ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS

Secretariado General de Apostolado Educativo y Pastoral Juvenil

De Tagaste a Hipona

Milán

Instructivo I

Conócete a ti mismo

Roma, 2015

TEMARIO MILÁN I

A continuación se ofrecen los temas que se abordarán en las reuniones semanales del primer año de Milán.

TEMA 1: *YO SOY PERSONA*

I. OBJETIVOS

Tomar conciencia de que vivir en profundidad, equivale a preguntarse seriamente por el sentido de la vida.
Conocer las respuestas más comunes que la sociedad presenta a la pregunta por el sentido de la vida.
Descubrir que el verdadero sentido de nuestra vida, y de nuestra realización como personas, es caminar hacia el encuentro con Dios.

Se sugiere decorar el salón con pensamientos Agustinianos que motiven a la profundización del tema. Sugerimos los siguientes:

"Señor, nos hiciste para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti".
"Tú estabas dentro de mí, y yo fuera...".
"Yo soy yo, pero no soy mío".
"No busques la quietud en las cosas inquietas".
"Amar las cosas externas es 'alienarse' (vivir de lo ajeno)".
"Por buscar las cosas externas el hombre se vuelve extraño en su propia casa".
"Andar por dentro es desear las cosas de dentro".

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Pedir que permanezcan con los ojos cerrados mientras se lee la oración. Se sugiere que esté todo a oscuras y que, cuando comience la segunda parte de la oración, se encienda una vela y se coloque una imagen de Jesús en el centro.

Detenerse

¡Qué bueno es detenerse...!
Señor, me gustaría detenerme
en este mismo instante,
¿por qué tanta agitación?
Ya no sé detenerme.
Me he olvidado de rezar.
Cierro ahora mis ojos.
Quiero hablar contigo, Señor.
Quiero abrirme a tu universo,
pero mis ojos se resisten a permanecer cerrados.

Siento que una agitación invade todo mi cuerpo,
que va y viene, se agita, esclavo de la prisa.
Señor, me gustaría detenerme ahora mismo.
¿Por qué tanta prisa? ¿Por qué tanta agitación?
Yo soy apenas una gota de agua
en el océano inmenso de tu maravillosa creación.
Lo verdaderamente importante es buscar tu rostro.
Lo verdaderamente importante es detenerse de vez en cuando,
y esforzarse en proclamar que Tú eres la Grandeza,
la Hermosura, que Tú eres el Amor.
Lo urgente es hacer y dejar que Tú hables dentro de mí.
Vivir en la profundidad de las cosas
y en el continuo esfuerzo por buscarte en el silencio de tu misterio.
(Hacer una pausa. Segunda parte)
Mi corazón continúa latiendo, pero de una manera diferente.
No estoy haciendo nada, no estoy apurándome.
No estoy agitado.
Simplemente, estoy ante Ti, Señor.
Y qué bueno es estar delante de Ti

III. DESARROLLO DEL TEMA

Se lee la siguiente reflexión:

El Viajero

En la Terminal de ómnibus pide alguien: "Por favor, un boleto para el próximo colectivo con aire acondicionado y asiento reclinable. ¡No importa a dónde vaya! Lo principal es ¡que sea cómodo! "

Desde luego se trata de una escena ficticia. Pero hay muchas personas que de esta manera actúan en la práctica. Les importa únicamente una vida cómoda. No se preguntan a dónde son llevados.

A la mayoría, sin embargo, no le basta eso. Se niegan a subir a un colectivo, sólo porque es rápido y tiene todas las comodidades. Quieren saber a dónde va el viaje y, además, si realmente vale la pena.

Nosotros, ¿sabemos por qué y para qué vivimos? ¿A dónde somos llevados? ¿La vida de verdad tiene sentido?

(Se invita a que se acerquen al afiche o pizarrón y escriban una palabra o frase que sintetice la respuesta de cada uno a la pregunta: **¿Por qué y para qué vivimos?**)

Una vez que todos hayan pasado, el encargado de la catequesis desarrolla el tema:

Sólo el hombre se pregunta por su identidad. Ningún otro ser de la naturaleza es capaz de hacerlo. Las personas suelen hacerse preguntas superficiales o de menos importancia y preguntas profundas sobre el sentido de la vida y de las cosas, a las cuales se les dan diversas respuestas:

- La vida hay que gozarla (machismo, sexualismo exagerado, placer).

- Todo viene del destino (magia, hechicería, horóscopos).
- La vida no tiene sentido.
- El amor le da sentido a mi vida.
- Lo importante es lo económico (competitividad, individualismo).
- Jesús le da sentido a todo.
- La vida se vive sin preguntarse nada.

¿Por qué sucede esto? Porque en el hombre existen varios planos y existen personas en las que predomina una de sus dimensiones y entonces viven:

En el plano material: sólo les importa el dinero y el bienestar, como medios de satisfacción personal.

En el plano vital: sólo quieren pasárselo bien.

En el plano instintivo: sólo buscan satisfacer los instintos.

En el plano racional: el que busca la Verdad, el que busca a Dios.

En el plano del espíritu: el que encuentra a Dios.

En el plano de la perfección: El que se realiza en Dios y lo lleva a los demás.

IV. REFLEXIÓN

Invitar a la reflexión conjunta acerca de lo dicho y de lo escrito respecto a "por qué y para qué vivimos". Vincular lo dicho conjuntamente con el pensamiento agustiniano: "Señor, nos hiciste para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti".

En un clima de oración se lee el siguiente cuento:

¿Quién soy?

Una mujer estaba agonizando. De pronto tuvo la sensación de que era llevada al cielo y presentada al tribunal de Dios.

- ¿Quién eres?, dijo una voz.
- Soy la mujer del alcalde, respondió ella.
- Te he preguntado quién eres, no con quién estás casada.
- Soy la madre de cuatro hijos.
- Te he preguntado quién eres, no cuántos hijos tienes.
- Soy una maestra de escuela.
- Te he preguntado quién eres, no cuál es tu profesión.

Así sucesivamente. Respondiera lo que respondiera, no parecía dar una respuesta satisfactoria a la pregunta "¿quién eres?".

- Soy una cristiana.
- Te he preguntado quién eres, no cuál es tu religión.
- Soy una persona que iba todos los días a la iglesia y ayudaba a los pobres y necesitados.
- Te he preguntado quién eres, no qué hacías.

Evidentemente no consiguió pasar su examen, porque fue enviada de nuevo a la tierra. Cuando se recuperó de su enfermedad, tomó la determinación de averiguar quién era.

¿Crees que te conoces del todo? ¿Has encontrado a Dios cercano en lo que te ha tocado vivir?

No busques la razón de tus males y de tus problemas fuera de ti. Lo sepas o no, lo admitas o no, tú eres la causa principal de lo bueno o lo malo que te ocurre. No nos engañemos. Tenemos la tendencia de llegar a la meta sin partir. Queremos empezar a construir la casa por el techo. Y es necesario empezar por la base, por lo principal.

La base de todo pensamiento y trabajo creador y de realización humana es conocerse y entenderse a sí mismo. Antes de proponerte otras metas, tienes que conocerte. Pero conocerse suele ser lo último que hace la mayor parte de la gente. Tenemos miedo a conocernos. Quizás sabemos o intuimos que hay demasiado desorden dentro de nosotros mismos, y es necesario poner orden. Cuesta mucho decidirse a poner orden interior, pero antes de poner orden debemos saber qué es lo que vamos a ordenar, es necesario conocer ¿qué somos y cómo?

Conocerse es lo primero, no que te conozca un amigo o un consejero, sino que te conozcas tú mismo.

El mundo es lo que son los hombres y mujeres que vivimos en él, la familia es lo que son los que la componen, la sociedad es lo que son los miembros que la integran. ¿Cómo pretendes decir que conoces a tu familia y a la gente, si no te conoces a ti?

Si te conoces superficialmente, también superficialmente conocerás a tu familia y a los demás, y los problemas también los conocerás en la superficie, como también las soluciones serán superficiales, y el mal permanecerá sin resolver y sin cambiar en el fondo o en la raíz.

Es necesario conocernos y entendernos antes de empezar cualquier trabajo de mejoramiento personal, sin miedos ni temores. En tu interior hay desorden, pero ningún monstruo, no tengas miedo a entrar dentro de ti. No tengas miedo de conocerte.

En tu interior hay tesoros empolvados, hay riquezas inexploradas, hay bellezas en las sombras, bajo el polvo y las sombras hay más bien y belleza de lo que tú piensas.

Lo primero es conocerte, entenderte, comprenderte, aceptarte y amarte, ya que esto te impulsará a un completo desarrollo.

Si no te aceptas tú, ¿quién te va a aceptar? Si no te aceptas a ti, ¿a quién aceptarás? Si no te amas tú, ¿quién te amará? Si no te amas a ti, ¿a quién amarás?

Pero, ¿cómo conocerte a ti mismo?

Observa cuáles son los motivos de tus alegrías y de tus tristezas, y allí en ellos aprenderás algo de ti. Mira lo que buscas en la vida, ¿cuál es el objetivo principal de tu vida, en tu trabajo, en tus proyectos, en tus aspiraciones? Tus ambiciones, tus deseos, tus temores, ellos son expresión clara de ti. El camino es largo. Pero te conduce a una mansión bella y hermosa: TÚ MISMO.

(Cada uno de los miembros del grupo plasma en un dibujo, collage, palabra o lo que considere adecuado, un aspecto que define su persona).

V. COMPARTIR

Los acompañados comparten qué es lo que han producido.

Tras las presentaciones se dejan en claro las siguientes conclusiones:

- Lo que hemos visto son distintas dimensiones que constituyen el misterio del hombre.

- El hombre es un proyecto que se debe ir realizando. Su realización plena depende de que él evolucione a través de estas etapas, es decir, quedarse en una de ellas no le permite al hombre ser hombre. El proceso de esta evolución a través de todas estas etapas se llama interiorización. El fruto final de esta interiorización es la realización personal y el encuentro con Dios.

- El Dios que Agustín encuentra, luego de esta interiorización (entrar dentro de sí), no es un Dios lejano; es un Dios personal, viviente, real, un "Tú" con quien dialogar, un "Tú" que nos transforma y nos realiza. "Las cosas creadas nos hablan de Dios, pero el mismo Dios habita en nuestro interior".

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Grande eres, Señor, y digno de toda alabanza.
Grande es tu poder, tu sabiduría no tiene límites.
Y este hombre, pequeña migaja de tu creación, quiere alabarte.
Precisamente este hombre,
que es un amasijo de fragilidad,
que lleva aún pegada la etiqueta de su pecado,
y es la mejor demostración de lo que es la soberbia.
A pesar de tanta miseria, este hombre quiere alabarte.
Y eres tú mismo quien lo estimulas a que encuentre deleite en ello.
Porque nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 2: *VIVO CON OTROS. EL GRUPO Y EL OTRO*
Primera parte

I. OBJETIVO
Descubrir la importancia del grupo para el propio crecimiento personal.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

En los Soliloquios, la razón le pregunta a Agustín por qué quiere que vivan con él sus amigos:
Razón: Pero te pregunto: ¿por qué quieres que vivan o permanezcan contigo tus amigos, a quienes amas?
Agustín: Para buscar en amistosa concordia el conocimiento de Dios y del alma. De este modo, los primeros en llegar a la verdad pueden comunicarla sin trabajo a los otros.

R.– ¿Y si ellos no quieren dedicarse a estas ocupaciones?
A.– Les moveré con razones a dedicarse.

R.– ¿Y si no puedes lograr tu deseo, sea porque creen que ya lo hallaron, sea porque tienen por imposible su hallazgo, o porque andan con otras preocupaciones y cuidados?

A.– Entonces viviré con ellos y ellos conmigo, según podamos.

R.– ¿Y si te distraen de la indagación de la verdad con su presencia? Si no logras cambiarlos, ¿no trabajarás y preferirás estar sin ellos que con ellos de esa manera?

A.– Ciertamente.

R.– Luego, no quieres su vida y compañía por sí misma, sino como medio de alcanzar con ellos la verdad.

A.– Lo mismo pienso yo.

Cita Bíblica: Romanos 15, 1-5
"Los que somos fuertes en la fe debemos aceptar como nuestras las debilidades de los que son menos fuertes, en vez de buscar lo que a nosotros mismos nos agrada. Todos debemos agradar a nuestro prójimo, y hacer las cosas para su bien y para que pueda crecer en la fe. Porque tampoco Cristo buscó agradarse a sí mismo; al contrario, en él se cumplió lo que dice la Escritura: "Las ofensas de los que te insultaban cayeron sobre mí." Todo lo que dicen las Escrituras fue escrito para nuestra instrucción, para que con constancia y con

el consuelo que de ellas recibimos mantengamos la esperanza. Y Dios, que es quien da constancia y consuelo, los ayude a vivir en armonía unos con otros, conforme al ejemplo de Cristo Jesús, para que todos juntos, a una sola voz, alaben al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo."

III. DESARROLLO DEL TEMA

Cada persona está inserta en una gama variadísima de grupos desde su misma infancia, esos grupos le van configurando, pero a la vez le posibilitan el poder avanzar y transformar su propia persona y el mundo al que llega su radio de acción. Así los grupos se le ofrecen como campos de fuerzas que ha de dominar y poner al servicio de su mismo proyecto personal.

Los grupos más cercanos a la vida del adolescente son: la familia, los amigos, la escuela, los compañeros de trabajo.

En el seno de dichos grupos el adolescente va aprendiendo una forma concreta de ser y de relacionarse con los demás (socialización). Así va poniendo las bases de la vivencia comunitaria. La comunidad no es sólo la meta, el final del camino, sino que se presenta al mismo tiempo como el proyecto que se va realizando piedra por piedra, en el interior de la relaciones dentro de cada grupo.

En esta reunión se trata sobre todo de provocar una toma de conciencia sobre el tema grupal, no es cuestión por lo tanto de hacer un estudio completo de cada uno de los diversos grupos en los que está inserto el adolescente, sino tan sólo de percibir el tipo de relaciones que se establecen en ellos y las consecuencias que se derivan de cara a la propia realización personal.

Es importante también hacer un enfoque sobre el otro dentro del grupo, el amigo, y las relaciones que con él tenemos.

La amistad es uno de los temas que más le atrae al adolescente pero, a la vez, supone uno de los que más le cuesta solucionar vitalmente.

Algunos aspectos a resaltar pueden ser:

- La amistad supone el descubrimiento y la aceptación del otro como persona, no como mero objeto del que uno puede servirse según el propio interés egoísta. Esto exige superar la relación interesada: "Que me comprenda, que me ayude, que me quiera", ya que la amistad supone un mutuo intercambio de dar y recibir. Hay que insistir en que ese dar debe ser gratuito y sin condiciones.

- La amistad es contribuir a la vida, al crecimiento y a la felicidad del otro, sentirse responsable del otro.

- La verdadera amistad no queda encerrada entre unos pocos, sino que se abre a todos, en el fondo toda amistad cerrada es interesada y manipuladora, pues divide a los demás entre los que sí o no le interesan.

- La amistad no pude reducirse simplemente a unos sentimientos de admiración, posesión, deseo, afecto hacia el otro. La amistad supone sobre todo entregarse por el otro y entregarse con el otro por los demás.

- La amistad es una realidad que se va haciendo, que exige un aprendizaje para ir creciendo hacia la madurez. Caminar hacia ella ya es poseerla, mas nunca es posible vivirla en su plenitud.

IV. REFLEXIÓN

Leemos el siguiente **Cuento.**

En un jardín crecía un hermoso cedro, rodeado de muchos otros árboles. Año tras año se levantaba más hacia el cielo. Un día, al ver su propio tamaño y hermosura, se llenó de orgullo y desde su altura gritó:

¡Quiten ese nogal que me estorba! Y quitaron el nogal.

¡Arranquen esa higuera que me aburre! Y arrancaron la higuera.

Con gran arrogancia ordenó:

¡Derriben esos manzanos que me quitan la luz! Y también los manzanos fueron derribados.

Así, uno tras otro, todos los árboles que rodeaban al cedro desaparecieron, y el cedro quedó solo, dueño absoluto del jardín, el cual ya no era jardín.

Un huracán sorprendió al cedro privado de todos los árboles defensores. Lo azotó, lo sacudió, lo arrancó de raíz, y lo dejó tirado en el suelo.

(Leonardo Da Vinci).

V. COMPARTIR

De forma individual cada integrante del grupo va a analizar los varios grupos de amigos de los que forma parte, los compañeros de clase o del club, los amigos de día de fiesta, los amigos íntimos, y en especial los hermanos del grupo.

¿Qué características presenta cada grupo? ¿Qué exigen del adolescente y qué exige éste a los demás en ellos, en especial con los hermanos de la caravana?

Se puede realizar un compromiso evaluable para la próxima reunión, el compromiso puede ser hacia uno de los compañeros o hacia el grupo en general.

Se exponen las siguientes ideas:

La vivencia de la fe es esencialmente grupal. El bautismo, primero de los sacramentos, que nos inicia en la vida de fe, nos integra a un grupo, nuestra comunidad cristiana.

Jesús mismo formó un grupo de personas para compartir la fe, al inicio de su predicación, y nos prometió estar presente cuando haya un grupo reunido en su nombre (Mt. 18, 20).

El grupo de fe tiene todas las características de un grupo humano, pero además tiene otras específicas que le dan identidad propia. El grupo de fe participa y experimenta las mismas cosas que cualquier otro grupo, por ejemplo, un equipo de fútbol. Un grupo de preadolescentes o de adultos que se juntan para reflexionar sobre su fe vive las mismas realidades humanas que los demás grupos. Entre ellos puede haber incomprensiones, lucha por el poder dentro del grupo, celos, problemas de relaciones, etc.

Pero hay algo diferente que se puede dar en un grupo de fe y que no es esencial en los demás grupos: la manera como se viven las cosas que pasan.

Te pongo un ejemplo que estoy seguro te ayudará a entender lo que quiero decir. Moisés es encargado por Dios de formar un pueblo (un grupo, en definitiva) que salga de la esclavitud de Egipto y camine hacia la tierra de la libertad. Moisés hace lo que Dios le indica y pone en marcha al pueblo. Los que salen de la esclavitud con mucha alegría y euforia se dan cuenta pronto de que las cosas no son tan sencillas

como parece. Entre ellos empiezan las peleas, las desconfianzas... Vivir en grupo les resulta difícil.

En esto no son originales. Les suceden las mismas cosas que a todos los grupos.

Lo original viene de la manera como viven estos acontecimientos internos del grupo. El grupo aprende a leer estos acontecimientos propios del grupo como cosas con mucha importancia, donde se revela la manera de ser que tienen y donde se revela la manera que Dios tiene también de ser. Reflexionando sobre lo que les pasa en la vida de grupo descubren un sentido a sus vidas, y sobre todo descubren la presencia de Dios en sus vidas. El hecho de ser grupo, de llegar a ser pueblo, se hace para ellos algo tan importante que se convierte en lugar donde descubren a Dios y se descubren ellos mismos mucho mejor.

Esta realidad es la que cada grupo de fe está llamado, de alguna manera, a revivir y a rehacer.

El grupo crea un estilo y manera de ser y nos prepara para vivir en la comunidad eclesial rompiendo esquemas de individualismo y abriéndonos a un intercambio de relaciones nuevas.

(Cfr. *Animadores de grupos de fe*, Deleg. Salesiana de Pastoral Juvenil, Editorial CCS, Pág. 142.)

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 2: *VIVO CON OTROS. EL GRUPO Y EL OTRO*
Segunda parte

I. OBJETIVO

Descubrir la importancia de cada uno y sus actitudes en la construcción del grupo, y cultivar relaciones de auténtica fraternidad.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

> "Aumenten el amor entre ustedes, hermanos, y griten a sus seres queridos: ¡Alaben conmigo al Señor! Que reine este fervor entre ustedes. Si verdaderamente aman a Dios, arrebaten al amor de Dios a todos los que están unidos a ustedes y a cuantos viven en la misma casa." (Comentarios a los salmos 33, s 2, 6)

III. DESARROLLO DEL TEMA

La amistad es un don y un tesoro que se debe cultivar y cuidar. En la amistad convergen muchos sentimientos, y enriquece nuestras vidas. En la vida de Agustín vemos lo que significó para él la amistad.

No faltan quienes piensan que, después de su consagración episcopal en el año 395, en Agustín la caridad fraterna suplantó la amistad. Que él exaltó el ideal de la amistad en sus primeros años de convertido y aun antes, es un hecho indiscutible, y que tal vez le llevó a la forma de vida que implantó en África, dando origen a la Orden Agustiniana.

Agustín no admitía amistad verdadera donde no entraba el vínculo común de los espíritus, que es la presencia y amor de Dios.

Escribiendo a un antiguo compañero de estudios en Cartago, con motivo de su bautismo, le dice que la amistad que antes los unía no era perfecta, y le recuerda la definición de Cicerón, para quien la amistad es "Un acuerdo sobre las cosas humanas y divinas acompañado de benevolencia y caridad".

La amistad supone un patrimonio común de las ideas más fundamentales, y al mismo tiempo benevolencia y mutua estima de las personas.

Pero en la antigua amistad con Marciano (que así se llamaba su amigo), la definición fallaba por su mejor parte, porque resulta que entre amigos en quienes no hay acuerdo sobre las cosas superiores y divinas, tampoco puede haberlo plena y verdaderamente en las humanas, pues quien menosprecia las cosas divinas, ha de estimar las humanas con diverso criterio, y por otra parte no sabrá amar bien al hombre quien no ama a quien hizo al hombre.

Agustín en sus confesiones nos relata la experiencia que tuvo al morir su amigo, y lo expresa así:

En aquellos años en que comencé a enseñar en el Municipio en que nací, me había ganado por la comunidad de los estudios un amigo extraordinariamente querido, de mi misma edad, que florecía conmigo en el verdor de una misma adolescencia. Juntos habíamos crecido, juntos habíamos jugado y asistido a la

escuela. Pero todavía no era amigo como lo fue más tarde, y ni siquiera entonces lo fue con esa amistad verdadera con que Tú aglutinas las almas que viven unidas a Ti, por esa caridad difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (Rom 5,5). Con todo, esa amistad era dulcísima, inspirada como estaba por el fervor de idénticos ideales. Yo lo había desviado de su fe, que no la tenía ni muy honda, ni muy firme, hacia aquellas supersticiosas y perniciosas fábulas por las que me lloraba mi madre. Su mente y la mía erraban juntas y yo no podía vivir sin él [...] Lo que hiciste entonces, Dios mío, y ¡cuán insondable es el abismo de tus juicios!, cayó él enfermo con grandes fiebres, y quedó por un tiempo inconsciente y bañado con sudores mortales. Como se temió por su vida fue bautizado en ese estado de inconsciencia y yo no me preocupé de ese bautismo con la idea de que su alma habría de retener más bien lo que de mí había aprendido que no aquello que se le hacía sin que se diera cuenta. Pero las cosas fueron de otro modo, pues él se recuperó y quedó de nuevo sano.

En el primer momento en que pude hablar con él (que fue el primero en que él pudo hablar, pues no me separaba yo de él y dependíamos fuertemente uno del otro) empecé a ridiculizar aquel bautismo que él había recibido en total ausencia de sí mismo, pero que ya sabía haber recibido. Seguro estaba yo de que me acompañaría en mis burlas, pero él me miró con horror, como a un enemigo, y con una libertad tan admirable como repentina me declaró que si quería seguir siendo su amigo debía renunciar a hablarle de semejante modo.

Yo, turbado y estupefacto, pensé que era necesario refrenar mis impulsos hasta que él completamente restablecido y con el vigor de la salud estuviera en condiciones de oírme hablar como yo quería. Pero Tú lo arrebataste a mi demencia para conservarlo en Ti, de donde pudiera yo más tarde hallar consuelo.

Sucedió pues, que a vuelta de pocos días y estando yo ausente, cayó nuevamente enfermo y falleció. El dolor ensombreció mi corazón y cuanto veían mis ojos tenía el sabor de la muerte. Mi patria era mi suplicio, la casa paterna era una inmensa desolación, y todo cuanto había tenido en comunión con él era para mí un tormento inenarrable. Por todas partes lo buscaban mis ojos, pero no podían verlo; todo me parecía aborrecible porque en nada estaba él. Nadie podía decirme "va a volver", como cuando estaba ausente pero existía. Me convertí en un oscuro enigma para mí mismo. Le preguntaba a mi alma: ¿por qué estás triste y así me conturbas? (Salmo 41,5), pero ella nada tenía que responderme.

Y si yo le decía: "Alma, espera en Dios", ella se negaba a obedecerme pues tenía por mejor y más verdadero al hombre que había perdido que no al fantasma en que yo le mandaba esperar. Mi única dulzura la hallaba en llorar sin fin. Las lágrimas tomaron el lugar de mi amigo, delicia de mi alma.

IV. REFLEXIÓN

Lectura: Marcos 12, 28-34

Un escriba que los oyó discutir, al ver que les había respondido bien, se acercó y le preguntó: «¿Cuál es el primero de los mandamientos?».

Jesús respondió: «El primero es: Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor; y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma,

con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento más grande que estos».

El escriba le dijo: «Muy bien, Maestro, tienes razón al decir que hay un solo Dios y no hay otro más que él, y que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios».

Jesús, al ver que había respondido tan acertadamente, le dijo: «Tú no estás lejos del Reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Se responden las siguientes preguntas:

1.- ¿Sientes que amas al prójimo como a ti mismo?

2.- De la lectura de Agustín:

* ¿Con qué te identificas?
* ¿Vives la amistad como la vivió Agustín?
* ¿Qué te ha dejado la lectura?

3.- ¿Cuáles son las dificultades o las barreras que existen entre tú y tu prójimo (amigo del grupo) que impiden que te acerques a él? Enuméralas.

V. COMPARTIR

Se pide a los muchachos que enumeren de nuevo los obstáculos o peligros dentro de las relaciones del grupo, que afectan su convivencia y amistad. Entre ellos puede estar el egoísmo, la competencia, el individualismo, el desinterés, etc.

Sería muy oportuno que, junto a las constataciones negativas antes descritas, se invitara a los chicos a ver los signos de los nuevos comportamientos o de los comportamientos que unen más al grupo y acrecientan la amistad.

Al tener las actitudes positivas y negativas se pueden agrupar para ir destacando las más notables, por ejemplo:

POSITIVAS	NEGATIVAS
- Originalidad, responsabilidad	- Irresponsabilidad
- Solidaridad	- Individualismo.

Con esta actividad no sólo se enjuicia al grupo en conjunto, sino que cada uno descubra que tiene actitudes particulares, que son perjudiciales tanto para él como para el grupo.

Al finalizar la reunión reconocer a través de la actividad las consecuencias prácticas que se derivan del tema de la reunión.

El grupo debe esbozar un proyecto para cambiar o mejorar las relaciones tanto grupal como personal. Debe cada uno fijarse una meta con respecto a alguien y debe decir la persona, el compromiso y la acción.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

ORACION PARA DESCUBRIR AL OTRO

Señor, enséñame a ver detrás de cada palabra, un hermano.
Alguien que se esconde,

que posee la misma profundidad o mayor que la mía.
Con sus sufrimientos y sus alegrías.
Alguien que tiene vergüenza, a veces, de mostrarse tal cual es.
Que no le gusta mostrarse ante los demás por timidez o porque quizá se mostró una vez y fue lo mismo que nada.
Señor, hazme descubrir detrás de cada rostro,
en el fondo de cada mirada, un hermano, semejante a Ti,
y al mismo tiempo, completamente distinto de todos los otros.
Quisiera, Señor, tratarlos a cada uno a su manera,
como Tú lo hiciste con la Samaritana, con Nicodemo, con Pedro...
como lo haces conmigo.
Quisiera empezar hoy mismo a comprender a cada uno en su mundo, con sus ideales, con sus virtudes y debilidades.
Ilumíname también para comprender a los que me dirigen,
a los que tienen autoridad sobre mí.
Que comprenda a aquellos a quienes estoy sujeto,
de quienes, en cierta medida, dependo.
Ayúdame, Señor, a ver a todos como Tú los ves.
A valorarlos no sólo por su inteligencia, su fortuna o sus talentos,
sino por la capacidad de amar y de entrega que hay en ellos.
¡Que en el "otro" te vea a Ti, Señor!
SEÑOR, QUE TE VEA DETRÁS DE CADA ROSTRO.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 3: *ME QUIERO CONOCER MEJOR*
Primera parte

I. OBJETIVO

Que los jóvenes reconozcan su necesidad de aprender acerca de sí mismos en relación con Dios y con las otras personas.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

"Entra en ti mismo y deja atrás el ruido y la confusión. Mira dentro de ti. Mira a ver si hay algún delicioso lugar escondido en tu conciencia donde puedas estar libre del ruido y de la discusión. Donde no hay necesidad de continuar tu disputa y hacer proyectos para seguir adelante en tu camino. Escucha la palabra con calma para entenderla" (San Agustín, *Sermones* 52, 19, 22).

"¿Por qué quieres hablar y no escuchar? Siempre quieres estar fuera y rehúsas estar dentro. El que te enseña está dentro. Cuando tú enseñas, sales afuera a los que están fuera. En el interior oímos la verdad" (In Ps 139,15).

"Viajan los hombres por admirar las alturas de los montes, y las ingentes olas del mar, y las anchurosas corrientes de los ríos, y la inmensidad del océano, y el giro de los astros, y se olvidan de sí mismos" (Confesiones X, 9,16)

Para la interiorización, en clima de oración se lee Jn 15, 15-17:

"Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él se lo concederá. Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros."

Actividad

El acompañante pretende ser alguien que trabaja para una compañía cinematográfica que está buscando algunos miembros para salir de extras en una película que se filmará en esta zona. El trabajo no requiere saber actuar o habilidades especiales, y paga muy bien. El proceso de selección será el siguiente: el acompañante pretenderá estar filmando a cada caminante, mientras que éste se describe a sí mismo, lo mejor posible, en 20 segundos. Recordarles que no es necesario que se describan físicamente, ya que eso lo mostrará la "película". Darles un minuto para prepararse, y luego recorrer el salón "filmando" a cada caminante individualmente; iniciarán diciendo su nombre y terminarán cuando se diga "¡Corte!" después de 20 segundos. Cuando todos hayan participado, se agradecerá su tiempo y se les dirá: "No nos llamen, nosotros les llamaremos". Después se pregunta: [con mucho cuidado de no

permitir comentarios de crítica para ninguno de los que estén en el grupo]

¿Qué aprendiste acerca de alguien del grupo, que no conocías?

En general, ¿los otros se describieron de la manera como tú los habrías descrito, o diferente?

Hoy empezaremos un estudio en que exploraremos cómo nos vemos, no lo que vemos por fuera, ni lo que podemos hacer, sino la esencia de la identidad de cada uno de nosotros. Calvino decía que la verdadera sabiduría consta de dos partes: el conocimiento de Dios y el conocimiento de nosotros mismos, y que no podemos conocer a Dios sin conocernos, y que tampoco podemos conocernos sin conocer a Dios.

III. DESARROLLO DEL TEMA

La vocación del agustino recoleto es la continua conversación con Cristo, y su cuidado principal es atender a todo lo que más de cerca lo pueda encender en su amor. El hombre, por la soberbia, se aparta de Dios; cae en sí mismo y resbala hacia las criaturas. Sólo con la ayuda de Cristo, mediante la purificación por la humildad, puede el hombre recogerse y entrar otra vez en sí mismo, donde comienza a buscar valores eternos, reencuentra a Cristo y reconoce a los hermanos.

Agustín formula el principio o método de interioridad diciendo:

"No quieras derramarte fuera, entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad; y si hallares que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo, mas no olvides que, al remontarte sobre las cimas de tu ser, te elevas sobre tu alma, dotada de razón. Encamina, pues, tus pasos allí donde la luz de la razón se enciende."

De esta manera podemos distinguir tres etapas:

No te vayas fuera

Antes de que el alma emprenda el camino de la interioridad y trascendencia, debe liberarse de la esclavitud de las cosas externas, temporales y mundanas. Lo que no quiere decir que la realidad material, las criaturas, sean malas, porque Dios las creó y Dios las hizo buenas. El problema está cuando nos detenemos excesivamente en esos seres. Dios los hizo para que nos sirviéramos de ellos de manera responsable, pero es inadecuado detenerse en ellos.

¿Por qué? Porque el hombre fue hecho para gozar de Dios y sólo en Dios encuentra la felicidad. Entonces, ¿qué pasa si te detienes en las cosas del mundo? ¿Te conviertes en malo? No, en absoluto. Te conviertes en un frustrado. Porque frustras el sueño que Dios tiene para tu vida, gozar de Él. Por ello hay que liberarse de la esclavitud de las cosas externas, dejar atrás los apegos a las cosas materiales y a las personas.

A Agustín le llama la atención cómo la gente viaja millas y millas para hacer turismo, para ver oleajes, admirar montes, el curso de los ríos, las revoluciones y los astros. Y sin embargo, pasan de largo delante de sí mismos. No hacen turismo interior. Esto significa recorrer las profundidades del corazón, ser consciente de uno mismo. Recién a sus 31 años Agustín logró convertirse, en Casicíaco, luego de buscar por más de 20 años la verdad y la felicidad fuera de sí mismo, en los placeres que ofrece el mundo. Agustín dice: *¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde*

te amé! Y he aquí que estabas dentro de mí, y yo fuera, y fuera te buscaba yo y sobre esas hermosuras que tú creaste me arrojaba deforme. Lejos de ti me tenían aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no tendrían ser".

¿Cuántas veces nosotros, como Agustín o como el hijo pródigo, derrochamos los dones y bienes que se nos brindaron y buscamos a Dios fuera de nosotros mismos?

Entra dentro de ti mismo

Antes de conocer a Dios tengo que conocerme a mí mismo. En el momento de introspección que me conduce hacia dentro de mí, toco mi verdad y, al tocar mi verdad, me dispongo para tocar la Verdad de Dios.

El hombre está hecho a imagen de Dios, y eso se manifiesta en su memoria, inteligencia y voluntad. Cuando el hombre hace introspección, o sea, entra dentro de sí mismo, descubre que está hecho a imagen y semejanza de Dios y que está llamado a vivir en la semejanza de Dios.

En su interior el hombre se encuentra con tres vacíos: de Verdad, de Bondad y de Belleza. Vacíos que solamente Dios puede llenar. El movimiento hacia fuera no lo llena, sólo el movimiento hacia la realidad superior le trae la verdadera felicidad y el verdadero placer.

La interioridad del hombre comienza allí donde termina lo que el hombre tiene en común con el animal. Sólo el hombre tiene la capacidad de conocerse y de amarse. Y allí mismo, dentro de nosotros, es donde nos está esperando el Maestro Interior.

Trasciéndete a ti mismo, acércate a Dios

La auténtica interioridad debe conducir a la trascendencia. Es necesario que el hombre entre en sí mismo, para después elevarse sobre sí mismo, y hallarse con Dios. Es preciso ascender sobre el alma hasta llegar a lo superior, esto es, a gustar de Dios mismo. Agustín nos dice en el libro de las Confesiones: *"Tú, Señor, nos hiciste para ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti".* Y esa es la clave: "Señor, nos hiciste para ti", precisamente porque el hombre procede de Dios se siente ordenado por Dios, y el proceso de interioridad va encaminado a llenar el vacío que el hombre siente cuando se aleja de Dios. Así, la búsqueda de Dios es el principio de nuestra espiritualidad agustiniana.

¿Cuál es el camino? EL ALMA. "Por mi misma alma subiré a Él". Dedicarse a la vida interior, buscar en el alma el punto de contacto y de comunión con Dios, es lo que llamamos ***interioridad.***

La trascendencia (la elevación) nos lleva a la contemplación de Dios. La marcha desde el Dios buscado debe terminar en el Dios contemplado por el conocimiento y el amor. La espiritualidad agustiniana tiene un sentido claro, que apunta hacia un fin último que consiste en el reposo de la contemplación de Dios. Solamente cuando el hombre haya retornado al Dios que lo creó hallará reposo y descanso para su alma.

En la contemplación de Dios, la persona se queda extasiada, sorprendida, sin palabras, en la Sabiduría suprema y deleitada en el Amor y Belleza suprema de Dios. El hombre, capaz de conocerse y de amarse a sí mismo, tiene su mayor nobleza en la capacidad de conocer y amar a Dios. Para el cristianismo, es feliz el que posee a Dios. Por eso Santa Teresa en su poema dice: "Quien a Dios tiene nada le falta: Solo Dios basta".

Dinámica

Comenzamos la consolidación del grupo compartiendo información con la gente que vamos a jugar, con la finalidad de fomentar un ambiente distendido y de participación; favorecer la comunicación y el intercambio, y lograr un mayor grado de confianza y conocimiento sobre sí mismo, los demás y el propio grupo.

La dinámica durará aproximadamente entre 15 y 20 minutos. Se desarrollará de la siguiente manera:

Los participantes se sitúan en dos círculos concéntricos. Los del círculo interior se colocan mirando hacia fuera, de manera que tengan enfrente su pareja del círculo exterior. Quien dirige el juego irá leyendo cualidades que serán el tema de conversación con su respectiva pareja. De esta manera contarán alguna anécdota o cómo manifestaron esa cualidad o en qué forma o situación la manifestarían. Cuando el guía diga "¡ya!", comienza a girar el círculo exterior un lugar; si anteriormente habló solamente el del círculo exterior, ahora sólo hablará el del círculo interior hasta que quien dirige el juego diga "¡ya!". Tras varias tandas se puede cortar el juego.

Lista de cualidades:

1.- Curiosidad.
2.- Ambición.
3.- Respeto.
4.- Valentía.
5.- Disponibilidad hacia los demás.
6.- Independencia.
7.- Tenacidad (constancia).
8.- Vivacidad.
9.- Responsabilidad.
10.- Autocontrol.
11.- Deseo de liderar.
12.- Sinceridad.

Entre todos los integrantes del grupo comentarán el juego, algunas de las preguntas que provocará el guía serán: cómo se han sentido, si les ha divertido, y si fuera el caso contrario, no ha gustado la técnica, escuchar el porqué.

IV. REFLEXIÓN

Antes de que lean Lucas 18,9-14, se pide a los jóvenes que presten mucha atención a los dos personajes de esta parábola:

Dos personas entraron a la iglesia para orar, uno era un fariseo (líder de la iglesia) y el otro era un publicano (cobrador de impuestos que colaboraba con el Imperio Romano).

(Se detiene la lectura y se pide a la mitad de los jóvenes del grupo que digan lo que les vino a la mente al pensar en estos dos personajes. En general, a menos que ellos estén pensando ya en la parábola, sus respuestas deberían ser algo como, que el líder es respetable, dedicado a Dios y un buen hombre, en tanto que el publicano es malo y abusa de otras personas).

El fariseo levantó sus manos al cielo y oró, "Señor gracias porque no soy como

los demás: codicioso, deshonesto y contaminado por el pecado, como ese publicano de allá. Estoy tan consagrado a ti que ayuno dos veces por semana y siempre te doy el diezmo exacto de lo que gano." Pero el publicano, permaneciendo en la parte de atrás de la iglesia, ni siquiera se atrevía a levantar la cabeza, y con un gemido de desesperación dijo: "Dios, ten misericordia de mí, porque soy pecador".

(Ahora se pide a los jóvenes de la otra mitad del grupo que comenten su apreciación acerca de cada uno de los dos hombres, y si ésta ha cambiado, se pregunta por qué).

Jesús contó esta parábola a algunos que estaban confiando en su propia virtud y miraban con desprecio a otras personas. Al final de la parábola les dijo: "Estoy seguro de que el segundo hombre y no el primero, fue el que pudo ir a su casa justificado ante los ojos de Dios."

Esta parábola nos enseña que la perspectiva de Dios acerca de lo que somos puede ser muy diferente de lo que pensamos respecto a nosotros mismos.

Ahora nos preguntamos y respondemos:

¿De qué manera la percepción de Dios acerca de las personas es diferente de la nuestra, y por qué? [Él ve su corazón y sus motivos, mientras que nosotros sólo vemos su aspecto y lo que hacen cuando están frente a nosotros]

¿Piensas que la percepción de Dios sobre quién eres tú es diferente de la tuya? ¿Por qué sí o por qué no?

Se lee Jeremías 17,9: "Nada más tortuoso que el corazón humano y no tiene arreglo: ¿quién puede penetrarlo?". Y luego se dialoga:

Lo que dice el texto, ¿está de acuerdo o en desacuerdo con tu respuesta a la última pregunta?

V. COMPARTIR

Compartimos lo que hemos reflexionado a partir de las preguntas anteriores, poniendo en común lo que hemos respondido.

Comentario

Ser capaz de juzgar acertadamente si alguien es en realidad lo que parece, es difícil, o quizá sea imposible ser objetivo acerca de quiénes somos y cómo nos vemos realmente. El mundo se enfoca en la autoestima con el propósito de hacernos sentir bien con nosotros mismos. Pero Dios no trata con nosotros de una manera tan superficial. Lo que Dios quiere para nosotros es que tengamos una exacta percepción de nosotros mismos y de los demás: *"Tú amas la sinceridad del corazón y me enseñas la sabiduría en mi interior"* (Salmo 51,8).

La identidad de Dios mismo se halla definida por sus relaciones. Un padre por definición tiene un hijo, cada hijo tiene un padre, y un espíritu no existe si no es el espíritu de alguien. Parte de lo que significa que los humanos estemos hechos a la imagen de Dios consiste en que nosotros también obtenemos nuestra identidad de las relaciones. Parte de lo que somos está determinado por quiénes son nuestros padres, hermanos, maestros, amigos y lo que creemos acerca de Dios. Del mismo modo que necesitamos mirarnos en un espejo para ver claramente cómo lucimos por

fuera, necesitamos vernos en el espejo de la Palabra de Dios y en el espejo de los que nos rodean, con la interpretación del Espíritu Santo, para ayudarnos a saber quiénes somos realmente en el interior.

Actividad

Se reparte una hoja de trabajo con el título "Espejito, Espejito" y un lápiz a cada joven. Doblarla a la mitad para que queden dos espejos. Se les pide que llenen cada "espejo" describiendo lo que ven reflejado de sí mismos en cada una de las situaciones mencionadas anteriormente en la lectura bíblica. Cuando hayan terminado, deberán doblar la hoja a la mitad cerrándola con un clip, y escribir su nombre en la parte de afuera. Se les explica que se recogerán los papeles y que se los devolverá en la próxima reunión, pero que por el momento nadie leerá lo que escribieron.

A continuación, con el objetivo de que cada uno termine con una hoja en que sus compañeros hayan escrito cumplidos o atributos positivos sobre él o ella, se le da a cada uno una copia de la hoja de trabajo con un marco de espejo y se les pide que escriban su nombre en la parte superior. Después se recogen las hojas, se revuelven y se reparten de nuevo, asegurándose de que nadie tenga su propia hoja. Se les dice a los jóvenes que escriban un cumplido o algo positivo acerca de la persona cuyo nombre se encuentra en parte superior de la hoja. Se les pide que sean específicos al escribir ya sea una característica interna (p.ej. "tú reflejas paz") o alguna acción externa (p.ej. "siempre eres amable con los demás"). Cuando hayan terminado, pasan la hoja a la persona de la izquierda, y cada uno escribe un cumplido en la hoja que acaban de recibir, hasta que hayan tenido la oportunidad de escribir algo positivo de todas las personas del grupo. Luego, se recogen las hojas y se da a cada persona la hoja que tiene su nombre.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Termina con una oración pidiendo a Dios que nos ayude a ser lo suficientemente humildes para aprender acerca de nosotros mismos a través de Él y de aquellos que nos rodean.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 3: *ME QUIERO CONOCER MEJOR*
Segunda parte

I. OBJETIVO

Que los jóvenes profundicen su conocimiento de sí mismos desde Dios.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Que yo te conozca, Señor.
Señor Jesús, que me conozca a mí y que te conozca a Ti.
Que no desee otra cosa sino a Ti.
Que me odie a mí y te ame a Ti.
Y que todo lo haga siempre por Ti.
Que me humille y que te exalte a Ti.
Que no piense nada más que en Ti.
Que me mortifique, para vivir en Ti.
Y que acepte todo como venido de Ti.
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.
Que siempre escoja seguirte a Ti.
Que huya de mí y me refugie en Ti.
Y que merezca ser protegido por Ti.
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.
Que sea contado entre los elegidos por Ti.
Que desconfíe de mí y ponga toda mi confianza en Ti.
Y que obedezca a otros por amor a Ti.
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.
Que quiera ser pobre por amor a Ti.
Mírame, para que sólo te ame a Ti.
Llámame, para que sólo te busque a Ti.
Y concédeme la gracia de gozar para siempre de Ti. Amén.

III. DESARROLLO DEL TEMA

Iniciar con el siguiente **juego**:

Los acompañantes deberán confeccionar tiras de papel para cada uno de los jóvenes asignándoles un animal de corral. Se da a cada persona una tira de papel con el nombre de un animal de corral: oveja, caballo, pollo, cabra, cerdo, vaca, etc. Se pide a los jóvenes que busquen otros animales de su misma especie y formen un grupo. Sólo se podrán comunicar haciendo el sonido característico del animal que les tocó, no se puede hablar. El equipo que se complete primero, gana.

Observación: [El objetivo es que al terminar haya grupos de 3 a 5 personas, así que si se tienen 20 jóvenes, se utilizan 5 animales diferentes. Si se tienen menos de 10 jóvenes, mejor que formen parejas en lugar de grupos. Es posible realizar esta

actividad sin papeles, diciéndole al oído a cada caminante el animal que le toca, solamente con el cuidado de que nadie más oiga]

Al terminar, se felicita al equipo ganador, y después con todos los grupos ya formados, se pide que cada uno comparta con su grupo qué animal le hubiera gustado ser y por qué [por ejemplo: me hubiera gustado ser ave y poder volar]. Cuando todos hayan terminado que vuelvan a formar el grupo grande.

Se pide que varias personas compartan el animal que le hubiera gustado ser y por qué. Luego, se pide ejemplos de animales que representan a un país o a un equipo deportivo [por ej. México-águila; Rusia-oso; Inglaterra-león; Chicago-toros; Argentina-pumas] y se explica que individuos y grupos quieren ser asociados con animales que tienen cualidades como fortaleza y poder. Después se pregunta a qué animal nos compara Dios con más frecuencia [oveja]. Se invita a los jóvenes a compartir lo que saben de las ovejas y se completan los detalles que hayan pasado por alto. [No pueden sobrevivir por sí solas sino que dependen del pastor. Son tontas; en su obsesión por encontrar comida se pueden caer por un barranco o perderse del rebaño. Son encantadoras. Son útiles ya que su lana es más útil para otros que para ellas mismas].

Con la finalidad de que los jóvenes conozcan la visión de Dios, presentada en la Biblia, acerca del hombre, se leerá Is 53,6: "Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, y el Señor hizo recaer sobre él las iniquidades de todos nosotros."

Este texto enseña que todos los seres humanos nos alejamos de Dios y persistimos en pecar, pero Cristo murió para proveer un camino para salvarnos.

¿Creen que ser llamado oveja es un cumplido, un insulto o una descripción neutral? ¿Por qué?

¿Ves alguna semejanza entre ti mismo y que Dios te llame oveja? Si es así, ¿en qué?

Se pide a los jóvenes que revisen la hoja "Espejito Espejito" de la reunión anterior.

¿Por qué es importante para nosotros conocernos a través de Dios? [Su perspectiva acerca de nosotros no está distorsionada. Podemos confiar en que lo que él dice de nosotros es verdad. Él tiene una perspectiva de nosotros que no podemos ver por nosotros mismos].

Comentario: Ovejas de su rebaño

Muchos de nosotros no hemos pasado mucho tiempo cerca de ovejas de verdad. Podemos pensar en un muñeco relleno, blanco y colocado en la cama de un niño. Pero por siglos, en todo el mundo, las ovejas han sido muy importantes. Proveen de comida y vestido, y para el pueblo de Israel fueron importantes para los sacrificios ofrecidos a Dios. Son a la vez más útiles, más indefensas y más tontas que las mascotas caseras como perros y gatos. Los perros y gatos pueden vivir en forma salvaje; encuentran alimento por sí solos y hasta pelean con sus enemigos. Pero las ovejas no pueden encontrar solas el alimento y agua que necesitan para sobrevivir, necesitan del pastor para conducirlas al alimento y al agua. Las ovejas no pueden defenderse si las atacan o ayudarse si están heridas o se encuentran atascadas. Ya

que son dependientes de su pastor, va aumentando su conocimiento y confianza en él. Ellas vienen cuando él las llama, confiando en que él las va a cuidar.

Actividad

Vamos a pasar los siguientes minutos pensando en cómo cada uno de nosotros demuestra algunas de estas características "de oveja".

Se reparte a los jóvenes una hoja con el título "Yo como oveja" y lápices para escribir. Después que la hayan llenado escribiendo qué características de oveja tiene cada uno, se les dice lo siguiente:

La semana pasada vimos que, aunque podemos aprender acerca de nosotros de aquellos que nos rodean, lo que ellos nos reflejan, frecuentemente, está distorsionado de alguna manera. Así que la única manera de conocernos realmente, es a través de mirarnos en un buen espejo, para luego poder distinguir cualquier distorsión que veamos en aquellos que nos rodean. El único espejo perfecto que tenemos es lo que Dios piensa acerca de nosotros, lo que podemos conocer por medio de la Biblia. Vamos a pasar unos minutos aprendiendo sobre la visión de Dios acerca del género humano.

Aplicación bíblica

Se divide el grupo en 7 grupos [Si fuera posible, es preferible que sean los mismos grupos que en el inicio] y se les da a cada grupo una de las hojas de versículos "En el espejo de Dios". Se pide que revisen los versículos y escojan uno de ellos, el que mejor resuma los pasajes para compartir con el resto del grupo, y para escribir en su hoja la reflexión acerca de la humanidad hallada en estos pasajes; en otras palabras, la forma en que la Palabra de Dios describe a la humanidad. El acompañante estudia los versículos antes de la reunión y utiliza las notas de abajo para ayudarse a guiar la siguiente discusión.

En el espejo de Dios

"Reflexión" de la Humanidad

1. Gn. 1:26, 27,31; Sal. 139:13-14

La humanidad al ser creada por Dios, y con Su imagen, es muy buena, formidable y maravillosa.

2. Is 46,8-10; Rom 9,20-21

Dios es el creador, y puede hacer lo que desee con su creación.

3. Gn 2,15-17; 3,6-7; Rom 5,12

La desobediencia de Adán trajo pecado y muerte al mundo y a todos los hombres.

4. Gn 6,5¸ Sal 53,2-3¸ Is 53,6

Toda la humanidad ha dejado a Dios y es pecadora.

5. Romanos 1,18-23; 29-32

Toda la humanidad será juzgada por su pecado.

6. Romanos 3,9-20, 23

No hay ni uno justo, todos han pecado.

7. Jer 17,9; Is 64,6

Nuestro corazón es engañoso; lo que pensamos como "buenas obras" es en realidad despreciable.

Puesta en común

Se escriben los números del 1 al 7 en el pizarrón o en una hoja de papel grande y conforme el grupo dé sus respuestas, se escriben junto al número correspondiente. Cuando todos hayan terminado, se revisan las respuestas y deciden juntos si cada "reflexión" es algo favorable o desagradable, algo que a la gente le gusta pensar de sí misma o no. Se pone una cara sonriente al lado de la verdad favorable (#1) y una cara disgustada al lado de las desagradables (todas las demás). Luego se pregunta:

¿Están de acuerdo o en desacuerdo con lo que dice la Biblia acerca de la humanidad? ¿Por qué?

¿Creen que la mayoría de la gente del mundo actual está de acuerdo con la perspectiva de Dios, de que el hombre es pecador y merece castigo? ¿Por qué o por qué no?

Comentario

Dios creó al género humano a su propia imagen y le dio vida, provisión para sus necesidades físicas, le dio importancia, y una vida espiritual en comunión con Él. Ésta es nuestra herencia positiva de la creación. Pero el pecado de Adán ha tenido efectos de largo alcance para toda la humanidad. Adán y Eva fueron separados de la presencia de Dios, que es la muerte espiritual, y todos sus descendientes, excepto Jesús, que es Dios mismo, han heredado este pecado original, como se le ha llamado, y comparten la muerte espiritual.

Al igual que Adán y Eva trataron de esconderse de Dios en el Paraíso, todos sus descendientes hacen lo mismo porque están espiritualmente muertos y evitan la presencia de Dios, ya que les recuerda su pecado y el castigo que merecen. A la gente le gusta pensar que es independiente y libre de hacer lo que quiera, pero Dios dice que la humanidad es creación suya, dependiente de Él para tener vida, poder respirar, y cualquier otra cosa, y que cada hombre debería reconocerle como su creador y su Dios, agradeciéndole lo que le ha dado, y obedecer sus mandamientos.

Luego, los acompañantes deberán explicarles a los jóvenes cómo pueden llegar a ser miembros del "Rebaño de Dios". Les explican las buenas nuevas de que, a pesar de nuestro pecado, Dios nos amó y proveyó un camino para que nuestros pecados fueran perdonados y pudiéramos tener una relación con él.

Se incluye en los cometarios Is 53,6: "Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, y el Señor hizo recaer sobre él las iniquidades de todos nosotros", y otros versículos como Romanos 5,8: "Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores", y Juan 3,16: "Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna", dando a los jóvenes una explicación clara de cómo pueden llegar a ser salvos a través de la fe en Jesucristo.

Hasta podrían mencionar la idea de que, a diferencia de animales que tienen pelo corto, y no llegan a almacenar tanta suciedad, la lana de las ovejas acumula mucha mugre y pedazos de varas, pero que, a diferencia de los gatos o hasta de los pájaros que se limpian solos, las ovejas no tienen manera de limpiarse solas. Vincula esto con el hecho de que nosotros no podemos limpiarnos de nuestro pecado sino que necesitamos a Jesús para que nos lo quite.

Se desafía a aquellos que ya tienen una relación personal con Cristo, a comprometerse a ser "ovejas de sacrificio", ofreciendo sus vidas a Dios como sacrificios vivos (Romanos 12,1).

IV. REFLEXIÓN

Dinámica

Los acompañantes deberán dibujar en un papel un árbol, y se lo entregan a cada uno de los caminantes. Luego de explicar el objetivo de la dinámica, que es motivar a mirar la propia vida desde la imagen de un árbol, se explica qué lugar quiere darse a cada parte. Cada joven irá colocando en las distintas partes lo siguiente:

RAÍCES: aquellas cosas que nos alimentan, que hablan de nuestros orígenes, y que forman parte de lo más profundo de nuestra identidad.

TRONCO: aquellos elementos que nos constituyen como persona, con una identidad particular (carácter, gustos).

RAMAS: aquellos espacios que nos dan la posibilidad de conocer, vincularnos y compartir con otros.

FLORES Y FRUTOS: aquellos gestos y acciones que expresan en el mundo nuestra opción de vida (entorno familiar, trabajo, estudio, etc.)

El coordinador de la reunión puede hacer las siguientes preguntas orientadoras:

¿Cuáles son las experiencias, personas, que constituyen en mi vida mis raíces? ¿Desde dónde me nutro y alimento?

¿Qué rasgos de mi identidad constituyen mi tronco? (características personales)

¿Dónde están mis ramas, desde las cuales me relaciono con los demás? ¿En qué espacios me siento hermano de los demás, con quienes puedo compartir alegrías y dolores?

¿Qué actividades, proyectos iniciativas y actitudes expresan en el mundo mis opciones?

V. COMPARTIR

Luego de terminar comentarán brevemente qué cosas les costó más escribir, y los que se atrevan, que comenten lo que han escrito.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Los caminantes cierran sus ojos y oran a Dios en silencio.

Vamos a finalizar el encuentro con un tiempo de silencio. Es necesario hacer silencio para escuchar nuestro corazón, lo que Dios nos dice a través de la naturaleza, de su Palabra, de las personas, de San Agustín.

A continuación se le entrega a cada uno el recorte en cartulina del corazón, para que tengan oportunidad de escribir qué oyen dentro de sí mismos. No tendrán que compartir nada, sólo dejarse llevar por la voz de Dios.

Mientras tanto se lee Jn 10, 1-18.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 4: *SOY JOVEN*

I. OBJETIVO

Que el joven descubra el sentido humano-cristiano de su juventud.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Conózcate a Ti, Conocedor mío.
Conózcate a Ti como soy conocido de Ti.
Tú, que eres la vida de mi alma,
entra en ella y aseméjala a Ti,
para que la tengas y la poseas sin mancha ni arruga.
Esta es mi última esperanza.
Y en esta esperanza me gozo cuando me gozo con rectitud.
Sé, Señor, que amas la verdad,
y que quien obra la verdad viene a la luz.
Por eso quiero yo obrarla en mi corazón:
delante de Ti, confesándola;
delante de los hombres, dando testimonio de ella.
Confiese, pues, lo que sé de mí;
confiese también lo que de mí ignoro.
Porque lo que sé de mí,
lo sé porque Tú me iluminas.
Lo que de mí ignoro, únicamente lo sabré
cuando mis tinieblas se conviertan en mediodía en tu presencia.
(Confesiones 10, 5)

III. DESARROLLO DEL TEMA

Leemos Mt 19, 16-22

Luego se le acercó un hombre y le preguntó: «Maestro, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la Vida eterna?». Jesús le dijo: «¿Cómo me preguntas acerca de lo que es bueno? Uno solo es el Bueno. Si quieres entrar en la Vida eterna, cumple los Mandamientos». «¿Cuáles?», preguntó el hombre. Jesús le respondió: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honrarás a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo». El joven dijo: «Todo esto lo he cumplido: ¿qué me queda por hacer?». «Si quieres ser perfecto, le dijo Jesús, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme». Al oír estas palabras, el joven se retiró entristecido, porque poseía muchos bienes.

Respondemos las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál era la primera actitud del joven?
2. ¿Qué es lo que le pidió Jesús?
3. ¿Cómo se marchó el joven?

En parejas compartimos opiniones acerca de la pregunta ¿Qué es la juventud?
Según los mayores
Según los políticos
Según los medios de comunicación
Según la sociedad

Ponemos en común nuestras respuestas

Comentario

Eres joven... vive tu juventud. Pero, ¿qué es verdaderamente la juventud?

A veces se toma la juventud con ligereza. Se toma como una etapa provisional, sin importancia, en la que hay que divertirse y gozar de la vida. Esta concepción es errónea, ya que ésta es una etapa importante en la vida del hombre.

Edad de la maduración

La juventud es la edad del hombre en crecimiento que busca construir su personalidad. Es la época de la maduración en las diferentes dimensiones:

BIOLÓGICA: El joven ya es, biológicamente hablando, un hombre completo. Ha dejado atrás el cuerpo de niño.

HUMANA: Es la etapa en la que se integran todos los valores humanos; es la edad de la formación de la personalidad:

1. Formación de un carácter estable y equilibrado donde no hay sitio para los caprichos infantiles.

2. Formación de una voluntad fuerte ante las dificultades y que toma decisiones por sí misma.

CRISTIANA: Es la etapa de la maduración religiosa en que se busca:
Una FE personal y crítica
Unos CRITERIOS MORALES propios y una conciencia cristiana bien formada
Una PRÁCTICA RELIGIOSA consciente, sincera y comprometida.

Edad de las decisiones importantes

Tal vez lo que más define a la juventud es ser una época de la vida en la que el hombre se siente en la necesidad y la urgencia de optar para definirse.

La juventud es la edad de las elecciones. Se eligen los amigos, el novio o la novia, el trabajo, la profesión, etc.

La juventud es el momento en que se toma la decisión fundamental de la vida, como respuesta consciente y libre a una llamada concreta: la vocación (matrimonio, sacerdocio, vida religiosa).

IV. REFLEXIÓN

¿Qué descubrimos en la Palabra de Dios acerca de la juventud?
Analicemos qué es lo que nos dice la Palabra de Dios.
Eclesiastés 11, 9:

Alégrate, muchacho, mientras eres joven, y que tu corazón sea feliz en tus años juveniles. Sigue los impulsos de tu corazón y lo que es un incentivo para tus ojos; pero ten presente que por todo eso Dios te llamará a juicio.

Eclesiástico 6, 18:

Hijo mío, desde tu juventud, busca la instrucción, y hasta en tu vejez, encontrarás la sabiduría.

I Pe 5, 5:

De la misma manera, ustedes, los jóvenes, sométanse a los presbíteros. Que cada uno se revista de sentimientos de humildad para con los demás, porque Dios se opone a los orgullosos y da su ayuda a los humildes.

Salmo 119 (118), 9:

¿Cómo un joven llevará una vida honesta? Cumpliendo tus palabras.

Comentario

La juventud, una actitud ante la vida. La juventud, más que una edad cronológica es una actitud psicológica: es amar la vida, ser alegre, ser dinámico, ser generoso, tener esperanza...

En este sentido pueden existir jóvenes "viejos" y viejos "jóvenes".

V. COMPARTIR

Compártenos el caso de un joven "viejo" que tú conozcas

Compártenos el caso de un viejo "joven" que conozcas

¿Qué elementos en tu vida a veces te roban la juventud?

¿Cómo hacer para vencerlos?

Compromiso

Compromiso personal: vivir la juventud con alegría y responsabilidad.

Compromiso grupal: vivir en el grupo los valores típicamente juveniles: generosidad, sinceridad, creatividad, etc.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

I Jn 2, 13-14

Padres, les escribo porque ustedes conocen al que existe desde el principio. Jóvenes, les escribo porque ustedes han vencido al Maligno. Hijos, les he escrito porque ustedes conocen al Padre. Padres, les he escrito porque ustedes conocen al que existe desde el principio. Jóvenes, les he escrito porque son fuertes, y la Palabra de Dios permanece en ustedes, y ustedes han vencido al Maligno.

Hacemos una oración en la que ponemos nuestros compromisos delante del Señor para que puedan ser realidad en nuestra vida las afirmaciones que acabamos de escuchar: ser jóvenes que han vencido al maligno en sus vidas.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

V/. Un solo corazón

R/. Dirigidos hacia Dios

Material de consulta para el acompañante

Como material de consulta se sugiere leer el documento *La Juventud* que se presenta en esta carpeta (Material de lectura: *La Juventud*)

Así mismo sugerimos consultar:

Civilización del Amor: Proyecto y Misión, Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana: CELAM. (2013). Artículos 16 a 22.

TEMA 5: *HOMBRES, MUJERES, NIÑOS, MAYORES… TODOS TENEMOS DIGNIDAD Y DERECHOS*

I. OBJETIVO

Reconocer que todas las personas tenemos dignidad y derechos.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

> "Dios, sabio creador y justo ordenador de todas las naturalezas, concedió al hombre la máxima dignidad entre los seres de la tierra" (San Agustín, *De civitate Dei*, XIX, c. XIII, 2; PL, 41, 640.)

III. DESARROLLO DEL TEMA

Entre todos los seres de la tierra sólo el hombre tiene la jerarquía de "persona", es decir, sujeto dotado de inteligencia, conciencia y voluntad libre. Además, podemos apreciar la verdadera importancia de la dignidad humana en la lectura de la Palabra de Dios. Ésta nos revela, no sólo que el hombre fue creado semejante a Dios, sino que, cuando pecó, fue redimido con la sangre de su hijo, Jesucristo.

Es entonces el Creador mismo el que nos señala cuál es la dignidad que asigna al hombre. Por eso todo atropello, toda explotación, todo maltrato a un ser humano, por más pequeño e insignificante que parezca, es simultáneamente un atropello y una ofensa a Dios.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice:

"Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona, no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar" (Catecismo, n 357).

La relación entre Dios y el Hombre se refleja en la dimensión relacional y social de la naturaleza humana. El hombre, en efecto, no es un ser solitario, ya que "por su íntima naturaleza, es un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades, sin relacionarse con los demás". A este respecto resulta significativo el hecho de que Dios haya creado al ser humano como hombre y mujer (Cf. Gn 1, 27).

La dignidad personal constituye el fundamento de la igualdad de todos los hombres entre sí. Todos los hombres son iguales, porque todos, dotados de alma racional, y creados a imagen de Dios, tienen la misma naturaleza, el mismo origen, la misma vocación, idéntico destino. Esto ha sido reconocido, por ejemplo, por la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, de las Naciones Unidas, que dice en su artículo 1.º: "Todos los hombres nacen libres e iguales en dignidad y derechos…"

Es evidente, sin embargo, que en la práctica no todos los hombres son iguales. Existen diferencias, como las físicas, intelectuales, morales, profesionales, culturales. Algunas de estas diferencias son naturales e inevitables, pero otras son producto de la injusticia y de la negación de la dignidad del hombre. Más aún, algunas de estas

diferencias exigen un trato diferente; por ejemplo, la protección a la maternidad, o la legislación sobre trabajo de los menores, o sobre los minusválidos. Lo que no puede admitirse es ninguna discriminación en los derechos fundamentales de la persona por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua, religión, etc. Estas discriminaciones deben ser vencidas y eliminadas, por ser contrarias al plan de Dios para los hombres.

Es tarea de la Iglesia preocuparse y ocuparse por los derechos de los marginados y, como Jesús, actuar permanentemente en favor de los pobres, de los enfermos y de los que, como en tiempos del Señor los publicanos y pecadores, viven al margen de la sociedad.

Jesús reconoció la dignidad y los derechos de la mujer y del niño. Puso siempre a la persona humana por encima de las leyes, de las costumbres y del mismo culto religioso. Eso constituyó una provocación muy fuerte para la sociedad judía de aquel tiempo, muy legalista. «El sábado está hecho para el hombre y no el hombre para el sábado», dijo Jesús (Mc 2,27).

El primer derecho universalmente reconocido es el derecho a la vida. Y, sin embargo, mientras se universaliza cada vez más el rechazo a la pena de muerte, la humanidad está perdiendo sensibilidad frente a otros dos atentados contra la vida: el aborto y la eutanasia activa. El primer derecho del hombre es el derecho a nacer cuando ha sido concebido, y el último, el derecho a morir cuando Dios Quiera. «Si negáramos estos derechos, caeríamos en la contradicción de defender la vida de los culpables en el caso de la pena de muerte, y dejar desprotegida en este caso la vida de los inocentes» (Luis González-Carvajal).

Se llama «derechos humanos» a aquellos que se atribuyen a todo ser humano por el hecho de ser persona humana. Su obligatoriedad no se deriva de un mero acuerdo entre los ciudadanos o las naciones, ya que la pérdida del consenso podría anularlos. Los derechos humanos son connaturales porque brotan de la misma naturaleza del hombre.

La gente es a menudo juzgada por su belleza, su inteligencia, su estatus económico, su raza… En teoría, pocos se atreven a negar a nadie una dignidad humana similar a la propia. En la práctica, una mirada a nuestro alrededor nos abre los ojos: pensamos de una manera pero actuamos de otra. Abortos indiscriminados, muertos en guerras y por hambre que a pocos importan, investigaciones biogenéticas sin control, mercantilización de la salud y de las medicinas. La pobreza, el desempleo y la discriminación golpean con mucha más fuerza a algunos grupos sociales: mujeres, indígenas, ancianos. Desigualdades en el acceso a una educación de calidad y a otros recursos básicos perpetúan enormes diferencias sociales y obligan a millones de personas a vivir en condiciones indignas.

Negamos la dignidad sagrada de la persona cuando:

-la reconocemos en la gente que nos agrada, pero la negamos en los que son o piensan de modo diferente.

-la reconocemos en nuestros familiares y seres queridos, pero no nos preocupa el sufrimiento de lejanos y desconocidos.

-respetamos más y tratamos mejor a los poderosos que a los pobres.

-ocupados en nuestras cosas, no nos detenemos junto al que sufre al borde del camino.

Pero Cristo no pasa de largo. Para Jesús, cada mujer, cada hombre con quien se encontraba era siempre importante (Jn 4,1-42). Cualquier persona tenía para Él un valor sagrado. Lo demostraba constantemente, especialmente si se trataba de alguien marginado o sufriente (Lc 19,1-20; Jn 8,1-12). Otros pasaban de largo (Lc 10,30-37). Cristo se detenía, hablaba con la gente y les ayudada, curándoles de sus dolencias o aliviando sus sufrimientos (Lc 18,35-43). Cristo trataba a cada persona con respeto y cariño. Reconocía en cada uno a otro ser humano, a otro "semejante", a alguien con la misma dignidad (Mc 12,31).

Los Derechos Humanos representan valores fundamentales y universales. Por eso deben ser promovidos, custodiados y defendidos por todos y en toda circunstancia. De lo contrario se profana el nombre y la dignidad misma del Creador. Esta tarea de promoción y garantía de los Derechos Humanos concebidos integralmente se convierte en auténtico culto a Dios, realizado en Espíritu y en verdad.

Los derechos humanos no pueden ser utilizados para afirmar los míos contra los de los demás. En la perspectiva cristiana los derechos humanos son, ante todo, una llamada de atención para que sean plenamente reconocidos en las personas débiles y vulnerables. Por eso afirmamos nuestros derechos pero, con la misma fuerza, subrayamos la necesidad de asumir nuestras responsabilidades y obligaciones para con esos "semejantes" cuya dignidad se niega o se desconoce.

Cuando una persona o un grupo vive sin dignidad, para los cristianos no se trata sólo de un problema social sino de un auténtico reto para la fe.

Podemos decir que afirmamos la dignidad sagrada de la persona humana cuando:

-tratamos a los extraños y diferentes como nos gustaría a nosotros ser tratados (Mt 7,12).

-denunciamos la situación de personas y grupos que viven sin dignidad.

-trabajamos para restablecer la dignidad de un grupo vulnerable o excluido.

-colaboramos con el esfuerzo creador y salvador de Dios amando, gozando, celebrando la vida y construyendo una sociedad que garantice los derechos básicos a todas las personas.

IV. REFLEXIÓN

En 1747 Julien de la Mettrie escribió algo que muchos otros han defendido desde entonces: "Seamos atrevidos y concluyamos que el hombre es sencillamente una máquina compleja." Si muchos compartieran esta opinión, ¿qué consecuencias podrían derivarse para la humanidad?

En el aula, el colegio, tu comunidad, ¿se conoce que los Derechos Humanos representan valores fundamentales y universales? ¿Hasta qué punto la gente se siente comprometida con ellos?

¿De qué manera se defiende la Dignidad Humana en el ámbito en el que te desenvuelves? ¿De qué manera ustedes se comprometen con la afirmación y defensa de esa dignidad humana?

Define 3 acciones concretas que se pueden realizar en tu comunidad para defender y/o promover la dignidad humana y la vida. ¿Cuáles son los resultados esperados? ¿En cuánto tiempo nos proponemos lograr estos resultados?

V. COMPARTIR

Comparte tus ideas sobre el tema en grupo y enriquece tu visión con los aportes de los demás.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 6: *SOY TAN LIBRE COMO TÚ. "AMA Y HAZ LO QUE QUIERAS"*

I. OBJETIVO

Descubrir y cultivar el verdadero sentido de la libertad.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

"Yo suspiraba por la libertad, pero estaba prisionero. Me veía atado no por cadenas de hierro sino por la dura cadena de mi propia voluntad... Porque de mis deseos desordenados surgían bajos instintos, y éstos -satisfechos- daban paso a la costumbre, y ésta, creaba la necesidad y el vicio.

Con estos eslabones bien trabados, que he llamado cadena, me retenía atado una dura esclavitud...Y la buena voluntad de servirte y gozarte que acababa de nacer en mí, ¡oh Dios, única alegría cierta y verdadera!, no era aún capaz de romper la cadena...

Temía deshacerme de aquellos estorbos. Me oprimían como el sueño. Y tu voz me sonaba como aquellos intentos que a veces tenemos de despertarnos, y que son vencidos por el pesado sueño... Nadie hay que quiera vivir siempre dormido... Quién sino Tú, podía liberarme de esta muerte..." (*Confesiones* 8,5,12).

III. DESARROLLO DEL TEMA

Hay un deseo de encontrar una fórmula segura para alcanzar la libertad. Cualquier intento por reducir la libertad a cosas muy concretas -tener tal cosa, poder salir o entrar a tal hora, etc.- es empobrecer la misma libertad.

Olvidamos que la libertad no nos la puede dar nadie, la conseguimos cada uno de nosotros mismos. Por eso, reducir la libertad a poder regresar a casa más tarde de las diez, y ser al mismo tiempo incapaz de un cierto autodominio no es entender qué es libertad.

Si la libertad no nos ayuda a amar, ¿para qué queremos ser libres? Las cadenas del egoísmo sólo pueden romperse con amor. Los hombres más libres han sido los que más han amado, los que han quitado de sí el peso del orgullo, la rivalidad y la envidia. Los que andan por los caminos de la sencillez.

Esto fue lo que comprendió Agustín una tarde en CASICIACO. Allí se le abrieron los ojos, pudo ver libre y limpiamente.

"¿Dónde estaba, durante tan largos años, mi libertad?.. Qué fácil me fue entonces perder todo lo que me ataba... Tu suavidad suprema las arrancaba de mí, y en su lugar entrabas Tú, que eres más dulce que los mayores placeres, más claro que la luz, y más interior que toda intimidad... Ya era libre mi vida de toda opresión... Ya podía cantarte como te cantan los pájaros al amanecer; a Ti, mi Señor y mi Dios, que eres mi claridad, mi riqueza y mi salud..."(*Confesiones* 9,1,1).

La exigencia por salir de la sobreprotección familiar es justamente una

de las primeras manifestaciones de la libertad. Hasta ayer aceptabas con cierto agradecimiento las injerencias de tus padres en tu vida: era una dependencia que te daba seguridad en ti mismo. Ahora estas intervenciones las tomas como si fueran amenazas para tu libertad, un límite de peso a tu necesidad de formarte de manera personal.

Nos descubrimos cada día más celosos de nuestra libertad. Y ¡Ay del que quiera entrometerse en nuestras decisiones, a quien intente introducirse en nuestros sentimientos! No soportamos leyes e imposiciones externas que parecieran sofocar y limitar nuestros impulsos y nuestra dicha de vivir.

A Los 15-17 años la libertad se vuelve sinónimo de independencia, de autonomía, de originalidad. "Tengo todo el derecho de hacer lo que quiero... Déjenme tranquilo. Quiero tomar mis propias decisiones..."

Y en la práctica, a veces, te conformas con muy poco. Te alcanzaría con llegar un poquito más tarde en las noches, tener un cuarto solo para ti, empezar a fumar, tener las llaves de la casa, tener amigos... En fin, hacer por lo menos algo nuevo que antes lo tenías prohibido.

A veces, por custodiar y defender tu libertad te amarras a un grupo, a una pandilla de amigos: rebajas tu persona para estar con alguien que te dé seguridad, que te haga vivir de un modo diferente.

A los 15-17 años se confunde con facilidad la libertad con el instinto, con la manía de darle forma a nuestros antojos, con la necesidad de reafirmarte a ti mismo por primera vez en una forma nueva. También pueden nacer formas de vivir desprejuiciadas y extrañas, sostenidas por la presión de los amigos o de la pandilla: no nos abandonamos a una libertad-espejismo que promete emociones y que garantiza un cierto papel protagónico en la sociedad.

No se es libre sólo porque nos lancemos a la alocada vida, sin sentido, a flor de piel, o cuando se escoge la irracionalidad de la violencia, el escape en la droga y el consumismo. "La libertad es un potencial enorme, que puede apresar energías de todo tipo y en cualquier dirección", pero "el celo de nuestra libertad debe hacernos críticos y atentos, para escapar preparados ante cualquier situación que, en modo oculto o disimulado, busque manipular nuestras ansias de renovación y de vida".

Retomemos las preguntas de fondo que nos interesan: si el hombre está tan fuertemente condicionado en su personalidad y decisiones, ¿puede decirse verdaderamente libre? ¿No es una ilusión su costumbre a elegir y orientarse? ¿El hombre no es acaso sostenido por hilos invisibles que lo manipulan y lo dirigen hacia metas programadas por otros?

La libertad del hombre existe y es, antes que nada, un dato de experiencia. Todos vivimos nuestra libertad cada día en miles de decisiones de las cuales nos sentimos directamente responsables. Sabemos que es la libertad la que hace plenamente humanas nuestras acciones. La sociedad toma totalmente en serio esta libertad personal, que reconoce a cada hombre jurídicamente responsable de sus propias acciones.

No solo el hombre es libre, sino que además posee esta cualidad en modo inconfundible. En un mundo lleno de determinaciones, únicamente el hombre tiene la posibilidad y la responsabilidad de vivir en un modo creativo, de construirse con

sus propias manos, de dar vida a cualquier cosa que sea cualitativamente nueva.

Es la libertad la que, más que otra característica, hace al hombre más similar a Dios. Es Dios, de hecho, el manantial de la libertad del hombre; es en su omnipotencia que el hombre encuentra raíces de su capacidad creativa. Es Dios quien se la garantiza, que le asegura que su ser libre no es una ilusión.

La libertad no le fue otorgada al hombre en su estado puro, como un valor absoluto. Un muchacho, empujado por esa misma energía vital, puede sentirse plenamente dueño de sí mismo y de sus decisiones. Puede pensar de verdad que es capaz de hacer en su vida todo lo que quiera, de poderse expresar y construir con absoluta originalidad. En realidad la libertad nosotros la poseemos sólo "a la medida del hombre", o sea, limitada, condicionada.

Muchos límites a nuestra libertad individual nacen de las exigencias de la convivencia social y son consecuencias de las conquistas del progreso. ¿Quién se atrevería a afirmar que la vacunación obligatoria sea un insulto a la libertad, o que las reglas de tránsito, con sus normas y códigos, nazcan de imposiciones absurdas?

En comparación con Jesús de Nazaret

La primera comunidad cristiana ha reconocido en Jesús a Aquel que, por primera vez, recorrió el camino verdadero de la vida, llevándola a su realización máxima y definitiva. Al mismo tiempo Él ha abierto la vía a cuantos aceptan encaminarse con él hacia la meta de una vida plena de libertad.

Jesús dijo un día a quien lo seguía y estaba confiando en él: "Si se quedan bien radicados en mi palabra, son mis discípulos en verdad. Así conocerán la verdad y la verdad los hará libres" (Jn 8, 31-32).

Jesús es el hombre que ha realizado por sí mismo una vida verdaderamente libre. En sus palabras y en sus decisiones nosotros encontramos no solamente un hombre libre, sino la libertad de Dios como ejemplo de la libertad del hombre.

Los hombres nacen esclavos y condicionados: Cristo ha dado su vida en la cruz para darle de nuevo al hombre su libertad (cf. Rm 8). La cruz, el aparente triunfo de sus adversarios, ha sido una victoria de su libertad: Jesús murió jugándose su vida para no traicionarse a sí mismo, para darles bases al futuro y a nuestra libertad.

La libertad de Jesús posee raíces profundas y se origina en un proyecto de vida: Él mismo. Libre frente al éxito, al dinero, al poder, declara que la fuente de la libertad está en el corazón del hombre, también la fuente de la esclavitud: "Desde el corazón del hombre salen todos los pensamientos malos que llevan a las equivocaciones y al mal: los pecados sexuales, los robos, los asesinatos, las traiciones, las ganas de poseer las cosas de los demás, las maldades, los enredos, las obscenidades, la envidia, la maledicencia, la soberbia..." (Mc 7, 21-22). El pecado es la alienación más grande de sí mismo: "Quien peca, es esclavo del pecado" (Jn 8, 34).

Jesús es libre sobre todo en su relación con Dios. Y de Dios ofrece una imagen totalmente nueva: un Dios amigo del hombre, un Dios que conoce sobre todo la omnipotencia del amor y del perdón: "Jesús libera a Dios del rol que los hombres le otorgan: libera al hombre de todas aquellas imágenes de Dios que lo oprimen" (C. Duquoc).

El horizonte de nuestra libertad

La libertad es antes que nada "LIBERTAD PARA....". Es la libertad que

proviene del reconocimiento de los derechos humanos fundamentales del hombre. Así lo afirma, por ejemplo, la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, aprobada por la ONU en 1948: "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en la dignidad y derechos..." (art. 1). "Cada individuo tiene derecho a la libertad de opinión y expresión...; tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su propia persona" (art. 13 y 19).

Hacer madurar en ti este tipo de libertad, quiere decir adquirir la dimensión sociopolítica de la vida: quiere decir, por ejemplo, estudiar con más interés la historia y la educación cívica, aceptar las discusiones y las iniciativas que nacen con los amigos en los grupos o en el colegio. También, por parte de nosotros, el camino de los derechos humanos tiene mucho por hacer: "¿Existe la libertad para todos? ¡Cuántas personas impedidas, restringidas a los límites de la supervivencia, de situaciones de subcultura, impedidas por el ejercicio de las libertades fundamentales!

La "Libertad para..." es otra cara de la libertad: es la victoria a las limitaciones y condicionamientos, la superación de las esclavitudes que te rodean y quieren atraparte. Esta libertad, como hemos dicho ya, no será nunca absoluta, porque nadie puede huir del todo a las miles de influencias externas. Si, en cambio, te proponemos conquistarla, serás más atento y crítico, aprenderás a desmontar pieza por pieza todo aquello que te condiciona y quiere llevarte adonde tú no quieres ir.

Libertad es la respuesta a un llamado, es la vocación por realizar. Es el hombre que se hace plenamente en sí mismo en todas sus potencialidades. Un hombre libre es un hombre maduro y sabio. Es libre quien ha aprendido a admirar de sí mismo y sabe aceptar aquellos lazos que lo ayudan a realizarse.

"Hermanos, ¡Dios los ha llamado a la libertad! Pero no se sirvan de la libertad para su propio bien. Por el contrario, déjense guiar por el amor de Dios y háganse siervos los unos de los otros" (Gal 5, 13). Libertad es una elección positiva que me construye. Pero ¿qué cosa pretendes hacer de tu libertad, ahora que sabes que te encuentras en la vida justa? La libertad cristiana nos fue donada para que nos convirtiéramos en protagonistas de la liberación de los demás. Libertad es responsabilidad, es apertura a los demás. No puedes limitarte a mirar complacido, ahora que sabes pensar con tu cabeza y pretendes ser respetado.

Crecer en la libertad en una situación de apertura a los demás y de servicio es una vía a la santidad: una santidad simpática y alerta a la plena realización de sí y que no pone reservas a las propias ganas de vivir. Por esto es posible y legítimo concebir un nuevo tipo de santidad juvenil propio a partir de una exigencia más viva de libertad.

IV. REFLEXIÓN

A partir de lo expuesto anteriormente, reflexionamos a partir de las siguientes preguntas:

¿Crees de verdad que Cristo sea el único amigo liberador? ¿Por qué?

¿De qué cadenas crees que puede liberarte?

Una vez libre, ¿a qué te compromete la libertad? Piensa en una meta concreta.

Dinámica

Se trata de experimentar cómo las personas no son indiferentes a la crítica o

a la alabanza, al éxito o al fracaso. Es decir, que las circunstancias que les rodean condicionan su manera de sentir y obrar.

Se pide dos voluntarios y se les hace salir de la sala. Entonces se explica a los demás en qué consiste el ejercicio. A los dos voluntarios se les va a proporcionar unos lápices, con los cuales realizarán una figura cualquiera, libremente escogida por ellos mismos. Lo que importa realmente no es que hagan bien o mal la figura, sino presionarles positivamente o negativamente para ver cómo reaccionan ante el posible éxito o fracaso. Más aún, se puede determinar a cuál de los dos voluntarios aplaudir o abuchear, haga lo que haga.

Cuando entran los dos voluntarios, se les dice que el público ya sabe lo que ellos tienen que hacer y cómo y, por tanto, les abucheará o aplaudirá según lo hagan bien o mal. Esto desde luego es sólo una excusa para despistar a los dos voluntarios. Estos han de hacer las figuras que más les gusten.

Ambos se sientan en una mesita, uno de espalda al otro. El público se divide en dos mitades colocándose al frente de cada voluntario y observando el efecto de la presión positiva o negativa que se ejerce sobre ellos. Nadie puede hacer comentarios de palabras. El ejercicio dura de 5 a 10 minutos según se vea oportuno.

V. COMPARTIR

Se pide a algunos que describan las reacciones de los dos voluntarios ante la aprobación o desaprobación del público, y se invita a expresar a los dos voluntarios acerca de lo que sintieron mientras realizaban la actividad. Se pide a los caminantes expresen situaciones similares que hayan acontecido en sus vidas. Se puede invitar, además, a que de manera espontánea se concluya sobre las formas de esclavitud que existen hoy

Comentario

El animador, mientras los jóvenes comparten, en los momentos más oportunos puede ir ofreciendo estos comentarios complementarios.

1. El que se ve aplaudido se siente satisfecho y construye nuevas figuras, mientras que el que sufre la desaprobación se pone nervioso y no consigue hacer bien su obra.
2. El ambiente actúa sobre las personas, influyendo con mayor o menor intensidad sobre ellas, según cada persona sea más o menos influenciable.
3. Nadie está totalmente inmunizado contra el éxito o el fracaso. Siempre unas personas influyen a las otras, de mil modos. Hay personas que destruyen a los demás con su sola presencia. Ante otras, uno se siente impotente para afrontar la vida, o se considera en inferioridad de condiciones, o sufre movimientos de agresividad.
4. Hay que conocer lo que hay mejor en cada uno y desarrollarlo. Uno vive mientras encuentra en su vida algún significado o valor. Pero deja de vivir cuando ha perdido la esperanza o el significado para su existencia.
5. El aplauso sincero provoca creatividad, autoconfianza. Pero el rechazo aplasta, anula, confunde, y puede llevar al radicalismo. Un aplauso desproporcionado, adulador, engaña e impide a la persona darse cuenta de la realidad y de sus verdaderas cualidades.

6. Cuando el ambiente es hostil, muchas personas se aíslan; otras pasan a la agresión o huyen de los problemas.
7. A pesar de cualquier dificultad o rechazo, la persona ha de mantener el deseo de actuar en libertad, sin nada que la coarte. Hay que asimilar cualquier condicionamiento que viene de fuera y, en definitiva, tratar de superarlo. Dios nos hizo con la capacidad de vivir, y vivir en libertad, por eso no debemos tener miedo a ninguna situación que la vida nos presente.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Líbrame, Señor, de todas las esclavitudes
que me fueron impuestas por una sociedad convencional,
por el ambiente en que vivo, por la moda, por mis hobbies,
para que en mis días, llenos de luz,
pueda yo darme a mis hermanos.

Señor, para poder pensar más en los demás,
enséñame a contentarme siempre con poco,
a usar solamente lo necesario,
a no crear exigencias artificiales,
a no preocuparme tanto de mí, fuera de lo preciso,
para seguirte a Ti, mi única riqueza,
y servir desinteresadamente a mis hermanos. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 7: *YO CONTIGO, YO PARA TI. AFECTIVIDAD Y SEXUALIDAD*
Primera parte

I. OBJETIVO
Descubrir y cultivar el valor de la sana afectividad sexual.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

"La castidad nos recompone; nos devuelve a la unidad que habíamos perdido dispersándonos" (San Agustín, Confesiones 10, 29,40).
Te encomiendo mi cuerpo (Soliloquios 1, 1,6)
Padre sabio y bueno, te encomiendo este mi cuerpo.
Lo pongo en tus manos siempre que sea para bien mío o de mis amigos.
Te pediré para él lo que tú me sugieras en cada momento.
Sólo imploro ahora tu clemencia,
para que me convierta del todo a ti, y elimines todos mis prejuicios.
Y mientras goce de este cuerpo, haz que yo sea puro y fuerte,
justo y prudente, amante perfecto y conocedor de tu sabiduría,
digno morador de tu casa y habitante feliz de tu reino. Amén.

III. DESARROLLO DEL TEMA

Culturalmente hemos aprendido a no hablar abiertamente del tema sexual, a enfrentar nuestras preguntas con temor, risa o morbo; a contestarlas buscando información en amigos, películas, revistas y libros que muchas veces nos desorientan más por el tipo de información y orientación que manejan.

Por eso en este tema queremos abordar 3 puntos para nuestra reflexión. El primero nos llevará a ponernos de acuerdo en algunos términos básicos. El segundo punto nos hará profundizar en la sexualidad humana como algo muy complejo que requiere verse desde distintos ángulos o dimensiones. Y el tercero nos recordará brevemente lo que el Magisterio de la Iglesia enseña sobre el fin de la sexualidad.

A) Distingamos algunos términos

Sexualidad: es el modo o estilo por el cual el hombre y la mujer se expresan como tales, en las relaciones consigo mismos, con personas de su mismo sexo y con el sexo opuesto. La masculinidad y feminidad son dos estilos de vida que empapan todas las acciones, ya que siempre actuamos como seres sexuados (con un sexo) aunque no todas las acciones sean sexuales (de expresión sexual).

Genitalidad: se refiere a los fenómenos, actividades, energías y experiencias relacionadas, en diferentes formas y grados, con los órganos y zonas genitales (órganos sexuales femeninos y masculinos). Al hablar de «sexo», generalmente se hace referencia a la genitalidad o conducta de atracción entre hombre y mujer.

Erotismo: se refiere a la evocación consciente o inconsciente de lo sexual;

búsqueda de placer sexual que puede no reducirse a lo genital. Se llama erotización al fenómeno social que utiliza como atractivos en el cine, la televisión y la prensa los excitantes sexuales como motivos principales. Un mundo erotizado es el que está lleno de estimulantes (o excitantes) sexuales en sus medios de comunicación masiva.

Impulso sexual: se refiere a la atracción bioquímica o pulsión, por la cual el hombre se siente atraído por la mujer y viceversa. Este impulso explica el aspecto instintivo de la sexualidad.

B) Dimensiones de la sexualidad humana

La sexualidad supone, expresa y realiza el misterio integral de la persona. De ahí que sea una realidad compleja, que no puede entenderse desde un solo enfoque, sin reducirla o empobrecerla. Como tiene muchas dimensiones, por eso mismo su comprensión necesita la aportación de distintos saberes trabajando conjuntamente, tales como la biología, la psicología, la sociología, la ética, etc.

Dimensión biológica: El impulso sexual forma parte de nuestro funcionamiento biológico natural, tanto como el comer o dormir. La diferencia entre hombre y mujer provoca la atracción física o erótica, con una serie de mecanismos bioquímicos cuya finalidad biológica es la reproducción humana. Sin embargo, la sexualidad humana supera el instinto biológico animal de la reproducción por su orientación básica hacia la comunión y la ternura.

Dimensión psicológica: La sexualidad humana es un fenómeno psíquico. En ella aparece el mundo personal del hombre; no es entonces sólo una «necesidad», es también un «deseo», es parte de la vivencia humana como medio de expresión personal de emociones y afectos, y por lo tanto es elemento de la integración personal.

Dimensión de diálogo: Esta dimensión pertenece a la dimensión psicológica, pero la mencionamos aparte para resaltar su importancia. La relación interpersonal con el «otro» hace posible el «encuentro». El encuentro es el descubrimiento de un "tú" en una comunicación de vivencias, sentimientos y en la experiencia de compartir, comunicarse y expresar el afecto.

Dimensión socio-cultural: La vida sexual humana tiene unas bases sociales encaminadas a regular la vida sexual, otorgarle un significado en ese grupo, garantizar la continuidad de la especie y ubicar la vida sexual dentro de la organización social y política de un pueblo. La manera como los individuos son orientados a vivir lo sexual dependerá del tipo de sociedad en que se desarrollen.

Dimensión ética: Se refiere a las normas que regulan el uso de la sexualidad humana.

C) Enseñanza de la Iglesia sobre la sexualidad

La sexualidad es un bien, un don de Dios. Cuando Dios creó la persona humana a su imagen y semejanza, hombre y mujer los creó (Gn 1,27), vio que «era muy bueno». En cuanto modalidad de relacionarse y abrirse a los otros, la sexualidad tiene como fin intrínseco el amor como donación (dar) y acogida (recibir). «La sexualidad orientada, elevada e integrada por el amor adquiere verdadera calidad humana» (*Orientaciones educativas sobre el amor humano*, n.6). Cuando el amor se tiene en el matrimonio, el don de sí, a través del cuerpo, expresa la complementariedad y la totalidad del don. Cuando falta el sentido y el significado del don en la sexualidad, se introduce una civilización de las cosas y no de las personas; una civilización en

que las personas se usan como si fueran cosas. En este contexto de la civilización del placer, la mujer puede llegar a ser un objeto para el hombre, y viceversa.

Feminidad y masculinidad son dones complementarios, en cuya virtud la sexualidad humana es parte integrante de la concreta capacidad de amar que Dios ha inscrito en el hombre y en la mujer. «La sexualidad es un elemento básico de la personalidad, un modo propio de ser, de manifestarse, de comunicarse con los otros, de sentir, expresar y vivir el amor humano» (Orientaciones educativas sobre el amor humano, n. 4). Esta capacidad de amar tiene su encarnación en el carácter esponsal (relación conyugal) del cuerpo, en el cual está inscrita la masculinidad y la feminidad de la persona.

Toda forma de amor, dice Juan Pablo II, tiene siempre esta connotación masculino-femenina, don para ser comunicado. El don revela una característica especial de la existencia personal, más aún, de la misma esencia de la persona. Cuando Yahvé Dios dice que «no es bueno que el hombre esté solo» (Gn 2,18), afirma que el hombre por sí solo no realiza totalmente esta esencia. Solamente la realiza existiendo con alguien más, y más profunda y completamente, existiendo para alguien más. En la apertura al otro y en el don de sí se realiza el amor conyugal en la forma de donación total propia de este estado. Y es siempre en el don de sí, sostenido por una gracia especial, donde adquiere significado la vocación a la vida consagrada, manera eminente de dedicarse más fácilmente sólo a Dios con corazón indiviso para servirlo más plenamente en la Iglesia.

IV. REFLEXIÓN

Se lee el siguiente texto:

«Tanto el amor virginal (de los consagrados y consagradas) como el amor de los esposos (conyugal), que son las dos formas en las cuales se realiza la vocación de la persona al amor, requieren para su desarrollo el compromiso de vivir la castidad. Es obvio que el crecimiento en el amor es ayudado por la disciplina de los sentimientos, de las pasiones y de los afectos, que nos lleva a conseguir el autodominio. Ninguno puede dar aquello que no posee: si la persona no es dueña de sí, por obra de las virtudes y, concretamente, de la castidad, carece de aquel dominio que la torna capaz de darse. La castidad es la energía espiritual que libera el amor del egoísmo y de la agresividad. En la misma medida en que en el hombre se debilita la castidad, su amor se hace progresivamente egoísta, es decir, deseo de placer y no ya don de sí.

La castidad es la afirmación gozosa de quien sabe vivir el don de sí, libre de toda esclavitud egoísta. Esto supone que la persona haya aprendido a descubrir a los otros, a relacionarse con ellos respetando su dignidad en la diversidad.

La persona casta no está centrada en sí misma, ni en relaciones egoístas con las otras personas. La castidad torna armónica la personalidad, la hace madurar y la llena de paz interior. La pureza de mente y de cuerpo ayuda a desarrollar el verdadero respeto de sí y al mismo tiempo hace capaces de respetar a los otros, porque ve en ellos personas, que se han de venerar en cuanto son creadas a imagen de Dios, y por la gracia, hijos de Dios recreados en Cristo, quien ha llamado de las tinieblas a su admirable luz (1 Pe 2,9).

La castidad implica un aprendizaje del dominio de sí, que es una pedagogía de la libertad humana. La alternativa es clara: o el hombre controla sus pasiones y obtiene la paz, o se deja dominar por ellas y se hace desgraciado (Juan Pablo II). Toda persona sabe, también por experiencia, que la castidad requiere rechazar ciertos pensamientos, palabras y acciones pecaminosas, como recuerda con claridad San Pablo (cf. Rm 1,18; 6,12-14; 1 Cor 6,9-11; 2 Cor 7,1; Ga 5,16-23; Ef 4,17-24; 5,3-13; Col 3,5-8; 1 Tes 4,1-18; 1 Tm 1,8-11). Por esto se requiere una capacidad y una aptitud de dominio de sí que son signo de libertad interior, de responsabilidad hacia sí mismo y hacia los demás, y al mismo tiempo manifiestan una conciencia de fe.

Este dominio de sí comporta tanto evitar las ocasiones de provocación e incentivos al pecado, como superar los impulsos instintivos de la propia naturaleza. Cuando la familia ejerce una válida labor de apoyo educativo y estimula el ejercicio de las virtudes, se facilita la educación a la castidad y se eliminan conflictos interiores, aun cuando en ocasiones los jóvenes pueden pasar por situaciones particularmente delicadas. Para algunos, que se encuentran en ambientes donde se ofende y se desacredita la castidad, vivir de un modo casto puede requerir una lucha exigente y hasta heroica. De todas maneras, con la gracia de Cristo, todos pueden vivir castamente aunque se encuentren en circunstancias poco favorables».

(Texto anterior tomado de: Pontificio Consejo para la Familia, *Sexualidad humana: verdad y significado*, nn. 16-19).

Al finalizar la lectura del texto, se puede dialogar un poco:

¿Qué opinas de esta lectura?

¿Qué entiendes por castidad y dominio de sí?

¿Qué podemos hacer para vivir hoy la castidad y el dominio de sí?

V. COMPARTIR

Preguntamos al grupo su punto de vista sobre las cuestiones tratadas sobre la sexualidad. Puede hacerse en pequeños grupos de trabajo y que escriban sus respuestas en cartulinas para compartirlas entre todos.

- ¿Qué entendemos por sexualidad humana?
- ¿En qué momento la sexualidad puede hacernos crecer, o destruirnos?
- ¿Es malo experimentar el placer sexual? ¿Cuándo?
- Según la enseñanza de la Iglesia, ¿qué fin le ha dado Dios a la sexualidad?

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 7: *YO CONTIGO, YO PARA TI. AFECTIVIDAD Y SEXUALIDAD*
Segunda parte

I. OBJETIVO
Seguir profundizando sobre el valor de la sexualidad humana.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

> "¡Ordena tu amor! Mira a tu interior, no sea que ames lo que no debes, o no ames lo que debes amar... ¡Ordena tu amor! No sea que ames más lo que debes amar menos o ames menos lo que debes amar más" (S. Agustín).

III. DESARROLLO DEL TEMA

La sexualidad en la actualidad tiene dos caras completamente distintas. La primera, aquélla que muestra el mundo, haciéndola ver como placer por placer, sé feliz sin importarte nada, busca el placer y lo demás se te dará por añadidura… todo ello enfocado por los medios de comunicación que invitan a vivir el hedonismo como una arma de dos filos, placer vs. pecado. Y en segundo plano, está el llamado que Dios nos ha hecho desde el principio de los tiempos a que vivamos conforme a sus mandatos divinos, hallando el sentido a ser santos, confirmando un estilo de vida en el que Él sea nuestro Dios y nosotros su santo sagrario llenándonos del Espíritu Santo, y permaneciendo siempre firmes en la castidad y pureza… Tal y como Cristo lo vivió en su paso por la tierra.

Recordemos y tomemos en cuenta que el cuerpo es una increíble máquina perfecta que Dios nos ha dado para manifestarnos y realizarnos, en una felicidad duradera y generosa. La sexualidad humana es un bien: parte del don que Dios vio que «era muy bueno» cuando creó la persona humana a su imagen y semejanza, y «hombre y mujer los creó» (Gn 1, 27).

Nuestro cuerpo es también MORADA del Espíritu. Dios habita en nuestro cuerpo. Cristo decidió vivir con muchas cualidades, que hoy en día pueden rescatarse para que el joven viva su sexualidad en plenitud, sin tabúes que se tienen constantemente, solo decididos a vivirla digna y sanamente: Castamente, definiendo la palabra castidad como la transparencia y, al mismo tiempo, la custodia de un don, precioso y rico, como el del amor, en vistas al don de sí que se realiza en la vocación específica de cada uno.

La castidad es, en suma, aquella «energía espiritual que sabe defender el amor de los peligros del egoísmo y de la agresividad, y sabe promoverlo hacia su realización plena». O según el Catecismo de la Iglesia Católica, como la integración lograda de la sexualidad en la persona, y por ello en la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual. Con renuncia, sacrificio y espera total, en el cumplimiento de la santa voluntad del Padre, para descubrir sus planes que guiarán el caminar de todos los aspectos de la vida, incluyendo obviamente el de la sexualidad.

Responsablemente, abiertos a la convicción de que no sólo se puede ser feliz dando desenfreno total, sino que se puede lograr viviendo la opción de esperanza total en el Espíritu.

Libremente, siendo capaz de dar vida por y para otros, preservando el respeto hacia sí mismo y los demás… Sin llegar a confundirse con el libertinaje.

Dignamente, recordando que todos somos personas, seres humanos e hijos de Dios llamados a la santidad, y que por lo tanto, debemos preservar nuestro cuerpo como casa donde se aloje el Espíritu Santo, que no necesariamente tiene que ser aburrido, sino una llamada atenta que el mismo Dios nos hace: «Sean Santos como mi Hijo es Santo».

Con amor, entendiéndose como una forma renovada que Cristo enseñó, en el aquel pasaje bíblico, donde le preguntaba a Pedro: ¿Me amas?, y éste a su vez contestaba: «Señor, tú sabes que te amo». Es posible vivir la sexualidad más allá del simple amor carnal, haciéndolo de una forma desinteresada, entregándose a los demás.

Con autodominio, para vivir en forma ordenada, realizar sacrificios personales en espíritu de amor a Dios, de auto-respeto y generosidad hacia los demás, sin sofocar los sentimientos y tendencias sino encauzándolos en una vida virtuosa.

Lo más importante es darnos cuenta que puede vivirse la espiritualidad sexual que nos llevará al encuentro definitivo con Dios y que en verdad es muy sencilla: descubrir a Dios en el que está enfrente de mí. Este encuentro con Dios no es al futuro, sino ahora, ya, en cada una de las personas que me rodean, con las que me relaciono, con las que vivo, en mí mismo.

Entendiendo que la finalidad de la sexualidad humana es doble:

a) El desarrollo continuo del amor a través de la unidad de la pareja en el matrimonio o de sanas relaciones de crecimiento con los demás.

b) Y la capacidad de dar vida, no solamente biológica, sino también psicológica y espiritual a través de un compromiso personal.

IV. REFLEXIÓN

Leer con atención la siguiente narración:

Había una isla mágica en la que habitaban todos los sentimientos: Tristeza, Alegría, Humildad, Ternura, Amor, Ilusión..., en fin, todos los sentimientos. Un día, recibieron la noticia de que debían abandonar la isla porque iba a haber un terrible maremoto que la hundiría. Cada uno de los sentimientos se apresuró a alistar su barco para abandonar la isla lo antes posible. El único que no mostraba prisas era Amor, quien, aun a riesgo de su vida, quería quedarse todo el tiempo que fuera posible en esa isla que tanto amaba. Cuando ya se escuchaban a lo lejos los rugidos del huracán que se aproximaba y una lluvia feroz empezó a descargar su ira sobre la isla, Amor empezó a pedir ayuda. Afortunadamente, todavía estaban embarcándose algunos sentimientos que se habían demorado cargando sus barcos o realizando algunas diligencias personales.

- AMBICIÓN, llévame contigo –gritó AMOR.

- Lo siento, no puedo, como podrás ver, mi barco está repleto de oro, plata y piedras preciosas. No cabe nada más. Si tú te subieras, nos hundiríamos.

- VANIDAD, por favor, ayúdame –suplicó entonces AMOR.

- No, no, estás mojado y sucio, me mancharías el barco, no puedo llevarte.

- TRISTEZA, no me dejes solo, llévame contigo.

- Lo siento, Amor, me siento tan mal que prefiero ir sola, no quiero ver ni conversar con nadie.

Fue entonces cuando escuchó una voz que le llamaba:

- AMOR, ven conmigo, yo te llevo.

Era un viejito ya arrugado, pero Amor estaba tan agradecido que se le olvidó preguntarle el nombre.

Al llegar a tierra firme, el viejito desapareció.

- Dime SABIDURÍA –preguntó entonces AMOR- , ¿quién era el viejito que me trajo hasta aquí?

- Era el TIEMPO.

- ¿El Tiempo? –preguntó AMOR muy extrañado, pero ¿por qué sólo el Tiempo me quiso ayudar?

SABIDURÍA le respondió: porque sólo el TIEMPO es capaz de entender y ayudar a un gran AMOR.

Invitar a los jóvenes a que reflexionen mediante estas preguntas:

- ¿Tenemos el suficiente amor para esperar y vivir nuestra sexualidad como Jesús nos lo pide?

- ¿Somos como todos los sentimientos, que nos desesperamos por llegar a otro mundo desconocido con tal de vivir?

- En la actualidad la sexualidad es un medio de consumo, se ha perdido el verdadero sentido que Dios planteó en el inicio de los tiempos… ¿Yo he contribuido para que se siga perdiendo ese sentido, o me he esforzado por vivir libre y sanamente mi joven sexualidad?

V. COMPARTIR

- Repartir papeles entre los jóvenes, para que en la intimidad con el Señor, escriban cómo han decidido vivir su sexualidad a partir de hoy, después de haber escuchado lo que Dios tiene planteado para cada uno de ellos.

- Repasar distintas revistas y analizar qué conceptos de "amor" ofrecen en texto e imagen.

Cada grupo inventa un "SLOGAN" que exprese un aspecto del amor verdadero, lo vuelca en un afiche y lo presenta a todos. ¡Que sea original, no copiado!

(El "eslogan" -empleado tantas veces en la propaganda- es un mensaje breve y original, fácil de memorizar, por ejemplo: "Más vale perder un minuto en la vida, que la vida en un minuto").

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 8: *MI REFUGIO Y MI TRAMPOLÍN: LA FAMILIA*
Primera parte

I. OBJETIVO
Descubrir la familia como lugar de nacimiento y crecimiento integral.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Te bendecimos, Señor, Padre Santo, por Jesucristo, tu Hijo,
que, en la unidad del Espíritu Santo, instituyó la Iglesia
como sociedad santa,
la colmó de bendiciones y la dotó de múltiples carismas.
En el seno de esta sociedad y como expresión de su santidad
brotaron las numerosas familias religiosas, cuyos hijos e hijas,
observando los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia,
tratan de seguir e imitar más fielmente a tu Hijo Jesucristo,
y anticipan, con sus vidas, el reino futuro.
Te agradecemos que, entre estas familias religiosas,
se encuentra la familia de los Agustinos Recoletos que,
impulsados por un especial carisma colectivo
y deseando vivir con un renovado fervor la vida consagrada agustiniana,
siguen a Cristo, buscan la verdad, están al servicio de la Iglesia
y se esfuerzan por conseguir la perfección de la caridad,
viviendo en comunidad de hermanos,
según el propósito y el espíritu de su padre, San Agustín.
Te alabamos, Señor, porque desde sus comienzos
has asistido con tu gracia a esta familia,
la has protegido en las dificultades
y has suscitado en ella abundantes frutos de santidad.
Por todo ello, te damos gracia, Señor,
y te suplicamos que la sigas asistiendo,
que la hagas rica en vocaciones,
que des a sus miembros la gracia de ser fieles a su carisma,
y de vivir con profundidad y entrega su consagración religiosa.
Que tu amor, que nos une en convivencia comunitaria de hermanos,
se difunda a todos los hombres
para ganarlos y unirlos en Cristo dentro de tu Iglesia.
Te presentamos nuestra oración humilde y confiada
apoyados en la intercesión de nuestra Señora de la Consolación,
de nuestro padre san Agustín y de todos los santos de la Orden.
Por Jesucristo, Señor nuestro, en comunión con el Espíritu Santo,
ahora y por todos los siglos. Amén.

III. DESARROLLO DEL TEMA

La Familia: donde nace la vida

Al comienzo de la creación tenemos un hombre y una mujer. Dios les entrega el mandamiento del amor recíproco, los invita a la fecundidad y a usar los bienes de la creación. Es una imagen hermosa. Es el descubrimiento del otro y el nacimiento de la familia. El ser humano está llamado a existir en relación. Es así como se realiza y puede trascender, ya que, como dice Emmanuel Mounier, "Amo, luego soy". "Estando en relación" encontramos una confirmación más de que la familia forma parte de la propia naturaleza del ser humano. No es una forma de convivencia vinculada a un determinado modelo social o la invención de un grupo dominante.

El matrimonio está enraizado en la natural complementariedad entre el hombre y la mujer, que se expresa en la entrega total de sí, por medio de la cual ambos se donan todo su ser, hasta llegar a ser uno solo. Dios ha hecho al hombre y a la mujer el uno para el otro, para que "ya no sean dos, sino una sola carne" (Mt 19, 6). De esta forma deben vivir el amor, ser fecundos y así convertirse en signo del mismo Dios, que no es otra cosa que amor desbordante. Además, el hombre y la mujer, en el matrimonio, impulsados por el amor recíproco, se adhieren a la vocación universal a la unidad. Ésta última, en conjunto con la fidelidad y la apertura a la fecundidad, es decir a los hijos, hacen de la pareja una imagen viva del amor entre Cristo y su Iglesia. De esta forma, la familia está indisolublemente unida al misterio de la vida de Dios, que es Unidad y Trinidad: "Dios creó al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Dios los bendijo, diciéndoles: sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra..." (Gen 1,27-28).

El amor humano inicia con la etapa del enamoramiento. Es casi con una chispa del amor de Dios que da inicio a una familia, un destello que ilumina con una luz nueva a la persona amada, que da felicidad y entusiasmo para iniciar juntos un viaje que no se sabe cómo terminará. Después llega la etapa de los frutos, del crecimiento, de la consolidación. Las situaciones cambian, el amor conoce otros momentos, otros sabores, otras expresiones y la capacidad de amar se debe renovar continuamente. Y es en esta dinámica donde está el futuro de la pareja. Un futuro que lleva a salir de sí mismos, y de un modo especial, engendrando nuevas vidas. Con la procreación los esposos cooperan en la acción creadora de Dios que, por medio de ellos, amplia su familia en la tierra. "Dios hace partícipes a los hombres y a las mujeres de su constante acto creativo. Los padres reciben de Dios sus hijos, y a Él los deben conducir". Dios realmente ha pensado la familia como una misteriosa joya en un entramado de amor, convirtiéndola en un cofre, un tesoro, en un rico entretejido de relaciones humanas de amor, de familiaridad, de amistad: amor nupcial entre los esposos, amor materno-paterno hacia los hijos, filial hacia los padres, amor fraterno entre los hijos, amor de los abuelos por los nietos y viceversa, por los tíos, por los primos...

La familia como célula y núcleo vital de la sociedad

La familia posee vínculos vitales y orgánicos con la sociedad: en ella nacen los ciudadanos y en ella encuentran la primera y más importante escuela, aquélla en la que aprenden el respeto, la justicia, el diálogo y la práctica de las relaciones interpersonales, es decir, las normas básicas de la convivencia social.

La comparación de la familia con una célula resulta sugerente, ya que la familia, como la célula en un organismo vivo, es el elemento más simple, primario y fundamental de la sociedad. Las células crecen, generan nuevas células y aportan sus cualidades al organismo al que pertenecen. Así también la familia está llamada a facilitar el crecimiento humano de sus miembros, es el lugar adecuado para generar nuevas vidas humanas, desarrollar su humanidad y, con su existencia y actividad, contribuye al bien de la entera sociedad.

En la familia, los esposos «se ayudan y se sostienen mutuamente, adquieren conciencia de su unidad, y la logran cada vez más plenamente». Y algo parecido ocurre con los hijos. El amor, a quienes forman parte de la familia, exige entrega y sacrificio, lo cual ayuda a crecer en humanidad y a desarrollar virtudes humanas.

Es en el seno de la familia donde «el hombre recibe las primeras nociones sobre la verdad y el bien; aprende qué quiere decir amar y ser amado, y por consiguiente qué quiere decir en concreto ser una persona». La familia es, en cierto modo, «una escuela de las mejores virtudes humanas».

Es, además, «una encrucijada de varias generaciones que se ayudan entre sí para adquirir una sabiduría más honda y para armonizar los derechos de las personas con las exigencias de la vida social».

La familia es el lugar adecuado para la transmisión de la vida y para la educación más fundamental por cuanto ofrece un clima propicio de afecto, estabilidad familiar, basada en un sólido compromiso y en la comunión de personas, junto a la complementariedad que ofrecen el padre y la madre. En la familia cada uno es amado por lo que es y, de este modo, se aprende de un modo práctico qué es el amor.

Nota para el acompañante: Se recomienda a quien conduzca y organice la reunión que aborde el siguiente tema con delicadeza, para evitar controversias o herir a jóvenes que se pueden encontrar en una situación diferente del ideal de la sagrada familia.

El matrimonio y la familia en el mundo actual

En una ocasión un grupo de judíos interrogó a Jesús sobre la licitud del divorcio. El Señor comenzó su respuesta manifestando el carácter sagrado del matrimonio, y para ello repitió una frase del primer libro de la Biblia, el Génesis: "¿No han leído ustedes que el Creador, desde el principio, los hizo varón y mujer; y que dijo: Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos no serán sino una sola carne?" y luego, refiriéndose en concreto a la pregunta, dijo: "Que el hombre no separe lo que Dios ha unido".

En esta respuesta queda reflejada con total claridad la enorme dignidad que la familia y el matrimonio tienen en el plan de Dios. Por ello, no es sólo tarea de los padres mantener a la familia unida. También lo jóvenes debemos participar de esta misión que Cristo nos encomienda. Para ello, la Beata Teresa de Calcuta reveló una herramienta absolutamente útil cuando mencionó que "Una familia que reza unida, permanece unida". De esa manera, los jóvenes también podemos cultivar espacios de oración con nuestros padres y hermanos, así como también el rezo del santo rosario y la bendición de los alimentos antes de comer. Adicionalmente, el diálogo continuo, en busca del conocimiento del otro así como también disponernos al servicio de la

familia propia, recordando que la "caridad empieza por casa", pueden ser elementos de unidad y profundización en el afecto.

También Juan Pablo II, en *Familiaris Consortio* dice: "la familia constituye el lugar natural y el instrumento más eficaz de humanización y de personalización de la sociedad: colabora de manera eficaz y profunda en la construcción del mundo, haciendo posible una vida propiamente humana, en particular cuestionando y transmitiendo las virtudes y los valores", para agregar luego: "de cara a una sociedad que corre el peligro de ser cada vez más despersonalizada y masificada, y por tanto inhumana y deshumanizadora, con los resultados negativos de tantas formas de evasión -como son, por ejemplo, el alcoholismo, la droga y el mismo terrorismo-, la familia posee y comunica todavía hoy energías formidables capaces de sacar al hombre del anonimato" y "de mantenerlo consciente de su dignidad personal..." (Nº 43).

El bienestar de la persona, de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligado a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar. Sin embargo, la dignidad de esta institución no brilla en todas partes con el mismo esplendor, puesto que está oscurecida por la poligamia, la epidemia del divorcio, el llamado amor libre y otras deformaciones; es más, el amor matrimonial queda frecuentemente profanado por el egoísmo, el hedonismo (búsqueda de placer y supresión de las angustias) y los usos ilícitos contra la concepción. Por otra parte, la actual situación económica, social-psicológica y civil, son origen de fuertes perturbaciones para la familia. En determinadas regiones del universo, finalmente, se observan con preocupación los problemas nacidos del incremento demográfico. Todo lo cual suscita angustia en las conciencias. Y, sin embargo, un hecho muestra bien el vigor y la solidez de la institución matrimonial y familiar: las profundas transformaciones de la sociedad actual, a pesar de las dificultades a que han dado origen, con muchísima frecuencia manifiestan la verdadera naturaleza de tal institución.

El carácter sagrado del matrimonio y de la familia

Porque fue fundada por el Creador y en posesión de sus propias leyes. Porque Cristo nuestro Señor bendijo abundantemente este amor que se expresa en variadas formas, nacido de la fuente divina de la caridad y que está formado a semejanza de su unión con la Iglesia. Porque ayuda y fortalece a los esposos en la misión de ser padres o madres. Porque gracias a los padres, que precederán con el ejemplo y la oración en familia, los hijos encontrarán más fácilmente el camino del sentido humano, de la salvación y de la santidad.

Fecundidad del matrimonio

El matrimonio y el amor entre los esposos están ordenados por su propia naturaleza a la procreación y educación de los hijos, que son un don y contribuyen sobremanera al bien de los propios padres. El mismo Dios, que dijo: "No es bueno que el hombre esté solo" (Gen 2,18), y que "desde el principio... hizo al hombre varón y mujer" (Mt 19,4), queriendo comunicarle una participación especial en su propia obra creadora, bendijo al varón y a la mujer diciendo: "Creced y multiplicaos" (Gen 1,28). En el deber de transmitir la vida humana y de educarla, lo cual hay que considerar como su propia misión, los cónyuges saben que son cooperadores del amor de Dios Creador. Así, los esposos cristianos, confiados en la divina Providencia

y cultivando el espíritu de sacrificio, glorifican al Creador y tienden a la perfección en Cristo cuando con generosa, humana y cristiana responsabilidad cumplen su misión procreadora. Pero el matrimonio no ha sido instituido solamente para la procreación, sino que también tiene un fin unitivo que refiere a la propia naturaleza del vínculo indisoluble entre las personas y el amor mutuo de los esposos. Por eso, aunque la descendencia, tan deseada muchas veces, falte, sigue en pie el matrimonio como intimidad y comunión total de la vida y conserva su valor e indisolubilidad.

El amor conyugal debe compaginarse con el respeto a la vida humana. Dios, Señor de la vida, ha confiado a los hombres la insigne misión de conservar la vida, misión que ha de llevarse a cabo de modo digno del hombre. Por tanto, la vida desde su concepción ha de ser salvaguardada con el máximo cuidado; el aborto y el infanticidio son crímenes abominables. Cuando se trata, pues, de enlazar el amor conyugal con la responsable transmisión de la vida, la moral de la conducta no depende solamente de la sincera intención, sino que debe determinarse con criterios que mantienen íntegro el sentido de la mutua entrega y de la humana procreación, entretejidos con el amor verdadero; esto es imposible sin cultivar sinceramente la virtud de la castidad conyugal.

La familia, obra de todos

La familia es la primera escuela de todo hombre. "Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de su vida" (Catecismo de la Iglesia Católica, N 1657). La activa presencia del padre y el cuidado de la madre en el hogar dan a los niños menores la formación que necesitan. Se llega a ser plenamente padre cuando, mediante un largo proceso de transmisión de experiencia, valores y afectos, se capacita al hijo para una vida humanamente madura. La educación de los hijos ha de ser tal, que al llegar a la edad adulta puedan, con pleno sentido de la responsabilidad, seguir la vocación, aun la sagrada, y escoger un estado de vida; y si éste es el matrimonio, puedan fundar una familia propia en condiciones morales, sociales y económicas adecuadas.

La familia es lugar de consejo y guía para la vida. Es propio de los padres o de los tutores guiar a los jóvenes con prudentes consejos, que ellos deben oír con gusto, evitando, sin embargo, toda coacción directa o indirecta que intente persuadirlos de dejar de lado su libertad en sus decisiones.

La familia es también refugio. Todo hijo necesita el calor de un padre y una madre, y la seguridad de una familia para crecer protegido y feliz. La familia es un grupo de personas que nos confortan y contienen en momentos difíciles de la vida; así como también sonríen y se alegran con nosotros cuando traemos buenas noticias.

La misión de la familia

El Papa Juan Pablo II afirma que "la esencia y el cometido de la familia son definidos en última instancia por el amor", y que por eso "recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa".

Los cuatro cometidos básicos de la familia son:

a) La misión de la familia es vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas que se caracteriza por la unidad y la indisolubilidad. La familia es el lugar

privilegiado para la realización personal junto con los seres amados.

b) Ser "como el santuario de la vida", servidora de la vida, ya que el derecho a la vida es la base de todos los derechos humanos. Este servicio no se reduce a la sola procreación, sino que es ayuda eficaz para transmitir y educar en valores auténticamente humanos y cristianos.

c) Ser "célula primera y vital de la sociedad". Por su naturaleza y vocación, la familia debe ser promotora del desarrollo, protagonista de una auténtica política familiar.

d) Ser "Iglesia doméstica" que acoge, vive, celebra y anuncia la Palabra de Dios, es santuario donde se edifica la santidad y desde donde la Iglesia y el mundo pueden ser santificados" (Doc. de Santo Domingo, Conclusiones; N 214).

Las relaciones familiares

La unión de los esposos es el fundamento sobre el cual se va edificando la más amplia unidad de la familia: de los padres y de los hijos, de los hermanos y hermanas entre sí, y de los demás familiares. Esta unidad familiar se basa en los vínculos naturales de la sangre, y se perfecciona al desarrollarse lazos todavía más profundos y ricos de carácter espiritual, centrados en el amor. Todos los miembros de la familia, cada uno en su lugar y con sus posibilidades, tienen la responsabilidad de construir, día a día, la unidad de la familia, haciendo de ella una verdadera escuela de humanidad. Por ejemplo, con el cuidado y el amor hacia los niños, los enfermos y los ancianos, con la ayuda mutua de todos los días, compartiendo los bienes -el hogar, las comidas, etc.-, las alegrías, las tristezas y los sufrimientos. Esto exige un gran espíritu de sacrificio, una generosa disponibilidad de cada uno a la comprensión, a la tolerancia, al perdón y a la reconciliación cuando el desacuerdo, las tensiones y los conflictos atacan y lesionan la unidad familiar.

La mujer

En nuestro tiempo la sociedad y la Iglesia han crecido en la conciencia de la igual dignidad de la mujer y el varón. Aunque teóricamente se reconoce esta igualdad, en la práctica con frecuencia se la desconoce. La Nueva Evangelización debe ser promotora decidida y activa de la dignificación de la mujer; esto supone profundizar en el papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad.

Hoy se difunden diversas proposiciones sobre la naturaleza y misión de la mujer, se niega su específica dimensión femenina, se la pospone en su dignidad y derechos, se la convierte en objeto de placer, con un papel secundario en la vida social. Ante esto queremos proponer la doctrina evangélica sobre la dignidad y vocación de la mujer, subrayando su papel "como madre, defensora de la vida y educadora del hogar'" (Doc. de Santo Domingo, Conclusiones, N 105). En muchas culturas, la tradición ha reservado a la mujer solamente la tarea de esposa y madre, negándole o limitando su acceso al mundo del trabajo, de la actividad política y sindical, etc. Es una discriminación que debe eliminarse, precisamente por la igual dignidad y responsabilidad de hombres y mujeres.

El hombre

Los hombres tienen un papel insustituible en la vida familiar, en la educación de los hijos, en la atención del hogar. La ausencia del padre provoca desequilibrios

psicológicos y morales, además de grandes dificultades en las relaciones familiares. Pero también es perjudicial una presencia opresiva del padre, especialmente en sociedades donde rige el "machismo".

Es imprescindible una presencia coordinada y armónica de los esposos en la vida familiar. Es, en el fondo, el designio originario de Dios, que desde el principio ha querido al ser humano como "unidad de los dos", ha querido al hombre y a la mujer como primera comunidad de personas, raíz de cualquier otra comunidad y, al mismo tiempo, como "signo" de la comunión de amor que constituye la misteriosa vida íntima de Dios Uno y Trino.

Los hijos

Los hijos poseen dignidad como personas y se les debe reconocer sus derechos, ya que son el futuro de la sociedad. Los hijos merecen, entonces, una atención especial sobre todo cuando son pequeños, están enfermos o son minusválidos. La atención a los hijos, en primer lugar por parte de sus padres, pero también por otros miembros del grupo familiar -por ejemplo los abuelos- incluye tanto lo material (alimentación, vivienda, vestido, higiene, cuidados sanitarios) como lo espiritual (amor, educación en todos sus aspectos, orientación, consejo, formación religiosa).

Si existen niños o jóvenes abandonados, desprotegidos o maltratados, la sociedad tiene el deber de acudir en su auxilio, sea a través del Estado, sea mediante otras instituciones (hogares para niños, familias sustitutas) o mecanismos legales (por ejemplo, la adopción).

Los hijos, como miembros activos de la familia, contribuyen a la santificación de sus padres, ya sea agradeciéndoles por las pequeñas y grandes cosas que hacen por ellos, respetando y honrando a sus padres aun cuando no entiendan qué razones los llevan a tomar determinadas decisiones, trabajando la confianza y correspondiendo con amor a los beneficios recibidos de los mismos. Como hijos, deben asistirlos en las dificultades de la vida diaria y en la soledad. También deben comprender que "El que ama a su hijo lo castiga asiduamente para poder alegrarse de él en un futuro". (Eclo 30, 1.) Por ello deben agradecer y aceptar de buen agrado las correcciones que sus padres les hacen desde su experiencia, a fin de que sean mejores personas con el pasar de los años.

Los ancianos

En gran parte del mundo desarrollado, y en especial en las grandes ciudades, se produce un doble fenómeno: por un lado, aumenta el número de ancianos, como consecuencia de la mejora de las condiciones sanitarias (lo que prolonga la vida); pero por otro lado, los ancianos son marginados, considerándolos injustamente como personas inútiles, e incluso como una carga insoportable; dejan de tener participación en la vida familiar, y muchas veces son innecesariamente relegados a instituciones donde sólo conviven con personas de la misma edad (hogares de ancianos). Esto es fuente de sufrimiento para ellos, y de empobrecimiento espiritual para las familias.

La Iglesia insiste en valorar el papel de los ancianos en la familia y en la sociedad; señala al respecto que los ancianos deben sentirse y actuar como sujetos activos de un período humano y espiritualmente fecundo de la existencia.

Derechos y deberes

Como jóvenes adquirimos desde pequeños derechos que están dispuestos en "los derechos del niño". Como jóvenes tenemos derecho principalmente a la educación, aspecto fundamental para el crecimiento y desarrollo personal.

Para explicarnos a los jóvenes cuáles son nuestros deberes como hijos, el mismo Dios nos habla a través de Eclesiástico 3, 1-16:

"Hijos, escúchenme a mí, que soy su padre; hagan lo que les digo, y así se salvarán. Porque el Señor quiere que el padre sea respetado por sus hijos y confirmó el derecho de la madre sobre ellos. El que honra a su padre expía sus pecados y el que respeta a su madre es como quien acumula un tesoro. El que honra a su padre encontrará alegría en sus hijos y cuando ore, será escuchado. El que respeta a su padre tendrá larga vida y el que obedece al Señor da tranquilidad a su madre. El que teme al Señor honra a su padre y sirve como a sus dueños a quienes le dieron la vida. Honra a tu padre con obras y de palabra, para que su bendición descienda sobre ti, porque la bendición de un padre afianza la casa de sus hijos, pero la maldición de una madre arranca sus cimientos. No busques tu gloria a costa del deshonor de tu padre, porque su deshonor no es una gloria para ti: la gloria de un hombre proviene del honor de su padre y una madre despreciada es un oprobio para los hijos.

Hijo mío, socorre a tu padre en su vejez y no le causes tristeza mientras viva. Aunque pierda su lucidez, sé indulgente con él; no lo desprecies, tú que estás en pleno vigor. La ayuda prestada a un padre no caerá en el olvido y te servirá de reparación por tus pecados. Cuando estés en la aflicción, el Señor se acordará de ti, y se disolverán tus pecados como la escarcha con el calor. El que abandona a su padre es como un blasfemo y el que irrita a su madre es maldecido por el Señor".

V. REFLEXIÓN

(Las preguntas del texto que sigue se hacen despacio, dejando tiempo para que los jóvenes reflexionen sobre ellas).

Cine y telenovelas, teatro y novelas son de hecho una escuela que sugiere a las generaciones jóvenes un modelo de elección. Un modelo tan difundido que se ha hecho cultura. Son actividades recreativas que a los jóvenes nos distraen de las cosas realmente importantes. ¿Cuántas veces elegimos mirar televisión mientras comemos en vez de compartir un momento con nuestra familia? ¿Cuántas otras nos aislamos en la computadora evitando todo tipo de diálogo o interacción afectiva con nuestros padres? ¿Qué cosas nos parecen prioridad más importante que nuestra propia familia? ¿Cuánto tiempo más vamos a estar distraídos en la vida sin conocer las necesidades de nuestros padres, de nuestros hermanos y hermanas?

Vivimos dormidos frente al abanico de posibilidades que se presentan a diario para compartir con ellos un momento de felicidad que será recordado para siempre. A veces también es necesario decir "mamá… papá… los quiero". Ellos como padres también esperan cosas de nosotros. De esta manera podemos elegir alejarnos, ser individualistas y poco comprometidos con estas personas que viven bajo el mismo techo, que se brindan por entero todos los días y que buscan con pequeños gestos hacernos sentir amados. ¿Cuál será nuestra elección? ¿Será buena? ¿Será mala?

Glorifica a tu padre de todo corazón y no olvides los dolores de tu madre; acuérdate que les debes la vida: ¿cómo les retribuirás lo que hicieron por ti? (Eclo 7, 27-28).

V. COMPARTIR

Se deberá solicitar a cada joven que traiga una foto de su familia para comentar con los demás:

¿Cómo está compuesta su familia?

¿Con cuál de los miembros tiene mejor relación?

¿Con cuál de los miembros tiene peor relación?

Expresar un compromiso que ayude a su familia a acercarse a Dios

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Oración de petición por las familias de los presentes para que se perfeccionen en la santidad y se mantengan unidas.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 8: *MI REFUGIO Y MI TRAMPOLÍN: LA FAMILIA*
Segunda parte

I. OBJETIVO

Continuar profundizando en el valor de la familia.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

LUZ DE MI CORAZÓN (*Confesiones* 12,10,10)
¡Oh Verdad, Luz de mi corazón!
Estoy a oscuras.
No permitas que me hablen mis tinieblas.
A mis espaldas he oído tu voz que me gritaba: «vuélvete».
Pero yo, debido al alboroto que aturdía mi interior,
apenas he podido percibirla.
No obstante, en este momento me vuelvo a ti,
sudoroso y ansioso por ti.
Que nadie interrumpa mi caminar hacia tu fuente.
En ella voy a beber y de ella voy a vivir.
No soy capaz ya de vivir mi vida, porque la he vivido mal
y he sido el único causante de mi muerte.
En cambio, contigo pienso volver a vivir.
Háblame, pues, charla conmigo.

III. DESARROLLO DEL TEMA

Toda la reunión habrá de transcurrir en un ambiente de oración y reflexión. Para ello se puede decorar el lugar con velas, y una alfombra o sábana sobre la cual colocar almohadones para que los jóvenes se sienten en ronda. Colocar una cruz en el medio y una imagen de la Virgen María.

Actividad

Cada persona necesita tres hojas de papel y lápiz. Esta actividad consta de tres partes: nuestra relación con papá, con mamá, y con nuestros hermanos. En las tres partes vamos a contestar las mismas preguntas que aquí se sugieren. Se pide mucha sinceridad. Si se juzga conveniente, al terminar, se eligen por parejas y se comenta lo que escribieron y dibujaron. Respetar a quien no quiera comentarlo. Se da suficiente tiempo para que se pueda contestar las preguntas.

¿Cómo siento mi relación con papá? ¿Por qué?
¿Estoy contento con esa relación que tengo?
¿Siento que me quiere, que me comprende, que me respeta?
¿Puedo conversar con él? ¿Lo conozco realmente?
¿Y yo, lo quiero, lo comprendo, lo respeto, me intereso por él?
¿Cómo me gustaría que fuera mi relación con papá?

¿Qué puedo hacer yo para mejorarla?

(Dibuja ahora a tu papá y a ti, según sientas tu relación actual con él.... de la mano, distantes, abrazados, dando órdenes, conversando, etc.)

¿Cómo siento mi relación con mamá? ¿Por qué? (continuar el cuestionario como el anterior pero orientado en mamá)

¿Cómo siento mi relación con mis hermanos? (continuar el cuestionario como el anterior pero orientado a mis hermanos/as)

Desarrollo de las ideas

Tradicionalmente hemos esperado que la familia sea ese lugar donde podemos encontrar amor, comprensión y apoyo, aun cuando todos los demás nos decepcionen; el lugar donde podemos refrescarnos y cargarnos de energía, para poder enfrentarnos al mundo y sus problemas. Ese lugar donde somos amados y aceptados, no por lo que hacemos y por qué tan bien lo hacemos, sino simplemente por ser, por haber nacido, por ser personas. Si en la dinámica nosotros descubrimos que vivimos todo eso, ¡bravo!, tu trabajo será mantener y acrecentar la riqueza de esa relación familiar.

Sin embargo, es probable que muchos de nosotros no estemos muy satisfechos con nuestra relación familiar actual, que, al menos en algunos aspectos, quisiéramos que fuera diferente. Y esto no es difícil de explicar. Si tomamos en cuenta que nuestra familia está formada por personas que tenemos algo en común, que es la sangre, pero que somos totalmente diferentes (no existen dos personas iguales), con distinta manera de pensar, de sentir, de ser, con necesidades personales a satisfacer y que van cambiando con la edad y la realidad que vive cada quien, con derechos y obligaciones, con expectativas diferentes, y conviviendo juntos casi las 24 horas, entonces vemos por qué esa relación, que debería ser lo máximo, es tan difícil. ¡Qué diferente es aceptar a una amiga por una o dos horas, que a un hermano todo el santo día!

La pregunta aquí es: ¿creemos que la familia es necesaria? ¿Qué pasaría si no tuviéramos familia? ¿Qué sentiríamos si un día, al regresar de la escuela, nos encontráramos con la noticia de que todos habían muerto en un accidente? A veces es bueno pensar en esto, pues nadie sabe lo que tiene hasta que lo ha perdido. Por tanto, si consideramos que la familia es necesaria, ¿valdrá la pena estar todos los días renegando, deseando que todos sean diferentes, envidiando a otras familias, o habrá otra forma de vivir más en paz y feliz? Es cierto que nosotros no escogimos a nuestra familia... ellos tampoco pudieron escoger a sus hijos o hermanos... fue en esta familia que Dios quiso que naciéramos.... y si queremos ser felices, conviene que aprendamos a florecer donde hemos sido plantados.

Nuestra relación con papá y mamá

Nuestra primera relación al nacer fue con papá y mamá. Ellos nos enseñaron a caminar, a hablar y todas aquellas cosas que nos fueron ayudando a crecer. Sin su cuidado, sin su cariño, no habríamos podido vivir. La vida misma la recibimos a través de ellos. ¿Por qué, pues, es a veces tan difícil esta relación? Hay varias causas.

Estamos creciendo, y hemos descubierto que papá y mamá son seres humanos, con necesidades y limitaciones, con conductas que no nos agradan, y no los seres omnipotentes que creíamos que eran. Estamos buscando ser independientes, romper

el cordón umbilical que nos une a ellos. Nos molesta que nos cuiden tanto, que no comprendan que queremos más libertad, más permisos.

Esperamos mucho de ellos. Como que el hecho de habernos traído al mundo, los obliga a hacer todo por nosotros y a darnos todo. Nuestra necesidad de amor, de comprensión, de ser importantes para ellos, es insaciable. Nos deslumbra y emociona tanto el mundo exterior, los amigos, las nuevas experiencias, que la casa y la familia nos ahogan.

Todo esto es bien natural, es parte de nuestro crecimiento. Así, pues, tenemos dos opciones: vivir en guerra con ellos, o buscar formas para vivir en armonía. Una cosa tenemos que tener bien clara: si nuestra felicidad depende de que papá y mamá cambien y sean como nosotros queremos que sean, hemos decidido ser infelices, pues nosotros podemos cambiar nuestro mundo, pero no el mundo de los demás, si ellos no quieren.

¿Estaríamos nosotros dispuestos a cambiar a como cada miembro de la familia quiera? ¿Podríamos darles el gusto a todos? Entonces, ¿qué se requiere en una familia para que haya armonía y paz? Se requiere comprensión, comunicación, respeto y, sobre todo, amor.

Comprensión

Nuestra canción favorita es que nadie nos comprende, papá y mamá son unos anticuados, que no comprenden que ya no somos unos niños, que queremos más libertad, que los tiempos han cambiado, etc. Todo eso es cierto.... más, ¿nos comprendemos a nosotros mismos? Pedimos que nos comprendan cuando nosotros no nos comprendemos. Y, ¿qué tanto comprendemos nosotros a mamá y a papá? ¿Hemos tratado de entender su manera de ser? ¿Nos hemos puesto en sus zapatos? Si por ejemplo, no nos gusta que papá tome, ¿nos hemos puesto a pensar por qué lo hace?, ¿le hemos preguntado con interés y cariño por qué toma? Si mamá anda seguido de mal humor, ¿qué le pasa? Es tan fácil convertirnos en jueces y criticar. Como dijo André Malraux: "Si de veras llegáramos a comprender, ya no podríamos juzgar". Si nosotros queremos ser comprendidos, tenemos también que comprender.

Comunicación

La única manera de que nuestros papás y hermanos sepan realmente cómo nos sentimos y qué pensamos, es comunicándoselo. La única manera de conocer a fondo a papá, mamá y a nuestros hermanos, es conversando con ellos acerca de lo que sienten, piensan y el por qué de algunas conductas que a nosotros no nos gustan. Comprender no es aprobar. Si no estamos de acuerdo en algunas cosas, como por ejemplo permisos, hay que dialogar, para tratar de llegar a un acuerdo. Lo que pasa es que cuando nos niegan algo, en lugar de hablarlo con serenidad, nos enojamos, damos portazos o levantamos la voz y con eso estamos demostrando que no somos dueños de nuestras emociones y que posiblemente no somos responsables como para obtener el permiso deseado.

Muchas veces pensamos: ¡para qué intento hablar con ellos, nunca me escuchan! No es conveniente adelantarnos a juzgar y cerrar la oportunidad de dialogar. Escojamos el momento oportuno y vayamos abiertos a escuchar también su punto de vista. Si nosotros estamos convencidos de que lo que pedimos es bueno para nosotros, es casi seguro que lograremos convencer a nuestros papás. Pero

tenemos que tener presente que tenemos dos oídos y una boca para que podamos escuchar el doble de lo que hablamos. ¡Los papás aprenden a ser padres a través de sus hijos y de lo que de ellos aprenden! Qué triste que, en muchos casos, la única comunicación que existe entre papás e hijos son órdenes y regaños, o cuando hay que pedir permisos o dinero.

Respeto

¿Qué significa para nosotros "Honrar a tu padre y a tu madre"? ¿Será llevar regalos el día del padre o de la madre? El cuarto mandamiento se refiere en primer lugar a los padres, pero también a las personas a quienes debemos nuestro bienestar, nuestra seguridad y nuestra fe. Honrar quiere decir: respetar, considerar. Respetar a nuestros papás es respetar su manera de ser, de pensar, de sentir, de actuar. Manifestarles amor y agradecimiento. Es no ponernos en plan de jueces. Respetar su unicidad. Es no burlarnos de sus fallas o tratarlos en forma grosera. Es ayudarlos y motivarlos en su tarea de papás. Es hacer florecer en nosotros todo lo bueno que han sembrado. Así como nosotros nos sentimos felices aquella vez en la escuela, que sembramos una semilla, que germinó y brotó una nueva plantita, así se sienten felices y recompensados los papás cuando ven que sus hijos van creciendo y superándose.

Respetar es cuidar de ellos cuando enferman o envejecen, y no hacerlos a un lado porque estorban. Si nosotros queremos que nos respeten nuestra manera de ser, necesitamos respetar. Posiblemente algunos de nosotros nos preguntemos: ¿cómo puedo yo sentir respeto hacia alguien que me ha hecho daño, o que me abandonó cuando yo era un niño, o que nunca me ha demostrado cariño? Aquí la pregunta es: ¿y sirve de algo guardar enojo y resentimiento contra ellos? Un resentimiento hace pesada la vida, nos priva de la felicidad. Aun cuando no entendamos el porqué de ciertas conductas, hay que aprender a perdonar. El perdón nos hace libres para disfrutar la vida y para respetarlos, aunque no aprobemos lo que hacen. Ellos no van a cambiar, si no quieren. Aprendamos a respetar, procurando que no nos afecten y lastimen.

Y, si nos hemos dado cuenta que ser papás es una misión muy bella, pero que implica gran responsabilidad por lo mucho que los papás influyen y afectan a sus hijos, hagamos el propósito de prepararnos lo mejor posible para ser buenas mamás y buenos papás el día de mañana. De nuestros papás tomemos todo lo bueno que tienen. Así como cuando una persona se cambia de casa, escoge las cosas mejores para llevarlas consigo y regala o tira lo que ya no quiere o no le sirve, así también nosotros podemos tomar lo que más nos gusta de nuestros papás y hermanos, y no imitar aquello que nos lastima o desagrada.

Amor

El amor es difícil de definir. Pero san Pablo nos dice cómo debemos amar: "El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tienen en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1 Cor 13, 4-7). El comprender, el compartir, el respetar, eso es amar. El amor es más que un sentimiento maravilloso. Y necesita ser demostrado, ya sea con caricias, palabras alentadoras, sonrisas, etc. ¿Les decimos a papá y a mamá lo que los queremos? ¿Y

a nuestros hermanos? ¡No llevemos flores a los panteones! Hay que hacérselo saber y sentir ahora que están vivos. San Agustín expresa claramente: "Ama y haz lo que quieras. Si callas, callarás con amor; si gritas, gritarás con amor; si corriges, corregirás con amor, si perdonas, perdonarás con amor".

Obediencia

El respetar a nuestros papás significa también obedecerlos. ¿Obedecer siempre? ¿Obedecer en todo? Cuando fuimos pequeños, nuestra experiencia de la vida era muy escasa. Necesitábamos que papá y mamá nos marcaran el camino a seguir. Ahora que hemos crecido, nos molesta que nos digan qué hacer. Casi siempre nos rebelamos ante sus mandatos; como los hemos etiquetado de anticuados, ni siquiera reflexionamos si lo que nos están pidiendo es lógico y conveniente. No hay que irnos a los extremos: rebeldes o totalmente sumisos.

El mismo Jesús nos da un claro ejemplo de cómo actuar. En su edad adolescente, toma una decisión independientemente de sus padres; es su misión la que está en juego y debe cumplirla, y así que se lo hace comprender a sus padres, extrañados y desconcertados. Pero no produce ruptura en sus relaciones familiares, no se afirma destruyendo, sino que, tras el diálogo y explicación, perdura la unión, la integración y la colaboración obediente.

En la relación con nuestros hermanos, ¿por qué casi siempre estamos como perros y gatos? ¿Por qué con los amigos mostramos nuestra mejor cara, y con los hermanos ni nos sonreímos? Es probable que para valorar lo que es un hermano, necesitaríamos meternos en los zapatos de alguien que es hijo único, para sentir la soledad. ¡Cómo se comparten las alegrías y las tristezas, y hasta el trabajo de la casa, cuando son varios hermanos!

IV. REFLEXIÓN

Muchas veces, mamá se ha gastado levantándose desde muy temprano para hacer el desayuno, para tener lista la ropa limpia, para limpiar la casa, para servirnos la comida caliente. Son pequeños detalles, pequeñas entregas de amor que nos hace a diario. ¡Cuánto descanso y tiempo para hacer lo que quisiera, hubiera tenido mamá, si no tuviera que cuidar de nosotros! Además de agradecerle por eso, ¿qué más puedo hacer por ella?

¿Y papá? ¿Cuántas cosas podía haber hecho papá con su dinero, si no hubiera tenido que mantenernos? ¡Cuántos partidos de fútbol, béisbol o básquet hubiera podido mirar, si no nos tuviera que llevar y traer a todos lados! ¿Qué puedo hacer por papá?

¿Cuántas veces mi hermano soportó un reto por mi culpa? ¿Y cuántas veces nos guardó un secreto? ¿Cuántas veces jugó con nosotros de niños y nos prestó generosamente sus cosas? ¿Qué puedo hacer yo por mi hermano?

Ellos, gustosamente, gastaron su vida, para darnos la vida. Un acto de amor constante, ¡sin vacaciones!

Vemos en distintas situaciones cómo se refleja el amor de una madre, y que aman sin medida. La relación de un hijo con su madre es sumamente especial. Tu mamá te llevó en el vientre por nueve meses, te cuidó, te enseñó a caminar, a hablar, jugó contigo, te acompañó en tu primer día de escuela, te abrazó cuando estabas

triste y te acompañó paso a paso. A Jesús le pasó igual con María: desde el vientre, predicando entre la gente, por el Calvario y hasta bajarlo de la Cruz, ella nunca se apartó de su lado. Y eso nos hace recordar que él nos la entregó como madre antes de morir y que ella jamás se aparta de nuestro lado; ella nos abraza y cubre con su manto todos los días, especialmente en momentos de fragilidad.

A su vez, San Agustín también tuvo una relación muy especial con su madre, Santa Mónica, quien oraba incesantemente para que su hijo se convirtiera y tuviera un encuentro personal con Dios. Así San Agustín relata en sus confesiones:

"Y fue entonces cuando dijo mi madre: 'Hijo mío, por lo que a mí me toca, nada me deleita ya sobre la tierra. No sé por qué y para qué estoy aún aquí, agotadas como están para mí todas las esperanzas de este siglo. Una sola cosa me movía a desear un poco más de vida, y era que quería verte cristiano y católico antes de morir. Esto me lo ha concedido el Señor mucho más allá de mis esperanzas, pues veo que también has despreciado el mundo para servir a Dios. ¿Qué sigo, pues, haciendo aquí?' Cinco días después tuvo una recaída y mirando a Agustín le pidió que la recuerde siempre ante el altar del Señor".

Llevarnos a Dios es la misión de toda madre, de todo padre y de todo hermano. Por eso nosotros debemos ser para nuestra familia un signo de Cristo, ayudándolos a tener su encuentro personal con el Padre, orando para que afronten la vida llenos del Espíritu Santo y acercándolos a Jesús en la Eucaristía.

V. COMPARTIR

Compartimos las experiencias familiares en que nuestros padres y hermanos han estado ahí para nosotros y nos han llenado la vida con su presencia, su amor, servicio, cuidado. Y compartimos lo que estamos dispuestos a hacer por ellos para mostrarles amor.

Compromiso

Para generar un compromiso real de los jóvenes con sus familias de cada uno, escribirán pequeños actos que habrá de realizar durante el mes para colaborar con su familia, fortalecer vínculos e ir perfeccionando el amor y la amistad con sus padres, hermanos y abuelos. Al cabo del mes se compartirán las experiencias y resultados en algún momento de la reunión que corresponda realizar ese día.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Jesús, María y José:
A ustedes, la Sagrada Familia de Nazaret, hoy miramos con admiración y confianza.
En ustedes contemplamos la belleza de la comunión en el amor verdadero.
A ustedes encomendamos a todas nuestras familias, para que se renueven en las maravillas de la gracia.
Sagrada Familia de Nazaret, atractiva escuela del Santo Evangelio: enséñanos a imitar las virtudes familiares con una sabia disciplina espiritual, danos una mirada limpia que reconozca la acción de la

Providencia en las realidades cotidianas de la vida.
Sagrada Familia de Nazaret, fiel custodia del misterio de la salvación: haz nacer en nosotros la estima por el silencio, haz de nuestras familias círculos de oración, y conviértelas en pequeñas iglesias domésticas; renueva el deseo de santidad, de sostener la noble fatiga del trabajo, la educación, la escucha, la comprensión y el perdón mutuo.
Sagrada Familia de Nazaret, despierta en nuestra sociedad la conciencia del carácter sagrado e inviolable de la familia, inestimable e insustituible. Que cada familia sea acogedora morada de Dios y de la paz para los niños y para los ancianos, para aquellos que están enfermos y solos, para aquellos que son pobres y necesitados.
Jesús, María y José, a ustedes con confianza oramos, a ustedes con alegría nos confiamos.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 9: *EL DIOS ARTESANO QUE NO QUIERE PERDER SUS PIEZAS: EL PLAN DE SALVACIÓN*

I. OBJETIVO

Mostrar cómo el hombre, habiendo sido creado por Dios para ser feliz, ha rechazado a Dios y se ha alejado de Él, y cómo Dios, en su amor, traza un Plan para recuperar la amistad perdida.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

HAS ROTO MIS ATADURAS
Dios mío, te recuerdo con agradecimiento
y proclamo tu amor hacia mí.
Que mis huesos se empapen de tu amor y digan:
Nadie está tan cerca de mí, nadie me quiere tanto como él.
Has roto mis ataduras. Contaré en la comunidad cómo lo has hecho,
y todos mis compañeros dirán: Tenemos un Dios que es bendición.
Donde él entra, se va la muerte y brota la vida a raudales.

III. DESARROLLO DEL TEMA

El hombre fue creado por Dios para vivir en íntima comunión con Él (para ser comunidad con Dios) y para ser feliz, dándole la libertad para elegir entre seguir junto a Él o apartarse. La humanidad vivió en un principio en esta tierra que Dios le dio por morada, conservando su relación de amistad con Él. Pero en algún momento de la historia, el hombre eligió libremente apartarse de Dios y romper su amistad con Él. Con el pecado, el hombre rompe esta comunidad de amor con Dios y muere a la vida espiritual. Desde este momento, Dios ideó un Plan para "salvar" a la humanidad y recuperar la amistad perdida.

A lo largo de la historia, Dios ha manifestado a los hombres que Él ha trazado un Plan y da muchas pistas acerca del mismo. El Antiguo Testamento es un continuo anuncio de este Plan de Dios para salvar a la humanidad, y una continua promesa de salvación, la cual se realizaría a través de un Mesías que Él iba a enviar a cumplir su Plan.

Actividad

Leemos el siguiente **cuento:** "El Hilo Primordial" (adaptación del original de "Madera Verde", de Mamerto Menapace).

Ya se acercaba la primavera, y aquella mañana, el cielo azul se vio inundado de las frágiles telitas voladoras que solemos llamar "Babas del diablo". En una de esas telitas, venía navegando una arañita recién nacida, venida quién sabe de dónde. El viento jugueteó un rato con la embarcación de la arañita hasta que de pronto el vuelo se detuvo con un fuerte sacudón. ¿Qué había pasado? Simplemente que la nave había encallado en la rama de un árbol. Pasado el primer susto, la arañita, comenzó a correr por la tela hasta pararse finalmente en la rama en que había anclado su nave. Y desde allí se largó en vertical buscando la tierra. Su descenso fue suave y seguro,

porque un hilo fino, pero muy resistente, la acompañó en el trayecto y la mantuvo unida a su punto de partida. Y por ese hilo volvió luego a subir hasta su punto de desembarco. Ya era de noche, y como era pequeña y la tierra le daba miedo, se quedó a dormir en la altura.

A la mañana siguiente, la arañita sintió hambre, así que volvió a repetir su descenso para comenzar a construir una pequeña tela que le serviría para atrapar bichitos. ¡Cuán grande fue su emoción al ver que un insecto más pequeño que ella había quedado atrapado en su tela! Lo envolvió y lo succionó. Luego, como ya era tarde, volvió a trepar por el hilito primordial, a reencontrarse con su punto de desembarco. Y esto se repitió cada mañana y cada noche. Cada día añadía nuevos hilos a su tela, viéndose obligada a utilizar aquel fino hilo primordial a fin de mantenerla tensa, agarrando de él los finos hilos cuyas otras puntas eran fijadas en ramas, troncos o yuyos que tironeaban para abajo. El hilo ese era el único que tironeaba para arriba, manteniendo tensa toda la estructura de la tela. Por supuesto, la arañita no filosofaba demasiado sobre estructuras, tensiones. Simplemente tejía guiada por su instinto. Y cada noche trepaba por el hilo primordial a fin de reencontrarse con su punto de partida.

Pero un día atrapó un bicho de marca mayor. Luego de tamaña cena, se sintió tan agotada, que esa noche decidió no subir por el hilo. Y a la mañana siguiente vio con sorpresa que por no haber subido, tampoco se veía obligada a descender. Y esto le hizo decidir no tomarse el trabajo del crepúsculo y del amanecer, a fin de dedicar sus fuerzas a la caza de presas que cada día preveía mayores. Y así, poco a poco, fue olvidándose de su origen, y dejando de recorrer aquel hilito fino y primordial que la unía a su infancia viajera y soñadora. Sólo se preocupaba por los hilos útiles que había que reparar o tejer cada día, debido a que la caza mayor tenía exigencias agotadoras.

Así amaneció el día fatal. Era una cálida mañana de verano, y en el centro de su tela, la araña adulta se sintió el centro del mundo. Satisfecha de sí misma, quiso darse la razón de todo lo que existía a su alrededor. Ella no sabía que, de tanto mirar lo cercano, se había vuelto miope. De tanto preocuparse sólo por lo inmediato y urgente, terminó por olvidar que, más allá del radio de su tela, aún quedaba mucho mundo con existencia y realidad. Podría al menos haberlo intuido del hecho de que todas sus presas venían del más allá, pero también había perdido la capacidad de intuición. Sólo le interesaba lo que del más allá llegaba hasta ella. En el fondo, sólo se interesaba por ella y nada más, salvo quizá por su tela cazadora.

Y mirando su tela, comenzó a encontrarle la finalidad a cada hilo: sabía de dónde partían y hacia dónde se dirigían, dónde se enganchaban y para qué servían. Hasta que se topó con ese bendito hilo primordial. Intrigada trató de recordar cuándo lo había tejido. Y ya no logró recordarlo, porque a esa altura de la vida, los recuerdos, para poder durarle, tenían que estar ligados a alguna presa conquistada. Y ese hilo no había apresado nada en todos aquellos meses ni tampoco había ido a ningún lado por él en los últimos tiempos. Esto le dio rabia. Ella era una araña práctica, científica y técnica. ¡Que no le vinieran con poemas infantiles de vuelos en atardeceres tibios de primavera! ¡Si ese hilo no servía para algo, había que eliminarlo! ¡No tenía tiempo para ocuparse de cosas inútiles cuando eran tan exigentes las tareas de crecimiento y

subsistencia! Y le dio tanta rabia el no verle sentido al hilo primordial, que tomándolo entre las pinzas de sus mandíbulas, lo cortó de un solo golpe.

¡Nunca lo hubiera hecho! Al perder su punto de tensión hacia arriba, la tela se cerró como una trampa fatal, y el golpe que azotó a la araña contra el duro suelo fue terrible. Tan tremendo que la pobre perdió el conocimiento y quedó desmayada sobre la tierra, que esta vez la recibía mortíferamente. Cuando empezó a recuperar su conciencia, el sol ya se acercaba a su punto más alto. La tela, al resecarse sobre su cuerpo magullado, la iba estrangulando sin compasión y las osamentas de sus presas la envolvían en un abrazo angustioso y asesino. Pronto entró en las tinieblas, sin comprender siquiera que se había suicidado al cortar aquel hilo por el que había tenido su primer contacto con la tierra, que ahora sería su tumba.

Una vez leído el cuento, se dan las siguientes indicaciones para trabajar en pequeños grupos:

Sintetiza en no más de 4 momentos el argumento del cuento.

Responde a las siguientes preguntas:

¿Por qué murió la arañita?

¿Por qué era tan importante el hilo?

¿Por qué decidió cortar el hilo?

Luego de unos minutos de trabajo, se comparte en plenario, intentando construir entre todos una sola lista de momentos, que puede ser semejante a la siguiente:

a) La arañita llega a su "punto de desembarco" y baja por primera vez a tierra tejiendo el "hilo primordial".

b) La arañita comienza su vida, tejiendo su tela y cazando sus primeros bichitos, mientras sube cada noche a su "punto de desembarco" a través del "hilo primordial".

c) Un día caza un bicho de marca mayor, y decide no subir más por el hilo.

d) Pasado un tiempo, al no encontrarle sentido al "hilo primordial", decide cortarlo. Su tela se derrumba, y la arañita muere.

IV. REFLEXIÓN

A continuación se propone buscar un sentido más profundo al cuento, viéndolo como una "parábola" que narra en forma de cuento la historia de la humanidad. Para ello se van proponiendo las siguientes preguntas que todos van contestando (después de cada pregunta se indica cómo puede reconstruirse la historia de la humanidad a partir de la interpretación de los signos del cuento):

--¿Qué significa el hecho de que la "arañita" haya llegado "volando" y no haya nacido directamente en el árbol?

(Dios ha creado al hombre, "llegó de arriba", como la arañita)

--¿Cuál es el "punto de partida" de donde bajó la "arañita"?

(Por lo tanto el hombre no es de este mundo, sino que viene de Dios, su "punto de partida").

--¿Qué simboliza "la tierra" a la cual "desciende" la arañita?

(El hombre vivió desde un principio en esta tierra donde Dios lo puso)

--¿Qué es el "hilo primordial"?

(La conservación de la relación con Dios, el "hilo primordial").

--¿Qué significa "tejer la tela"?

(El hombre construyó su vida en la tierra, "tejió su tela").

--¿Cuáles son los "bichos de marca mayor" que hacen que la "arañita-humanidad" se olvide de su "punto de partida"?

(Muchas cosas de la tierra, como el egoísmo, la superficialidad, la ambición, la soberbia, etc., "bichos de marca mayor", hicieron que la humanidad se olvidara de Dios, su "punto de partida").

--¿Que significa que la arañita-humanidad "se ha vuelto miope"?

(El hombre se había vuelto incapaz de reconocer al Dios que lo había creado, se había "vuelto miope").

--¿Cuáles pueden ser esas "presas que vienen del más allá", que la arañita no sabe reconocer?

(Incapacidad de reconocer los dones que Dios le había dado).

--¿Por qué crees que las arañitas de hoy no encuentran la "finalidad" del hilo primordial?

(Al encerrarse en sí mismo, el hombre no le encuentra sentido a su relación con Dios).

Entonces, puede construirse el siguiente paralelo de la historia de la arañita, adaptado a la historia de la humanidad, que no es otra cosa que lo que se narra en los tres primeros capítulos del libro del Génesis:

--Dios Crea el mundo y al hombre (Gn 1,1.26-30)

--En un principio, el hombre hizo suyo el mundo, pero siempre viviendo en íntima relación con Dios (Gn 2,8-17)

--Un buen día, el hombre empieza a olvidarse de Dios y se aleja de él (Gn 3,1-7)

--Hasta que, por fin, decide cortar su relación con Él, lo cual le trae la muerte (Gn 3,17-19.23)

Pero la historia no termina aquí. Desde el momento en que la humanidad se había alejado de Dios, Él ideó un plan para recuperarla. Pensó en la manera de volver a restablecer ese "hilo primordial" entre Él y su amada humanidad: esto es lo que conocemos como el Plan de Salvación. En reiteradas ocasiones lo anuncia a su Pueblo, como vemos en el siguiente pasaje de Isaías:

"Recuerden esto, y compréndanlo bien; piénsenlo en su corazón, rebeldes. Recuerden lo que sucedió antiguamente, porque yo soy Dios y no hay otro, soy Dios y no hay nadie igual a mí. Yo anuncio el final desde el comienzo, y desde mucho antes, lo que aún no ha sucedido. Yo digo: 'Mi designio se cumplirá y haré todo lo que me agrade'. Llamo del Oriente al ave de rapiña y de un país lejano, al hombre de mi designio. Así hablé y así haré que suceda, tracé un plan y lo voy a ejecutar. Escúchenme, duros de corazón, ustedes, los que están lejos de la justicia: yo hago que se acerque mi justicia -¡ella no está lejos!- y mi salvación no tardará. Pondré la salvación en Sión y mi esplendor será para Israel" (Is 46,8-13)

A través del profeta Isaías, Dios da un mensaje de esperanza a la humanidad. Le anuncia que no la va a dejar sola y alejada de Él, sino que ha pensado un plan

para salvarla, para acercarla nuevamente a Él. Y que, cueste lo que cueste, ese plan se va a cumplir.

Y a través del profeta Jeremías, nos aclara un poco más su plan: "Les daré un corazón para que me conozcan a mí, que soy el Señor; ellos serán mi Pueblo y yo seré su Dios, porque volverán a mí de todo corazón" (Jer 24,7). El Plan de Dios es hacer que la humanidad extraviada vuelva a Él.

Compromiso

Personal: Procuraré leer algún libro o lectura que hable del Plan de Salvación de Dios (o buscaré en internet) para conocer un poco más del mismo.

En el propio ambiente: Viviré esta semana con alegría, dando testimonio ante quienes me rodean de saberme amado por Dios.

Más allá de las fronteras: Rezaré por todas las personas que en distintos lugares del mundo viven sin amor, no conocen que Dios tiene un plan para toda la humanidad y del cual todos somos parte.

V. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 10: *PARA MUCHOS UN FRACASO, PERO PARA NOSOTROS ÉXITO. LOS VALORES DEL REINO*

I. OBJETIVO

Descubrir cómo hacemos presente el reino de Dios en nuestra comunidad, para buscar el mejor modo de caminar juntos siendo signos de salvación en comunidad.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

BIENAVENTURADOS (Confesiones 11, 1)
Te hacemos, Señor, patente nuestro afecto,
contándote nuestras miserias y tus misericordias,
para que nos libres enteramente, ya que comenzaste.
Para que dejemos de ser miserables en nosotros y seamos felices en ti, ya que nos llamaste.
Y para que seamos pobres de espíritu, y mansos,
y llorosos, y hambrientos, y sedientos de justicia,
y misericordiosos, y puros de corazón, y pacíficos,
porque eres bueno, Señor, porque es eterna tu misericordia.

III. DESARROLLO DEL TEMA

Actividad

Leemos despacio y reflexionamos la siguiente historia:

Una vez dos cristianos católicos se fueron de paseo a la sierra de Petatlán. Mientras caminaban comenzaron a platicar sobre la salvación.

Dijo Macario:

- Yo no creo que eso de ser buenos es muy difícil.

- No lo creas tanto, - dijo Felipe. Dios ha sembrado en el corazón de todos las semillas del Reino: Reino de paz, de justicia, de amor, de verdad, salvación, servicio, solidaridad, fraternidad, igualdad.

Mientras tanto llegaron a un lugar muy bonito, con muchas flores, pero también con hierba mala. Esto le sirvió a Felipe para seguir con el tema del Reino de Dios.

- Mira Macario, ¿ves este campo tan hermoso?

- Sí, es todo un jardín.

- ¿Crees que algún jardinero la esté cuidando?

- No, no creo que pueda vivir por aquí algún jardinero.

- ¡Sí hay un jardinero! Si no lo hubiera ¿cómo podrías explicar la vida y la belleza de estas plantas? Lo que pasa es que no lo podemos ver.

- ¿De qué hablas? No entiendo nada, dijo Macario.

- De Dios y de su Reino. El mundo es como un jardín y las personas como las plantas; lo que pasa es que muchas veces no dejamos nacer, crecer, ni dar fruto a las semillas de Reino que Dios ha sembrado en el corazón de todos, y facilitamos más bien el crecimiento de las hierbas que nos impiden crecer en comunidad de acuerdo a los deseos de Dios.

Ahora pedimos a cada joven que se imagine que en su comunidad puede haber tantas plantas buenas como malas; y que luego responda a lo que se indica:

1.- Escribe el nombre de tu grupo/caravana

2.- Señala las plantas buenas que más sobresalen en tu grupo/caravana.

3.- Señala las malas hierbas que más sobresalen en tu grupo/caravana.

4.- Escribe el nombre de dos personas de tu grupo/caravana que cuidan de las buenas plantas, y di por qué.

¿Qué es el Reino?

El Reino de Dios es la realización del plan grandioso de Dios de salvar a toda la humanidad en Cristo y por medio del Espíritu Santo a través de todos los tiempos.

El Reino de Dios se hace presente en el signo del AMOR-SERVICIO

Todos tenemos la necesidad de amar y servir, y al mismo tiempo de ser amados y servidos. Todos anhelamos que cambie tanto egoísmo que envenena la convivencia entre los seres humanos de nuestro grupo/caravana.

La comunidad de cristianos católicos estamos llamados a amar y servir, para ser signo del Reino de Dios en la vida diaria; éste es el distintivo más grande de los cristianos. El servicio a los demás, sobre todo a los más pobres, es nuestra tarea. En ellos encontramos especialmente el rostro de Cristo: "En verdad les digo, que cuanto hicieron a estos hermanos a mí me lo hicieron" (Mt 25,40)

El Reino de Dios lo vivimos en el signo de la comunidad

Todos tenemos la necesidad de vivir en comunidad y anhelamos que la fuerza de la comunión y la comunicación, la unidad y la hermandad cambien tantos odios y divisiones provocados por el egoísmo y las injusticias.

Los cristianos católicos estamos llamados a buscar los mejores modos de vivir y compartir unidos en la fe, a ejemplo de las primeras comunidades cristianas, en las que vivían unidos y compartían lo que tenían. Los que estamos aquí somos los primeros que tenemos que dar testimonio de unidad, respeto y ayuda, para que nuestro ejemplo anime y ayude a la comunidad a hacer presente el Reino de Dios.

El Reino de Dios lo proclamamos por la evangelización y la catequesis

Todos tenemos necesidad de escuchar un mensaje auténtico de salvación y anhelamos que el poder de la palabra, la liberación y la alegría que nace del evangelio penetre en tantos hogares y ambientes dominados por la mentira, hipocresía y frustración.

La Iglesia Católica es signo universal de salvación y es por esto que está llamada a anunciar la Buena Nueva a través de la Evangelización y catequesis.

En nuestro grupo/caravana, ¿hay grupos o personas que se dediquen a evangelizar? ¿Quiénes y como lo hacen?

El Reino de Dios lo celebramos en la liturgia

Todos tenemos necesidad de celebrar en comunidad nuestra experiencia de salvación y anhelamos que la libertad y la alegría del Evangelio triunfen sobre la soledad, la esclavitud y tristeza.

La comunidad de cristianos católicos estamos llamados a ser el signo más grande del Reino. Por eso debemos esforzarnos por descubrir a Jesús en nuestra

vida y celebrar en comunidad nuestra experiencia de salvación.

En la liturgia celebramos la más grande experiencia de encuentro con Dios en la comunidad. En ella celebramos el Misterio Pascual que nos salva, y tomamos fuerza para servir, perdonar, vivir unidos, evangelizar e ir construyendo el Reino de Dios en la comunidad.

El Reino de Dios se hace presente en la organización de la comunidad

Todos tenemos deseos de vivir organizados para facilitar el crecimiento de la vida de la comunidad; esto se manifiesta en acciones concretas que satisfacen necesidades propias de la comunidad y denuncia las injusticias que impiden el crecimiento de la misma.

IV. REFLEXIÓN

Leemos Mateo 13, 14-30

En este texto la palabra de Dios nos muestra cómo crecen juntos el trigo y la cizaña. El trigo nos representa los valores del Reino y la cizaña el pecado que no permite que el Reino crezca y dé fruto.

Dios ha sembrado en el corazón de todos las semillas del Reino; cuando las semillas nacen, crecen y llegan a dar fruto, el Reino de Dios está presente en la comunidad. Cuando permitimos que la mala hierba (pecado) invada nuestro jardín, entonces el Reino de Dios está ausente.

V. COMPARTIR

Después de haber reflexionado sobre el Reino de Dios y la necesidad que tenemos de hacerlo presente en nuestro grupo, podemos preguntarnos:

¿Qué semilla quiero sembrar en mi familia y en mi grupo?

Se puede entregar semillas a cada persona para plantarlas en alguna maceta. A medida que cada uno vaya armando su planta puede mencionar el valor del reino que representa y se compromete a cuidar haciéndose su guardián.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 11: *LOS GESTOS Y PALABRAS DE JESÚS NO DEJARON A NADIE INDIFERENTE.*
Primera parte

I. OBJETIVOS
Conocer las distintas imágenes de Cristo que los hombres y nosotros tenemos de Él.
Darnos cuenta de la necesidad de conocer a Jesús, a quien pretendemos seguir.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

QUE TE CONOZCA, SEÑOR (*Confesiones* 10,1,1)

Oh Señor, que te conozca a ti, conocedor mío,
que te conozca a ti, «como yo soy conocido por ti».
Tú, que eres la fuerza de mi alma, entra en ella y únela a ti,
para que la hagas tuya y la poseas «sin mancha ni arruga».
Esta es mi esperanza, y por eso hablo, y en esta esperanza me alegro,
cuando de verdad me alegro.
En cuanto a las demás cosas de esta vida,
que las llore tanto menos cuanto más ahora las lloro
y que las llore tanto más cuanto menos ahora las lloro.

Sé que tú «eres un amador de la verdad,
y que el que obra la verdad viene a la luz».
Yo quiero obrar la verdad en mi corazón:
delante de ti en esta mi confesión
y delante de aquellos que la lean en esta mi expresión.
Y en verdad, Señor, llegando tus ojos a ver
hasta lo más profundo de la conciencia humana,
¿qué podría permanecer oculto en mí,
aunque yo no quisiese confesártelo a ti?
Te estaría escondiéndote a ti de mí, no a mí de ti.

Pero ahora, que mi llanto es un testimonio de que me desagrado a mí,
Tú brillas y te complaces, mientras que yo te amo y te deseo,
hasta el punto de que me avergüenzo y me considero ser nada
para elegirte sólo a ti y así no te agrade a ti ni a mí si no es por ti.
Como quiera que yo sea, oh Señor, aquí me tienes delante de ti
y confesándome a ti.

III. DESARROLLO DEL TEMA
Dinámica
Se necesita: marcadores (creyones), papeles, afiches con distintas imágenes de Jesús, papel y lápiz.

Se siguen los siguientes pasos:

--Anotar en un papel el nombre de tres personas a las que admiramos.

--Cada persona del grupo lee su lista y se van anotando los nombres en un papel (o una pizarra).

--¿Cuál crees que haya sido la persona más importante y más sobresaliente para la historia humana?

--¿Qué sabes de Jesús? (Hacer una lluvia de ideas sobre esta pregunta en un papel o pizarra).

--¿Qué imagen tenemos de Jesús?

--¿Quién dicen ustedes que es Jesús?

A manera de "collage", seleccionar una cantidad determinada de imágenes o rostros de Jesús (de revistas, pósters, afiches, fotos, etc., y las suficientes para que cada uno del grupo pueda escoger alguna). Distribuirlas por el suelo. Invitar a los presentes a elegir una de ellas, después de observarlas en silencio utilizando música instrumental de fondo. Luego cada joven deberá:

- Contar a todos por qué eligió tal o cual imagen.
- ¿Qué le hace pensar de Jesús?
- ¿Qué frase colocaría al pie de la imagen?
- ¿Cuáles son en nuestro país las imágenes de Cristo que más abundan?
- ¿Cuáles más escasas?
- ¿A qué atribuyen este hecho?

Crear un diálogo en el que se vaya descubriendo cómo vemos a Jesús cada uno del grupo. Luego, el guía puede concluir con el siguiente cuestionamiento: ¿Creen que sabemos lo suficiente acerca de Jesús? En caso negativo: ¿Cómo saber más sobre su persona?

Comentario

¿Quién dicen ustedes que soy yo?

Esta sí es una pregunta fundamental y de suma importancia. Podemos hablar sobre lo que la gente cree, o en dónde pone la gente su bien, su felicidad y salvación, o incluso sobre qué dicen otros de Jesucristo. Pero lo realmente importante es que veamos QUIÉN ES JESUCRISTO PARA NOSOTROS.

Somos discípulos de Él, somos sus seguidores; por eso importa mucho que tengamos ideas claras sobre Él, que le conozcamos cada vez mejor y que le amemos muy sinceramente, para así seguir sus enseñanzas y vivir conforme a ellas.

A veces nos sucede lo que a los apóstoles. De repente Cristo, en el interior de nuestra alma, por las palabras de algún amigo, en la predicación dominical, en la lectura de alguna revista, nos pregunta repentinamente: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

Posiblemente, no lo tengamos claro. Quizás no nos basta la formación de la primera comunión y comenzamos a leer sobre Cristo y puede ser que hayamos encontrado material que nos dé una correcta imagen de Él o nos hayamos encontrado con lecturas que abiertamente desorientan, dejándonos perplejos. Han pensado de todo sobre Él.

Pero cuando las cosas se complican verdaderamente es cuando Él nos pregunta personalmente: ¿quién dices que soy yo? Los apóstoles mismos se hallaron en problemas. No les habrá constado decir lo que los demás dicen de Él. Pero ellos,

que han estado con Él durante tres años. Nosotros que le hemos conocido desde la infancia o desde hace poco, ¿nos hemos dado cuenta que ha estado junto a nosotros Cristo? ¿Ha sido un hombre cualquiera? ¿Es una invención de las abuelitas? ¿Es más que una idea abstracta en nuestra cabeza?

No. Tú eres el Cristo. Era como para darle un premio a Pedro. Jesús, de hecho, le felicitó. Pero para aclarar las cosas les empieza a decir todo lo que habrá de sufrir por los hombres. Y eso escandaliza a Pedro, quien le llama la atención. Y Cristo es tajante con Pedro: ¡Quítate de mi vista, Satanás! Él no es un Dios de supermercado, algo bonito, que se usa cuando hay necesidad, cuando queramos sentir algo bonito. Es un Dios tan real, tan real en su amor, que plasmó en su piel lo que su lengua predicó: el amor.

El cristiano está llamado a sentir el peso del amor. No está llamado a vivir nombrándose cristiano y viviendo como pagano. Está llamado a cargar con la cruz de Cristo y a seguirlo. Por eso el Señor no sólo les habló de esto a sus apóstoles, sino que mandó llamar a otras personas para que quedara en claro quién era Él y a qué había venido.

Por lo tanto, ¿sabemos quién es realmente Cristo para nosotros? Empezar a cuestionarse esto es el inicio de su conocimiento y de su seguimiento cierto. Porque quien no sienta el peso del amor no puede decir que ha conocido aún a Cristo.

IV. REFLEXIÓN
Entra dentro de ti

(Se puede introducir un momento de reflexión con un ejercicio de relajación, en el que se invite a adquirir una postura cómoda, y a ir soltando las piernas y los brazos. Este ejercicio debe llevar también a "soltar" del pensamiento todas las tensiones, preocupaciones, angustias o temores que impidan encontrarse con Dios).

Para poder descubrir quién es Jesús realmente, necesitamos conocer qué dijo, con quién se relacionaba, qué hacía. San Agustín decía: "Cuanto más ignorante, más curioso".

Jesús se juntaba con los pobres, con los leprosos, con prostitutas, con recaudadores de impuestos, con ciegos, con pescadores, con extranjeros, con ancianos. Con todos aquellos que en ese momento eran considerados los marginados, aquellos que eran considerados los maldecidos por Dios. Jesús se relacionaba con todo tipo de personas, ricos y pobres. También Él quiere relacionarse contigo si quieres.

Leer Mateo 25, 31-46

Fíjate como Cristo ha ofrecido el perdón por todo aquello que le hicieron, por las humillaciones que le infligieron, por el abandono perpetrado, por las risas burlonas, por el dolor compartido, y hasta por su misma muerte tan llena de injusticias. Y, no obstante, te quiero pedir que dirijas el día de hoy la mirada hacia lo que el Señor nos presenta en el Evangelio: ¡Hay algo que Jesús, el Rey bondadoso del Universo, no soporta! ¿De qué se trata? Este Rey que puede soportar y perdonar su misma muerte, no soporta nuestro olvido sobre los pobres y marginados claramente visualizados en el hambriento, el sediento, el desnudo, el forastero, el enfermo y el encarcelado.

¡Fíjate cómo en el juicio último no importarán nuestra serie de "credenciales" aparentemente impresionantes que le presentemos al Señor! Percibe cómo los que están a la izquierda también lo han confesado como: Señor, y ¡así lo llaman! Y no obstante ellos escucharán la peor de las sentencias:

"Apártense de mí, malditos; vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles; porque estuve hambriento y no me dieron de comer, sediento y no me dieron de beber, era forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y encarcelado y no me visitaron. ¿Cuándo, Señor?- le preguntarán. Cuando no lo hicieron con uno de estos hermanos míos más insignificantes".

Ahora es el momento para que nos preguntemos: ¿Qué estamos haciendo por el hambriento, por el enfermo, por el desnudo, por el encarcelado y por los otros necesitados?

Para muchos, las personas enunciadas se convierten en personas molestas, incómodas, que estorban. ¡Han tenido la osadía de cruzarse y alterar nuestro camino y nuestras programaciones! ¿Cómo van a pedirnos una moneda en la calle o a querer limpiarnos el vidrio del auto? ¿Cómo se atreven a tocarnos el timbre con insistencia para pedirnos algo de comida que nos haya sobrado?

"Estoy a la puerta y llamo", dice el Señor. ¿Acaso hemos olvidado cómo se oye la voz de Jesús?

"Padre, perdónales porque no saben lo que hacen". Fíjate cómo Él nos puede perdonar los dolores creados sobre su mismo cuerpo, pero no perdonará que no nos apiademos de quien sufre el calvario de su enfermedad; puede perdonar el no probar alimento desde la última cena y hasta las tres de la tarde del día siguiente, pero no soporta que no le demos de comer al pequeño que tiene hambre; puede perdonar que le expongamos al viento y al sol del meridiano hasta sentir la sed de la insolación, pero no perdona que no le demos un vaso de agua al insignificante que tiene sed; puede perdonar que le despojemos de sus vestiduras, pero no soporta que no le demos vestido al pobre en su desnudez; puede perdonar que lo hayamos metido a la cárcel, pero no nos perdona el que no visitemos al ser humano encarcelado.

Cuánta razón tenía la madre Teresa de Calcuta cuando decía:

"La mayor de las enfermedades de hoy no es ni la lepra ni la tuberculosis, sino más bien el sentirse indeseado, descuidado y abandonado por todos. El peor de los males es la falta de amor y la ausencia de caridad, la horrible indiferencia "humana" hacia el prójimo que vive a la vera del camino, asaltado por la explotación, la corrupción, la miseria, la violencia, la inseguridad, la crisis económica del capitalismo liberal, la enfermedad propia y la enfermedad del egoísmo en la humanidad!"

El Evangelio nos dice que aquellos que sufren están tan cerca de la persona de Cristo, se parecen tanto a Él, que son los miembros más activos y más poderosos de su Cuerpo. El papa Francisco dice: "Jesús, en su encarnación, se ha comprometido con los hombres hasta el punto de hacerse uno de nosotros, el trato que damos a nuestros hermanos o hermanas se lo estamos dando al mismo Jesús".

Actividad

Luego de la reflexión anterior y a modo de cierre, se pone al grupo en un círculo y todos tienen que sacarse un zapato y ponerlo en el medio. Los líderes toman al azar un zapato de la montaña y explican que, cuando se dé la señal, todos tienen que correr al medio y ponerse un zapato.

Al correr, alguno de los participantes se va a quedar sin zapato.

Ponerse en el zapato de otros es muy difícil. A veces cuesta mucho y en realidad no hay mucha gente que quiera hacerlo.

Pedirle al joven que dé unos pasos con el pie desnudo (sin media). Interpelarlo

diciendo: ¿Cómo se siente caminar descalzo? ¿El piso esta frío? ¿Qué harías si tuvieras que caminar por una calle sucia? ¿Y si hay vidrios?

Repetir la actividad. Que dejen los zapatos en el centro y luego corran a buscar uno cuando se de la señal. Esta vez se dice al oído a los que tienen zapatos que se rían de quien se quede sin zapato, que lo miren con desprecio. Y preguntarle al joven: ¿Cómo te sientes frente a tus compañeros? ¿Qué les dirías?

Repetir la actividad. Esta vez se dice al oído a los que tienen zapatos que se alejen del que no tiene cuando pase caminando y hagan como que le tienen miedo. Pedirle al joven que no tiene zapato que camine entre sus compañeros. Se le preguntará: ¿cómo se sintió? ¿Qué podría hacer él para que no le tengan miedo? ¿Qué cree que haría Jesús si lo viera descalzo?

V. COMPARTIR

¿Qué nos ha parecido la experiencia? ¿Qué enseñanza sacamos de ella?

Moraleja: Ponerse en los zapatos del otro es difícil. La próxima vez que vean a una persona descalza, necesitada, enferma, sola, recordemos que Jesús está en ellos y nos pide ayuda. Recordemos que Cristo lleva el rostro de los pequeños y de los pobres… ¿lo vamos a dejar abandonado?

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

CUANDO TE AMO, SEÑOR (Confesiones 10,6,8)
Señor, ¿qué es lo que amo cuando te amo?
No amo la hermosura de un cuerpo, ni la de un rostro.
No amo maravillosos juegos de luces,
ni dulces melodías, ni bellos cantares.
No amo la fragancia de las flores,
ni exóticos olores, ni el maná, ni la miel.
No amo un abrazo o un beso boca a boca.
No, no amo todo esto cuando amo a mi Dios.
Y a pesar de todo, amándole a él,
amo cierta luz y cierta voz;
amándole a él, amo cierto perfume y cierto manjar;
amándole a él, amo cierto abrazo y cierto beso.
Esto es lo que amo, cuando amo a mi Dios,
que es luz, voz, fragancia, comida, abrazo y beso.
En él mi alma ve lo que el espacio no puede abarcar.
En él escucha lo que el tiempo no borra.
En él huele lo que el viento no esparce.
En él gusta lo que el apetito no consume.
En él abraza lo que la saciedad no colma.
Esto es lo que amo, cuando amo a mi Dios.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 11: *LOS GESTOS Y PALABRAS DE JESÚS NO DEJARON A NADIE INDIFERENTE.*
Segunda parte

I. OBJETIVOS

Que se reconozca a Jesús como Verdadero Hombre y Verdadero Dios.
Que se tenga a Jesús como centro de la vida.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

"Camina por el Hombre-Dios y llegarás al Dios-Hombre" (Sermón 141,4,4)

(A continuación se le presentan al acompañante un conjunto de recursos que se sugieren como ayuda para ambientar el lugar y realizar la oración).

Fotos y recortes. Colocar dos imágenes de Jesús, una donde se resalte la divinidad de Jesús y otra donde se constate su naturaleza de hombre.

Preguntas y Frases. A estas fotos e imágenes, colocarles en medio de ellas la frase: "Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo".

Pensamientos. Colocar en distintos sitios del salón algunos de los pensamientos. Los guías pueden buscar otros y adicionarlos. Se sugieren:

«¿Crees saber qué es Dios? ¿Crees saber cómo es Dios? No es nada de lo que te imaginas, nada de lo que abraza tu pensamiento» San Agustín

«Él es -Jesucristo- el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre.» Juan Pablo II

«Jesús es mi Dios, Jesús es mi Esposo, Jesús es mi Vida, Jesús es mi único Amor, Jesús es todo mi ser, Jesús es mi todo.» Beata Madre Teresa de Calcuta.

Objetos. Colocar en el centro de la reunión, o en algún sitio importante, objetos que sirvan de ambiente a la reunión y que recuerden la persona de Jesús (Ej. una cruz, instrumentos de carpintero, etc.)

Dibujos. También se puede colocar en el sitio de reunión, algún dibujo que ayude a crear el ambiente que se desea en el salón.

Leer Mt 16, 13-15

Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a Sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" Y ellos respondieron: "Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, Jeremías o alguno de los profetas". "Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?", les preguntó Jesús. Simón Pedro respondió: "Tú eres el Cristo (el Mesías), el Hijo del Dios viviente."

Leer Mateo 8, 23-27. (Invitar a hacer oración bíblica con la cita. Tomar como centro de reflexión la pregunta de los apóstoles: ¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen? Invitar a cada uno a que se deje llevar por la pregunta: ¿Quién es ese…? Pensemos, para cada uno de nosotros, ¿quién es Jesús?)

"Después Jesús subió a la barca y sus discípulos lo siguieron. De pronto se desató en el mar una tormenta tan grande que las olas cubrían la barca. Mientras tanto, Jesús dormía. Acercándose a él, sus discípulos lo despertaron diciéndole: "¡Sálvanos, Señor, nos hundimos!" Él les respondió: "¿Por qué tienen miedo, hombres

de poca fe?" y levantándose, increpó al viento y al mar, y sobrevino una gran calma. Los hombres se decían entonces, llenos de admiración: ¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?"

III. DESARROLLO DEL TEMA

Punto de partida: *Comunicación de experiencias*

Es muy importante partir siempre de la vivencia personal que cada uno trae de su trabajo personal. Puede darse el caso de que no todos hayan interiorizado lo suficiente el mensaje; este comienzo ayuda a afianzar la asimilación o a interpelar a aquél que no haya hecho su trabajo.

Puede realizarse este momento partiendo desde las ideas que más les hayan tocado. También puede ser la reflexión de la reunión anterior el punto de partida. Esto ayudaría a contrastar los criterios manejados por la sociedad con los del Evangelio-.

Esto debe introducir desde el comienzo a los participantes en un diálogo abierto, en el que, con la ayuda de sus mismas reflexiones –y matizadas por el acompañante–, se puedan ir desarrollando aquellas ideas que se tengan previstas para el desarrollo del tema. No deberá durar más de 5 minutos.

Actividad: *Una entrevista a Jesús*

Hacer una representación del sociodrama o entrevista que se encuentra anexado como material de apoyo: "Una Entrevista a Jesús". Para esto se necesitan cuatro personas: el narrador, los chicos, las chicas, Jesús. Tratar de representar el diálogo con bastante fuerza y naturalidad, para que se pueda aprovechar mejor la actividad. También deben procurar vestir ropas que estén acordes con el personaje que van a representar. Al concluir la entrevista, todos deberán subrayar lo que más les haya impactado de la entrevista; alguna pregunta que se hayan hecho alguna vez, la respuesta de Jesús que más le llamó la atención, etc. Luego, compartir a manera de plenaria, lo que se ha reflexionado. (Este material podría ser dado al final de la reunión para la carpeta personal de cada caminante).

Explicamos las ideas

¿Quién es verdaderamente Jesús?

Muchos rechazan a Jesús porque no lo conocen. Otros lo conocen "a su manera": tienen de él una imagen equivocada, que tal vez tratan de imponerla también a los demás.

Honestamente, en las relaciones con Jesús y para saber bien lo que se escoge o se rechaza, creyendo o no creyendo en Él, es necesario conocer a Jesús por lo que verdaderamente es. Vamos a descubrir el auténtico rostro de Jesús.

Jesús es un personaje histórico

A Jesucristo no lo puedo pensar a mi manera; no puedo imaginármelo como me parece. Sobre Jesús existen testimonios, a los cuales se debe prestar atención si se quiere saber quién es él verdaderamente y cómo están las cosas con respecto a Él. De Él no puedo decir; "Yo pienso que…", y ¡después ponerme a inventar! Su vida se nos ha entregado: para conocerla correctamente debemos informarnos.

Si yo dijese: "Para mi Hitler fue un gran director de orquesta", se reirían de mí. Por desgracia, todas las tonterías que se dicen de Jesús, muchas no son para reír;

tanta es la ignorancia sobre Él, incluso en las personas que se declaran cristianas.

En un lugar y en un tiempo bien determinados

Centenares de códigos, de papiros, de fragmentos nos narran la historia de un hombre, Jesús de Nazaret, que inicia su actividad pública hacia el otoño del 27/28 d.C., mientras en Roma y en Judea reina el emperador Tiberio. Sus palabras y sus actos recuerdan la intervención extraordinaria de Dios en la historia del pueblo Hebreo. Él se presenta como el Mesías y el hijo de Dios. Pero decepciona la expectación de la clase dirigente política y religiosa de Israel, y así hacia el año 30 d.C. es condenado a muerte y muerte de cruz.

Después de tres días, sus discípulos encuentran el sepulcro vacío y lo ven vivo muchas veces, en el transcurso de varias semanas. Alrededor de dos meses después de la Resurrección, los discípulos, con la intervención del Espíritu Santo, llegan a entender quién es verdaderamente Jesús de Nazaret.

Desde aquel día recorren los caminos del mundo anunciado: "Jesús de Nazaret ha resucitado; él es el Señor, que salva a la humanidad".

Jesús no es un mito

La historia de Jesús se puede fechar y colocar geográficamente de manera precisa: no es, por lo tanto, fruto de fantasías populares, como las leyendas de los dioses de la antigüedad.

Los testigos nos cuentan sus perplejidades y sus dudas sobre Jesús, y hablan de su fe en él, la cual se debe a un hecho excepcional que sucedió después de su muerte: la Resurrección y el don del Espíritu Santo.

Algunos historiadores de la época (los romanos Tácito, Suetonio, Plinio el Joven; y el judío José Flavio) hablan de un personaje, llamado Jesús, que encabezaba un movimiento de expansión en el Imperio Romano y cuyos seguidores se llaman cristianos.

Cuando Pablo (ver 1 Corintios 15) habla de Jesús resucitado, hay otros testigos que están todavía vivos y podrían desmentirlo.

Jesús es "el Hijo de Dios"

Cuando Jesús se denomina a sí mismo "hijo único de Dios" (Jn 3,16) y así es testimoniado por Pedro y otros, se expresa con ello que entre todos los hombres sólo Jesús es más que un hombre. En el bautismo y en la transfiguración una voz celestial designa a Jesús como "el hijo amado". Jesús comunica a sus discípulos su relación única con el padre del cielo: "Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar" (Mt 11,27). Que Jesús es verdaderamente el hijo de Dios se manifiesta en la Resurrección, aunque ya lo era eternamente junto al Padre.

Dios ha resucitado a Jesús de entre los muertos. Esto quiere decir que Dios ha aprobado a este hombre; mejor dicho, el poder de Dios mismo estaba actuando en este hombre. El hecho de que Dios haya resucitado a Jesús, lanzando un juicio de condena contra sus acusadores, dice una sola cosa: este Crucificado tenía razón. Tenía razón cuando hablaba en nombre de Dios, enseñando a la gente lo que es importante en la vida, para salvarse a sí mismos de la ruina, de la humillación, la bajeza, y de lo que hace a uno menos hombre.

Tenía razón cuando perdonaba los pecados en nombre de Dios, asegurando

a la gente que Dios los recibiría en su Reino. Tenía razón cuando afirmaba que era el Hijo de Dios, es decir, una sola cosa con el Padre; cuando prometía que quedaría entre los suyos, mediante el Espíritu Santo, continuando presente en su Palabra y salvando a los que creen en él.

Por este motivo debemos reconocer que Jesús no es sólo un hombre. Ningún hombre, por muy extraordinario que fuese, hubiera podido realizar las obras hechas por Jesús, si Dios no hubiera estado en él.

Dios se manifestó en Jesús en un momento preciso de la historia, para que todos aquellos que lo buscan puedan encontrarlo. Andando por los caminos del mundo, Jesús llevó a cabo el proyecto de hacer participar plenamente a la humanidad de la vida, de la alegría y del amor de Dios. Jesús ha sido el anticipo, históricamente realizado, de eso que nosotros todavía queremos ser. En efecto, él vive para siempre, como Hijo de Dios, en la dimensión misma de Dios.

El anuncio de Jesús hecho por sus discípulos

En su predicación, sus discípulos, antes que nada han anunciado que Jesús de Nazaret, muerto y resucitado, es el Hijo de Dios, el Salvador de los hombres. El "Evangelio", es decir, la "Buena Noticia", que se da a todos los hombres, tiene este contenido fundamental.

> "Dios está cerca de cada uno de nosotros en Jesucristo:
> Él es el Hijo de Dios, porque Dios, el Padre, lo ha resucitado.
> Él es el salvador de la humanidad, el Señor de la vida y la historia.
> Quien cree en Él y lo sigue puede realizar una vida en plenitud
> y vivir por siempre en Dios Padre".

El mensaje anunciado por sus discípulos pone en evidencia un hecho decisivo: Dios se ha puesto de parte de Jesús crucificado, resucitándolo de entre los muertos. De esta manera, Dios da el visto bueno a toda la vida de Jesús, a sus acciones, a sus palabras, cosa que no había hecho jamás con ningún otro profeta.

Los creyentes que escriben y aquellos que leen los libros del Nuevo Testamento, toman conciencia de que, por medio de Cristo, el nuevo mundo de Dios ya irrumpió en nuestro mundo, marcado por el pecado y la muerte. La nueva vida, traída por Cristo, ha roto el dominio universal de la muerte.

La fe en el futuro está ligada a Cristo, en él está puesta la esperanza de una vida total y definitiva con Dios.

Jesús es "el determinante"

Los evangelios nos hacen comprender que el cristianismo no es una religión como otras; no es, por lo tanto, una elaboración de ideas, de ritos, de actitudes; es, en cambio, el anuncio palpitante, vivo, operante de una persona: ¡JESÚS DE NAZARET!

La profesión de fe a la cual nos llevan los Evangelios es siempre y solamente: ¡JESÚS ES EL SEÑOR!

Ningún título pareció a los primeros cristianos tan significativo, para expresar lo que Jesús es para nosotros: ¡EL DETERMINANTE DE NUESTRA VIDA, LA PRESENCIA DECISIVA!

Este hombre verdadero, Jesús de Nazaret, cuya existencia histórica se puede comprobar y cuyo estilo de vida es inconfundible, no es solamente un hombre

excepcional, no es solamente un maestro hábil, no es solamente un prodigioso curandero, no es solamente un mártir de la lucha contra la opresión, sino que es el HIJO DE DIOS, el revelador supremo de Dios.

Desde la eternidad no hay otro Dios que aquel que se ha manifestado en Jesús. Por esto, sólo a través de la fe en Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios, el cristiano es de verdad cristiano.

Jesús es verdaderamente hombre

Como nos lo demuestran los Evangelios, él vivió su condición humana hasta el fondo, sin ninguna limitación. Habiendo sido confirmado por Dios, Jesús representa el criterio último y definitivo para ser verdaderamente PERSONA HUMANA.

Jesús es Verdadero Dios

El significado de lo que ha sucedido en Jesús de Nazaret depende del hecho de que en él ha hablado y ha actuado DIOS MISMO revelándose definitivamente. Ahora los hombres pueden tener plena confianza en la realidad de la presencia viva en Dios

Roles o facetas de Jesús

Jesús Salvador.

Jesús en hebreo significa "Dios salva". En los hechos de los apóstoles San Pedro nos dice: "Bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debamos salvarnos" (Hch 4,12). Jesús es el Cordero de Dios que viene a quitar el pecado del mundo para que podamos vivir en plenitud la vida. Su misión no es sólo quitar los males y sufrimientos de este mundo, sino arrancar la raíz que origina todo este mal: el pecado.

Por nuestro pecado, todos nosotros estábamos alejados de Dios. Pero, Jesús se acercó hasta nosotros para reconciliarnos con el Padre Dios, destruyendo el pecado en la cruz. El Padre, por el amor y entrega de su Hijo, nos ha perdonado, ya estamos en paz con Dios. Nuestro Dios es el Dios de los perdones (Nehemías 9,17).

"Ustedes estaban muertos a causa de sus pecados y de la incircuncisión de su carne, pero Cristo los hizo revivir con él, perdonando todas nuestras faltas. Él canceló el acta de condenación que nos era contraria, con todas sus cláusulas, y la hizo desaparecer clavándola en la cruz" (Col 2,13-14). De esta manera ya ninguna condenación pesa sobre nosotros. Nuestros pecados han sido perdonados gracias a la sangre de Cristo que le pidió a su Padre cuando estaba colgado en la cruz: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Por tanto, ya estamos en paz con Dios y nos podemos acercar confiadamente a Él por los méritos de Cristo.

Jesús el Cristo

En la formula "Jesús es el Cristo" se expresa el núcleo de la fe cristiana: Jesús, el sencillo hijo del carpintero de Nazaret, es el Mesías esperado y el Salvador. Tanto la palabra griega "Christos" como la hebrea "Messias" significan "ungido". En Israel eran ungidos los reyes, sacerdotes y profetas. Así los apóstoles experimentaron que Jesús está ungido "con la fuerza del Espíritu Santo" (Hch 10,38). Por Cristo nos llamamos cristianos, como expresión de nuestra vocación a seguirlo como camino de salvación.

Jesús el Señor y Maestro

"Señor" es una denominación que antiguamente se reservaba sólo para Dios.

Y Jesús ya demostró mediante numerosos signos que él tiene poder divino sobre la naturaleza, los demonios, el pecado y la muerte. Entonces, si Jesús es el Señor, un cristiano no debe doblar su rodilla ante ningún otro poder.

También podemos decir que es Maestro puesto que enseñaba mediante parábolas, y también hoy nos quiere enseñar algo a nosotros, nos quiere enseñar quién es Él. Nos pide que lo vayamos descubriendo en su palabra y en nuestro corazón. Nos quiere enseñar su manera de amar, de ser, de vivir.

Jesús el hombre

Jesús se hizo hombre por nosotros, y bajó del cielo por nuestra salvación. En Jesucristo, Dios ha reconciliado al mundo consigo y ha liberado a los hombres de la cautividad del pecado. En Jesús, Dios asumió nuestra carne humana mortal, compartió nuestro destino terreno, nuestros sufrimientos y nuestra muerte y se hizo en todo igual a nosotros, excepto en el pecado. Jesús fue ovacionado con palmas y olivos, pero también fue condenado por los mismos que lo ovacionaron.

Jesús iba a fiestas, bodas y tomaba vino. Jesús cenaba con sus más allegados, ricos y pobres sin hacer distinción, pero también fue traicionado por dinero, y por su amigo más cercano. Jesús fue niño y se hizo hombre, tuvo una familia, una profesión. Fue estudiante y aprendió de su padre José el oficio de carpintero, trabajó con manos de hombre, obró con voluntad de hombre, y amó con corazón de hombre. Fue desafiado y puesto a prueba, fue culpado sin haber cometido ningún crimen. Jesús también fue tentado en el desierto y fue abandonado por sus amigos que se quedaban dormidos mientras él oraba sabiendo que se iba a morir. En definitiva, Jesús es Dios, pero también es hombre.

Jesús orante

La vida de Jesús era toda ella una oración. En los momentos decisivos (las tentaciones en el desierto, la elección de los apóstoles, la muerte en la Cruz) su oración fue especialmente intensa. A menudo se retiraba en soledad para orar, especialmente por la noche. Ser uno con el Padre en el Espíritu Santo: ese fue el hilo conductor de su vida terrena. Incluso ante la muerte y sintiendo miedo, sacó fuerzas para confiar en el Padre y decir: "¡Abbá Padre! Tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres". Jesús se abandona en el amor y cuidado de su Padre, y también encomienda a Él su espíritu.

Jesús camino, verdad y vida

En Juan 14,6 Jesús dijo: "Yo soy el camino, la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí". Jesús es camino al Padre. El hombre, siguiendo a Jesús, puede llegar a una íntima relación con Dios. Jesús es la encarnación real de la verdad; él es el revelador del Padre Dios. Él oye y enseña lo que el Padre dice, y hace lo que el Padre le dice que haga. Jesús es el camino al Padre; Él es la verdad encarnada, y Él es la vida de todos los que creen en Él.

Jesús Mediador

"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Tim. 2:5). Así también lo define San Agustín en Confesiones LX, Cap. 43:

"El verdadero mediador que en tu secreta misericordia manifestaste a los humildes y enviaste para que con su ejemplo nos enseñara la humildad; ese mediador

entre Dios y los hombres que es el Hombre Jesucristo apareció mediando entre los pecadores mortales y el Santo inmortal. Él fue mortal como los hombres e inmortal como Dios. [...] Cristo es nuestro mediador en cuanto hombre; pues en cuanto Verbo no es intermedio entre nosotros y Dios, siendo él mismo igual al Padre y en unidad con el Espíritu Santo, un solo y único Dios."

IV. REFLEXIÓN

Leer pausadamente Jn 14, 4-14
Hacer las siguientes preguntas: (música instrumental de fondo)
¿Qué rasgos de mi persona se parecen más a la persona de Jesús?
¿Pienso como Él? ¿Actúo como Él? ¿Vivo como Él?
¿Quién soy yo comparado con Él?

V. COMPARTIR

Una vez otorgado el tiempo suficiente para reflexionar, podrán compartir algunos pensamientos que les suscitó la lectura y algún compromiso que quieran hacer en función de las respuestas que dieron a las preguntas anteriores.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

POR TI SUSPIRO (*Soliloquios* 1, 1. 6)

Por ti suspiro, Señor,
y a ti recurro para que siga suspirando aún más por ti.
Si tú me abandonaras, sería hombre muerto.
Pero tú no me abandonas, porque eres el sumo Bien,
y no permites que no te encuentre
quien te busca con sincero corazón.
Y te busca con sincero corazón,
quien recibe de ti el don de buscarte con un corazón sincero.
Que te busque, Padre, sin equivocarme;
que, al buscarte, nadie se interponga en mi camino,
pretendiendo engañarme.
Este es mi único afán: encontrarme ahora mismo contigo.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

*** *** ***

ANEXO

En mi dilatada vida como periodista profesional, tuve la oportunidad de entrevistar importantes personalidades como presidentes, primeros ministros, políticos, líderes religiosos, artistas famosos y deportistas, entre otros, llenándome de gran satisfacción en mi carrera como comunicador.

Pero, mi encuentro más importante fue cuando en un momento sentí la inquietud de hacerle una entrevista a Jesús, el Hijo del Dios Viviente. Pero, ¿cómo lo haría? Y me di cuenta que era posible cuando lo conocemos, de manera personal, como nuestro Salvador y Señor, estableciendo una hermosa relación, y Biblia en mano, nos surgieron algunas preguntas que queremos compartir. Me imagino la sonrisa de Jesús ante mi atrevido interés de querer entrevistarlo.

Admiro el inmenso deseo que tiene Dios de hablar con el hombre, a través de su palabra y la oración, al igual como lo hizo, en la antigüedad, a los padres por los profetas. Pero ahora, Dios habla a través de su Hijo, Jesucristo. Las Sagradas Escrituras están a la disposición de todos los que deseen conocer a Dios de todo corazón. Jesús dijo que su palabra hablada es Espíritu y vida. Aprovecha, Jesús quiere también hablar contigo, siempre está disponible para ti.

La Biblia, nos dice que "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo" (Hebreos 1,1-2).

Lo primero que pregunté al Hijo de Dios fue ¿cómo ve al ser humano que por causa del pecado se ha alejado de él, y qué propósito tiene para rescatarlo, liberarlo de las garras de Satanás y de la condenación eterna en el infierno? Antes de responderme, algo extraño me ocurrió y fue que pude percibir el profundo amor de Dios hacia el pecador, pero, al mismo tiempo, su aborrecimiento al pecado.

Jesús respondió que "el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido", y que su plan de salvación está explicado claramente en la Biblia, y que todo lo que registra el Sagrado Libro es la verdad absoluta y completa, inspirada por Dios. Y que para ser salvo todo ser humano necesita arrepentirse del pecado. Todos en algún momento han pecado, porque "no hay justo ni aún uno" (Romanos 3,10), y "por cuanto todos pecaron, están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3,20).

¿Cómo el hombre puede arreglar cuentas con Dios y volver a disfrutar de su gloria? El Redentor dijo que es a través del Evangelio, y que su salvación sería por gracia mediante la fe en Él, y al referirse al inmenso amor del Padre hacia la humanidad, manifestó que "de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su hijo al mundo para que condene al mundo, mas para que el mundo sea salvo por el" (Juan 3,16-17).

Al mismo tiempo, Jesús reveló a mi espíritu la grandeza de su sacrificio en la cruz del calvario, y dijo que murió, expiando así los pecados pasados, presentes y futuros de todo ser humano, y resucitó al tercer día. Y afirmó que dio su vida por

amor, para rescatarnos del presente siglo malo y disfrutar de su gloria venidera, preparada para todos los que se arrepientan de sus pecados y lo acepten como su Señor y Salvador, y obedezcan su palabra, tras nacer de nuevo espiritualmente, y que esa invitación está vigente mientras la puerta de la gracia esté abierta.

A la pregunta acerca de ¿qué opinaba de aquellos religiosos que proclaman la existencia de otros medios de salvación y mediadores, que viven ofreciendo prosperidad y todos los bienes mundanales que se pueden alcanzar en este planeta?, dijo "que hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Tim 2,5). Y exhortó a los hombres con inquietudes espirituales a no dejarse engañar por los falsos profetas y pastores, que predican un falso evangelio, que se han levantado en estos tiempos, y anunció que su retorno, para buscar a sus redimidos por su sangre, está a la puerta.

Durante mi entrevista con Jesús, entendí a profundidad que sólo por su nombre puede el hombre pecador alcanzar a Dios, no son los santos ni los ángeles o alguna persona viva o muerta u objeto alguno ni por uno mismo. "Solo Cristo Salva". "Yo soy el camino, la verdad y la vida: nadie viene al Padre si no es por mí", fue la respuesta que me ofreció Jesús al preguntarle sobre la creencia popular de que todos los caminos conducen a Roma.

¿Señor Jesús, qué sucedería al hombre que te rechace? El Salvador, con mucha tristeza respondió que, el que haga eso, caería en condenación, porque "el que cree en el Hijo tiene vida eterna pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Juan 3,36). "Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Romanos 6,23). Asimismo, reiteró que "el que en él cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios" (Juan 3,18).

¿Y qué ocurrirá si el hombre pecador decide creer en el evangelio? A esta pregunta Jesús dirigió mi mente a la porción de Juan 1,12 que dice: "Mas todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Al contrario de lo que muchos piensan, comprendí que no todos somos hijos de Dios, sino solo simples criaturas. Y que para ser hijo de Dios, ahora el hombre tiene la oportunidad de serlo, dependiendo si acepta o no a Jesús como su Señor y Salvador.

¿Entonces qué debe hacer el hombre para ser salvo? Jesús reiteró que el apóstol Pablo inspirado por el Espíritu Santo revela que la salvación del hombre es un regalo divino, "porque por gracia son salvos por medio de la fe; y esto no de ustedes, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe" (Efesios 2,8-9). Es decir, no sólo por lo bueno que yo haga seré justificado ante Dios sino por la fe en Jesucristo.

TEMA 12: *AGREGA A JESÚS A TUS CONTACTOS*
Primera parte

I. OBJETIVOS

Dar a los adolescentes una visión cristiana sobre la amistad, vivida desde Cristo, aumentado la confianza en el hermano de grupo.

Conocer las cualidades y valores de los hermanos.

Conocernos como amigos de Jesús y vivir su amistad.

Ambientación: buscar un pasaje del evangelio donde Jesús haga referencia a la amistad, y escribirlo en afiches.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

EL AMIGO (*Confesiones* 4,9,14)

"Bienaventurado el que te ama a ti, Señor,
y al amigo en ti y al enemigo por ti.
Porque sólo aquél no perderá ningún ser querido,
por quien son queridos todos en aquél que no se puede perder.
Y ¿quién es éste sino nuestro Dios,
el Dios que ha hecho el cielo y la tierra y que los llena,
porque llenándolos los creó?
A ti nadie te pierde sino el que te abandona.
Y, pues que te abandona,
¿adónde va o adónde huye, sino de ti manso a ti airado?
Porque ¿dónde no encuentra él tu ley en su castigo?
Y tu ley es la verdad y la verdad eres tú".

III. DESARROLLO DEL TEMA

Leer Jn 15, 12-15:

"Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignara lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre".

Leer Jn 11, 1-44 (extracto):

"Las hermanas de Lázaro enviaron a decir a Jesús: Señor, al que tú amas, está enfermo. Al oír esto, Jesús dijo: Esta enfermedad no es mortal; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella […] Cuando oyó que Lázaro estaba enfermo se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Después dijo a sus discípulos: Volvamos a Judea... Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo. Cuando Jesús llegó, se encontró con que Lázaro estaba sepultado desde hacía cuatro días [...] ¿Dónde lo pusieron? Le respondieron: Ven, Señor, y lo verás. Y Jesús lloró. Los judíos dijeron: ¡Cómo lo amaba! [...] Jesús dijo: ¡Lázaro, ven afuera!

El muerto salió con los pies y las manos atadas con vendas y el rostro envuelto en un sudario."

Actividad

Canción (si la sabemos, la cantamos, si no, se trabaja la canción como texto.)

OYE, AMIGO MÍO
Oye, amigo mío, hoy vengo hasta ti
para compartir tu gran soledad.
Quiero que me veas, como un viejo amigo
en el cual seguro, tú puedes confiar.
Y quiero contarte, una hermosa historia,
donde el ser humano, tiene un buen final.
Esta historia empieza, en el año cero,
y aunque pase el tiempo, siempre sigue igual.
YO HE VENIDO A DAR VIDA
YO HE VENIDO A DAR LUZ,
Y HOY QUIERO LLENAR
TU ALMA DE ALEGRÍA
PORQUE YO SOY JESÚS. (bis)
Me acerqué a tu puerta, fueron muchas veces
a charlar contigo, pero nunca estás.
Y aunque entre nosotros, no puedes mentirme,
me diste la espalda, te negaste a hablar.
Pero no quisiera, seguir mi camino,
viendo que este mundo, te está haciendo mal,
que a cada momento se hace más pesado,
déjame ayudarte, ya no dudes más.

Dividimos la canción por estrofas (sin tener en cuenta el estribillo) y trabajamos en grupos:

¿Qué nos dice la estrofa que nos tocó?
¿Tengo algún amigo que cumpla con esto?
¿Sentimos a Jesús como el amigo de la canción?
¿Qué le diríamos al que tenemos al lado de parte de Jesús?
Comentamos las respuestas de los grupos.

IV. REFLEXIÓN

Jesús quiere ser nuestro MEJOR AMIGO, y quiere que vivamos la AMISTAD con los demás en ÉL, por eso cada vez que hablamos con nuestros amigos, es necesario que lo hagamos en Jesús y desde Él; para esto es necesario que Él viva en nosotros, que le abramos las puertas de nuestro corazón cada vez que Él se acerca, como dice la canción "fueron muchas veces", y van a seguir siendo muchas más.

Todo esto no quiere decir que todo el día nos pasemos hablando de Jesús con nuestros amigos. Debemos ser normales en nuestra conversación, hablamos de fútbol, de un programa de televisión, de nuestra vida; pero si le dimos un lugar en nuestro corazón a Jesús, todo eso va a tener un criterio de discernimiento, pues

vamos a saber mirar todo con otros ojos.

Ahora que entendimos que Jesús quiere tener nuestra amistad, vamos a tratar de fomentarla en nuestro grupo/caravana, con nuestros hermanos, pensando que en ellos encontramos a Cristo. Hemos llegado a ver un poco qué es la amistad, y ahora debemos centrarnos en la figura de Jesús, pues Él, en el texto que se leyó al inicio, nos llama AMIGOS, y ¿qué otra cosa podemos hacer por un amigo que conocerlo y hablar con Él?

V. COMPARTIR

El amigo invisible

A cada participante se le asigna un amigo secreto, preferentemente entre los hermanos que menos frecuenta. No debe revelar el nombre a nadie, ni siquiera al interesado. Durante un tiempo determinado, cada uno va a estar atento a las cualidades y valores de este amigo secreto, apuntando las situaciones que le han ayudado a conocerle. Para la reunión siguiente deberán escribir una carta a su amigo, explicándole lo que le parecía de él y dando pistas de quién es uno. Por ejemplo, tengo cabello castaño y me gusta jugar al básquet. También se le pueden adicionar golosinas o algún pequeño presente. Luego se entregarán las cartas a los acompañantes, quienes las repartirán a los correspondientes destinatarios, los cuales las leerán y tratarán de adivinar en base a las pistas quién es su amigo/a invisible. Luego, será interesante compartir con la persona los sentimientos vividos.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Oramos por la amistad en nuestro grupo/caravana, por los amigos de cada uno, para encontrar a Jesús en ellos y para que podamos sentir a Jesús como un verdadero amigo fiel.

AMISTAD, LA EXPERIENCIA MÁS DULCE (*Confesiones* 4,4,7-8)
Un amigo en la flor de la adolescencia
es la primera sacudida profunda del alma.
Pero la amistad verdadera exige mucho, Señor.
No basta con crecer juntos, ni con ir a la escuela juntos,
ni con jugar en compañía...
Se da la amistad auténtica sólo entre aquellos que tú unes con tu amor.
Son amigos sólo aquellos que tú unes con la caridad
derramada en sus corazones por el Espíritu.
Para gozar plenamente de esta comunión con mis amigos,
necesito que tú seas el conducto comunicativo,
el pegamento que nos atrae y nos pone en contacto;
necesito que tú seas el hilo de corriente eléctrica
que nos enciende a la vez,
y que seas tú la misma corriente que circula por ambos.
Por eso, al recordar a muchos de mis amigos,
presentes y pasados,

comprendo que no éramos ni somos amigos.
Compruebo que faltan grados de solera a nuestra compañía
porque nos faltas tú.
Aun con todo, Señor,
la amistad en el pórtico de mi adolescencia, me era dulce,
más deliciosa que todas las delicias de mi vida, por entonces.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 12: *AGREGA A JESÚS A TUS CONTACTOS*
Segunda parte

I. OBJETIVO

Aprender el verdadero significado de la amistad y reconocer a Jesús como fiel amigo.

Ambientación

Se colocarán por todo el lugar frases sobre amistad. Se sugieren:

"Amigo es aquel cuya compañía no nos impide pensar en voz alta" (Ralph Waldo Emerson)

"La amistad es de las cosas más indispensables en la vida, pues sin amigos nadie querría vivir, aunque fuera poseedor de otros atributos" (Aristóteles).

"La verdadera felicidad no consiste en la multitud de amigos, sino en su valor y en su elección" (Ben Jonson).

"Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos" (Juan 15,13)

"Un amigo es aquel que lo sabe todo de ti y a pesar de ello te quiere" (Elbert Hubbard)

"La amistad no es, pues, sino la concordia (armonía) entre todas las cosas, tanto divinas como humanas, acompañada de afecto y amor". (Cicerón)

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

AMISTADES PELIGROSAS (*Confesiones* 4,4,7-8)

Hay amistades insanas y peligrosas
tan adolecentes de tu ausencia, Señor,
que hasta logran apartar al amigo de la fe buena
y absorberle el seso con fabulillas perniciosas.
¿Es verdad, Dios amigo,
eso de que existen amistades peligrosas?
Es una frase que me repetían casi desde que era niño.
Y, seguramente, yo mismo he sido un amigo peligroso.
El espíritu de aquel joven vivía conmigo atrapado en el error por mí;
Y no podía yo vivir sin él;
estábamos enteramente colgados el uno del otro,
pero éramos fugitivos de ti;
yo tiraba de él, arrebatándolo de ti,
con un vértigo que sólo podría terminar en muerte.
Sí, mi amistad debió de ser para él como un exilio.
Pues hay amistades en forma de huida,
como cartas de expropiación que son peligrosas
y que suelen acabar encontrándote de golpe en medio del camino.
Sí, mi amigo murió, mas abrazado a ti gracias a la bendición
y a la acogida paternal de tu bautismo,
por encima de mi amistad aprendiz de excomulgante.

III. DESARROLLO DEL TEMA

Realizamos las siguientes preguntas para adentrarnos en el tema:

¿Qué es la amistad?
¿Qué es un amigo?
¿Por qué es importante tener amigos?
¿Cómo surge la amistad?
¿Qué se busca en un amigo?
¿Cuál es el papel de un amigo?
¿Cuáles son las características de la amistad?
¿Cómo yo puedo ser un buen amigo?
¿Es lo mismo ser amigos que cómplices de una amistad?

La amistad humana, para San Agustín, sólo encuentra una base firme en Dios, y es el preámbulo de la amistad divina. Para poder definir el concepto de amistad y lo que esto implica, veremos a través de los ojos de San Agustín, esperando encontrar en su experiencia un vestigio de lo que una palabra tan grande como AMIGO significa.

De los trece libros que conforman las Confesiones, Agustín aborda el tema de la amistad de forma explícita en el libro cuarto. San Agustín, al igual que nosotros, disfrutaba de las amistades, lo cual pone de manifiesto diciendo:

"Lo que más me reconfortaba y reanimaba eran los consuelos de otros amigos, con quienes yo amaba lo que en lugar de ti [Dios] amaba. […] Cautivaba mi ánimo: conversar y reír juntos, dispensarnos mutuamente pequeños favores, leer en común libros amenos, divertirnos unos con otros y darnos pruebas de mutua estima, discutir de cuando en cuando sin apasionamiento, como lo hace uno consigo mismo, y sazonar con este rarísimo desacuerdo las múltiples ocasiones en que estábamos de acuerdo, enseñar o aprender algo unos de otros, echar de menos con nostalgia a los ausentes, acoger con alegría a los que llegaban. Con estas manifestaciones y otras semejantes, que nacen del corazón de los que mutuamente se aman, y que se expresan por el rostro, por la lengua, por los ojos y por mil otras gratísimas demostraciones que se funden como combustible las almas, y de muchas se hace una sola."

Con este texto podemos comprender que Agustín la pasaba bien en compañía de sus amigos, haciendo las mismas cosas que hacemos los jóvenes con nuestros amigos. Las guardaba en su recuerdo y en sus escritos, y atesoraba los momentos junto a ellos. No sólo hacía cosas como leer un libro, conversar sobre algún tema o reír juntos, también aprendía de ellos, se tomaba la libertad de hablar como si estuviese hablando consigo mismo, a ese nivel de intimidad. Sus amigos no estaban solamente para hacerle favores.

¿Tú tienes ese tipo de confianza con tus amigos? ¿Sólo están para hacerte favores?

En su libro cuarto de las Confesiones, Agustín nos relata la amistad que entabló en Tagaste con "un amigo que me resultaba muy querido por la comunidad de nuestros gustos. Éramos de la misma edad y lozaneábamos ambos en la flor de la adolescencia. Conmigo había crecido siendo niño, juntos habíamos asistido a la escuela, juntos habíamos jugado". Además, nos comparte Agustín, que él ejercía mucha influencia en su amigo. Por ello, debemos considerar quiénes serán nuestros

amigos, puesto que estos nos influencian para bien o para mal. Así, nos pueden ayudar a ser mejores personas o consentir nuestro pecado. ¿Cómo son nuestros amigos? ¿Nos ayudan a ser mejores, nos mantienen tibios, indiferentes, nos acercan al pecado o nos ayudan a alejarnos de él?

Agustín nos relata el suceso de la muerte de su amigo. Su amigo enfermó gravemente y se hizo bautizar. Poco tiempo después murió y así lo registra:

"Y he aquí que Tú arrebataste aquel hombre de esta vida, cuando apenas había completado conmigo un año de amistad, más suave para mí que todas las suavidades de mi vida de entonces".

Dado el fuerte impacto que le causó a Agustín la muerte de su amigo, no puede dejar de reflexionar, de seguir pensando y meditando:

"¿Por qué había penetrado tan fácilmente en lo más íntimo de mi ser aquel dolor? ¿Por qué, sino porque había derramado mi alma en la arena, amando a quien había de morir, como si no hubiese de morir?".

¿Alguna vez hemos tenido ese dolor profundo por la muerte de un amigo? Si fue así, probablemente es porque lo hemos amado.

Así, después de un periodo de mucho sufrimiento, dolor y reflexión, llega a decir que la verdadera amistad sólo se puede dar en el Señor [Dios]. Es aquí y sólo aquí, cuando Agustín empieza a afrontar su dolor y a entender lo que le pasaba. Esta larga y dolorosa experiencia le sirve para llegar a Dios. Afirma así, que la verdadera amistad sólo es tal, en la medida en la que está cimentada en Dios, ya que el vínculo que une la amistad es la caridad, que se derrama en los corazones por medio del Espíritu Santo que cada quien ha recibido.

Agustín propone como cimiento de toda amistad a Dios, ya que en él y por él persiste toda amistad.

Entonces, ¿cuándo puedo llamar a alguien amigo? Cuando le hacían la misma pregunta a Agustín, él respondía que "podemos considerar a otro como amigo, si nos atrevemos a abrirle todo nuestro interior".

IV. REFLEXIÓN

Lectura de la "Carta de Jesús a sus amigos".

Querido amigo:

Hola ¿cómo estás? Te escribo para decirte lo mucho que te quiero y me preocupo por ti. Te vi ayer cuando estabas hablando con tus amigos, y te estuve esperando todo el día con la esperanza de que quisieras hablar conmigo. Al atardecer te seguí esperando hasta la noche, pero tú nunca llegaste.

Me entristeció verte, a veces, tan solo, ¿quién más que yo puede comprenderte?, también a mí me dejan solo los amigos. Pero estaba allí, no te abandoné, sólo con volver tu mirada hacia mí me habrías encontrado.

Tal vez hoy tengas algo que decirme, háblame sencillamente y con confianza, como harías con el más íntimo de tus amigos.

¿Qué puedo hacer por ti? ¿Qué necesitas? Tal vez alguna persona querida esté sufriendo y no sepas como ayudarla; déjame hacerlo por ti, sabes que prometí escuchar todo pedido que salga del corazón.

Cuéntame qué cosas de ti mismo te entristecen, si te sientes egoísta, orgulloso,

inconstante. No intentes vencerlas solo, déjame ayudarte en tu esfuerzo, háblame con sinceridad, sabes que puedo leer el fondo de tu corazón. Hay tantos que tuvieron los mismos defectos; pero, luchando con humildad, pudieron liberarse de ellos. Yo no te pido que seas perfecto, sólo que aprendas a amar y dar lo mejor de ti.

¿Cómo te sientes con tus estudios, con tu trabajo? ¿Qué dificultades tienes? ¿Estás haciendo lo que realmente te gusta? ¿Tienes algún proyecto? Dime si necesitas mi apoyo, mi consejo, pídeme lo que quieras, todo lo puedo dar siempre que sea para tu bien y de los que te rodean.

¿Qué cosas te desalientan? ¿Quién te hizo sufrir? Tal vez te traicionó un amigo, o la persona que más querías se alejó sin dar explicaciones. Acércate a mi Corazón que tiene el amor suficiente para cerrar las heridas del tuyo y tal vez acabarás por decirme que, al igual que yo, todo lo perdonas, todo lo olvidas.

Puedo entender que sientas miedo, inseguridad a veces, pero no olvides que estoy contigo, que me tienes a tu lado, que ni un momento te dejo solo.

¿Tienes alguna alegría para compartir conmigo? Cuéntame lo que desde la última vez que hablamos te hizo sonreír, tal vez una dificultad superada, una muestra de cariño, una buena noticia. Acuérdate de todas estas cosas y vas a descubrir en ellas mi presencia.

Quiero decirte algo que quizás te desconcierte, yo también te necesito. Te necesito ahí donde no me conocen, donde hay dolor, donde hay desesperanza, donde falta el amor. ¿Entiendes ahora?, te necesito a ti, así como eres, con tus problemas, con tus miedos, con tus debilidades, con tus virtudes, con tus ganas, con esa juventud llena de fuerza que a otros le falta. Es muy importante la misión que te confío, puedes devolver la fe y las ganas de vivir a muchas personas que te rodean.

Ahora sí, vuelve a tus ocupaciones pero no olvides mis palabras, y regresa cada día para hablarme como un amigo. Para el ruido por unos minutos y búscame en el silencio. Pídele a mi Madre, que también es tuya, que te proteja y te permita descubrir en ella toda su ternura y comprensión.

Recuerda que eres libre de elegir, es tu decisión. Yo te elegí. Por eso esperaré, porque te amo hasta dar mi vida por ti.

Tu amigo Jesús.

Ahora respondemos a las siguientes preguntas:

¿Nos acordamos de Jesús durante el día? ¿Cuándo?

¿Podríamos considerar a Jesús como nuestro amigo?

Cuando salgo, cuando me divierto, cuando estoy triste, etc., ¿veo a Jesús en mis amigos, y hasta inclusive en mis enemigos? ¿Por qué?

Anímate a contestar las preguntas de Jesús en su carta:

¿Cómo estás?

¿Quién más que yo puede comprenderte?

¿Qué puedo hacer por ti? ¿Qué necesitas?

¿Cómo te sientes con tus estudios, con tu trabajo?

¿Qué dificultades tienes?

¿Estás haciendo lo que realmente te gusta?

¿Tienes algún proyecto?

¿Qué cosas te desalientan?
¿Quién te hizo sufrir?
¿Tienes alguna alegría para compartir conmigo?
Te necesito… ¿Entiendes ahora?
¿Qué es lo que harías por un amigo como Jesús? ¿Estás seguro/a?

V. COMPARTIR

Comentamos un poco lo que ha provocado en nosotros la lectura de la carta de Jesús, y lo que respondimos a las preguntas. Después nos dividimos en dos grupos enumerándose de a dos, y en no más de 15 minutos tratamos de realizar una representación de:

1. Lo que sería para los jóvenes una amistad basada en Jesús.
2. Lo que sería para los jóvenes una amistad basada en intereses, condicionantes, etc.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

En ronda se realizará la oración en base al tema de la reunión y se rezará por el amigo, compañero o hermano de grupo/caravana que se encuentra a la derecha de cada uno. Se podrá acompañar con una canción referida a la amistad (“Estoy hablando de ti”, “Maravilloso Dios”, “Tu fidelidad”, “Un amor”, u otra).

Se reza:

> Confieso que me arrojo confiado enteramente en el amor de mis más íntimos amigos, especialmente cuando me veo agobiado por los escándalos del mundo, y encuentro descanso en ese amor, libre de angustia. Esto es así porque tengo la sensación de que Dios, en cuyos brazos me arrojo sin temor, y en quien hallo seguro reposo, está presente allí.
> Con tal seguridad no temo la incertidumbre del mañana y de la flaqueza humana. Cuantas ideas y pensamientos confío a una persona llena de caridad cristiana, y que ha llegado a ser una fiel amistas, no los confío a un ser humano, sino a Dios, quien en esta persona habita, y que la hizo una fiel amiga.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 13: *DIOS NOS IMPULSA Y NOS ALIENTA: LOS SACRAMENTOS*
Primera parte

I. OBJETIVO
Conocer en profundidad los sacramentos de iniciación cristiana

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

POR TI SUSPIRO (*Soliloquios* 1. 1. 6)
Por ti suspiro, Señor, y a ti recurro
para que siga suspirando aún más por ti.
Si tú me abandonaras, sería hombre muerto.
Pero tú no me abandonas, porque eres el sumo Bien,
y no permites que no te encuentre quien te busca con sincero corazón.
Y te busca con sincero corazón, quien recibe de ti
el don de buscarte con un corazón sincero.
Que te busque, Padre, sin equivocarme;
que, al buscarte, nadie se interponga en mi camino,
pretendiendo engañarme.
Este es mi único afán: encontrarme ahora mismo contigo.

III. DESARROLLO DEL TEMA
Introducción
Los sacramentos son signos sensibles, fundados por Cristo, para darnos frutos de la redención y de la salvación.

Primero que nada, para hablar de sacramentos es necesario conocerlos. Probablemente la mayoría de nosotros los conocemos y hemos participado de ellos, tal vez algunos recordamos solo uno o dos.

Los sacramentos son 7: Bautismo, Confirmación, Penitencia o Reconciliación, Eucaristía o Comunión, Unción de los Enfermos, Orden Sacerdotal y Matrimonio.

Veamos de dónde viene la palabra sacramento, y qué significa.

La palabra latina "sacramentum" significa etimológicamente algo que santifica (res sacrans), y equivale en griego a la voz "misterio" (musterion: cosa sagrada, oculta o secreta). Del significado etimológico se ve claro que el sentido de la palabra es muy amplio: significa cualquier cosa sagrada o religiosa.

El misterio de Cristo se continúa en la Iglesia, que goza siempre de su presencia, y lo sirve especialmente a través de aquellos signos instituidos por Él mismo, que significan y producen el don de la gracia, y son designados con el nombre de sacramentos.

El Catecismo de la Iglesia Católica ofrece la siguiente definición: "Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina" (n 1131). O, en definición

equivalente del Catecismo Romano, "una cosa sensible que por institución divina tiene la virtud de conferir la gracia santificante" (parte II, Cáp. I, n 11).

La *gracia* es el don con que Dios nos santifica y nos hace partícipes de su naturaleza, al hacernos hijos suyos. Este don se nos comunica a través de los sacramentos. También se entiende por gracia todo beneficio que Dios otorga.

En resumen, un sacramento es un signo sensible, algo que percibimos por los sentidos y nos hace conocer algo que no vemos, es decir, nos da la gracia.

Elementos que forman los sacramentos

Todos los Sacramentos están formados por elementos visibles e invisibles. Los elementos visibles son: Materia, Forma, Ministro, Sujeto, y Efecto. Y los elementos invisibles son los efectos que produce cada sacramento.

Materia. Es algo que se puede percibir por los sentidos y que es signo del efecto espiritual que produce el Sacramento. Ejemplo: el agua, signo de limpieza, porque el bautismo va a limpiar del pecado; el pan es signo de alimento, pues la Eucaristía es alimento de vida eterna.

Forma. Son palabras que indican el efecto espiritual que producen los signos sensibles. Ejemplo, cuando en la misa se dice: "Esto es mi cuerpo", o en la confesión se dice "yo te absuelvo de tus pecados".

Ministro. Es la persona que confiere el sacramento.

Sujeto. Es la persona que recibe el sacramento.

Efectos. Son las gracias espirituales que nos dan los Sacramentos; son de dos tipos:

a) *Gracia Santificante.* La dan por igual todos los sacramentos.

b) *Gracia Sacramental.* Es distinta en cada sacramento, por ejemplo, no es igual la gracia sacramental del bautismo que la del matrimonio.

Nota para los acompañantes: se adjunta una presentación en PDF que puede servir como apoyo visual a la presente reunión.

Sacramento del bautismo

Este sacramento nos hace hijos de Dios, nos borra el pecado original y nos incorpora a su Iglesia.

¿Qué nos dice la Biblia sobre el bautismo?

Fue instituido por Cristo: "Vayan, pues… y bauticen a todas las gentes en el nombre del padre, del hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28,19).

"El que crea y se bautice se salvará" (Mc 16, 16)

La *materia* del bautismo es el agua, y la forma son las palabras "Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28, 19)

El *ministro* ordinario del bautismo es el sacerdote, pero también puede bautizar un Diácono, y en situaciones de emergencia cualquier persona que tenga uso de razón y la intención de hacerlo conforme a lo que Cristo mandó y a la fe de la Iglesia.

Sujeto para recibir el bautismo es todo ser humano vivo que no haya sido bautizado

Efectos del bautismo son: nos perdona el pecado original, nos hace renacer a la vida en el Espíritu (Jesús dijo a Nicodemo que debíamos nacer de nuevo del agua y del Espíritu), como hijos de Dios y herederos de su Reino.

Ritos importantes del bautismo

a) Se nos pone un nombre cristiano.

b) Se nos graba en la frente la *señal de la cruz*. Cristo dijo que Él era el pastor y nosotros sus ovejas; el pastor marca sus ovejas con una señal que no se borra nunca, para identificarlas.

c) El bautismo se ha de administrar por inmersión o por infusión. La inmersión consiste en sumergir completamente al bautizado en el agua, y la infusión sólo en derramar un poco de agua en la cabeza del bautizado. La inmersión expresa la limpieza espiritual completa que el bautismo produce en nosotros y al mismo tiempo la muerte y sepultura de nuestra vida anterior.

d) Se nos *unge* con aceite la cabeza. En el Antiguo Testamento se ungía a los reyes, sacerdotes y profetas para indicar su especial consagración a Dios. A nosotros en el bautismo se nos unge la cabeza con aceite con esos tres sentidos: somos reyes, somos sacerdotes de Cristo, y también somos sus profetas, pues debemos anunciar y proclamar su reino.

e) Al bautizado se le entrega un *vestido blanco*, es el signo de la blancura de su alma que necesita para entrar al cielo.

f) Al bautizado se le entrega una *luz*; signo de la fe que ha recibido y que le servirá de guía en todos los momentos de su vida.

g) Quien va a recibir el bautismo, debe llevar un solo *padrino* o una sola madrina, o uno y una. La función de los padrinos será cuidar, junto con los padres, la educación del bautizado, para que lleve una vida cristiana y cumpla con las obligaciones que impone la fe que va a profesar. Para que alguien sea elegido como padrino, es necesario que sea católico, que haya recibido los sacramentos de iniciación cristiana y lleve una vida coherente con su fe.

Sacramento de la confirmación

Nos da fuerzas para profesar nuestra fe e infunde en nosotros el Espíritu Santo.

Qué nos dice la Biblia de la confirmación:

Los Apóstoles impartían este sacramento y tiene que haber sido por mandato de Cristo, pues solo Él puede dar el Espíritu Santo. Así dijo Jesús "Yo les enviaré al Espíritu Santo" (Jn 16, 7)

"Al enterarse los apóstoles… que Samaría había aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Estos... oraron por ellos, pues únicamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían al Espíritu Santo" (Hechos 8,14-17)

Materia: la imposición de las manos, como se vio en los pasajes bíblicos.

Forma: instituida por la Iglesia: "Recibe por esta señal, el don del Espíritu Santo".

Ministro Ordinario: Los obispos, que son los sucesores de los Apóstoles. Extraordinarios: un sacerdote delegado por el Obispo. Ocasional: en peligro de muerte, el párroco o cualquier presbítero que bautiza a un adulto.

Sujeto: todo ser humano vivo y ya bautizado.

*Efecto*s: nos da el Espíritu Santo y sus dones, que nos capacita para profesar la fe.

Padrinos: un padrino, de preferencia el mismo de bautismo, y su obligación será procurar que su ahijado se comporte como verdadero cristiano.

Sacramento de la reconciliación

Perdona nuestros pecados cometidos después del bautismo.

Qué nos dice la Biblia:

Que Jesús, como Dios, "tiene en la tierra el poder de perdonar los pecados" (Mt 9, 6).

Él mismo transmitió ese poder a sus Apóstoles: "A quienes perdonen los pecados les quedan perdonados, a quienes se los retengan, les quedan retenidos" (Jn 20, 21-23)

Materia: el arrepentimiento y propósito del penitente.

Forma: "Yo te absuelvo de todos tus pecados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

Ministro: todo sacerdote.

Sujeto: todo ser humano bautizado, que haya cometido algún pecado. Condiciones para recibir este sacramento: Examen de conciencia, arrepentimiento de los pecados, propósito de enmendarlos, manifestación íntegra de todos los pecados que se recuerden y cumplir la penitencia que nos impongan.

Efectos: perdona todos los pecados cometidos después del bautismo, nos devuelve o aumenta la gracia y previene de pecados futuros.

La confesión no es algo meramente humano, es un misterio sobrenatural: consiste en un encuentro personal con la misericordia de Dios en la persona de un sacerdote.

Dejando de lado otros aspectos, aquí vamos sencillamente a mostrar que confesarse es razonable, que no es un invento absurdo y que incluso humanamente tiene muchísimos beneficios. Pero más allá de lo que la razón nos pueda decir, acudir a Dios pidiéndole su gracia es lo más importante, ya que en la confesión no se realiza un diálogo humano, sino un diálogo divino: nos introduce dentro del misterio de la misericordia de Dios.

Algunas razones por las que debemos confesarnos:

1. En primer lugar, porque Jesús dio a los Apóstoles el poder de perdonar los pecados. Esto es un dato y es la razón definitiva, la más importante. En efecto, recién resucitado, es lo primero que hace: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados, a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar" (Jn 20,22-23)

2. Porque la Sagrada Escritura lo manda explícitamente: "Confiesen mutuamente sus pecados" (Sant 5,16). Esto es consecuencia de la razón anterior. Te darás cuenta que perdonar o retener presupone conocer los pecados y disposiciones del penitente. Las condiciones del perdón las pone el ofendido, no el ofensor. Es Dios quien perdona y tiene poder para establecer los medios para otorgar ese perdón. De manera que no soy yo quien decide cómo conseguir el perdón, sino Dios el que decidió (hace dos mil años de esto…) a quién tengo que acudir y qué tengo que hacer para que me perdone. Entonces nos confesamos con un sacerdote por obediencia a Cristo.

3. Porque en la confesión te encuentras con Cristo. Esto debido a que es uno de los siete Sacramentos instituidos por Él mismo para darnos la gracia. Te confiesas con Jesús, el sacerdote no es más que su representante. De hecho, la fórmula de la absolución dice: "Yo te absuelvo de tus pecados" ¿Quién es ese «yo»? No es el Padre Fulano -quien no tiene nada que perdonarte porque no le has hecho nada-, sino Cristo. El sacerdote actúa en nombre y en la persona de Cristo. Como sucede en la Misa cuando el sacerdote para consagrar el pan dice "Esto es mi cuerpo", y ese pan se convierte en el cuerpo de Cristo (ese «mi» lo dice Cristo). Cuando te confiesas, el que está ahí escuchándote, es Jesús. El sacerdote no hace más que «prestarle» al Señor sus oídos, su voz y sus gestos.

4. El perdón es algo que «se recibe». Yo no soy el artífice del perdón de mis pecados: es Dios quien los perdona. Como todo sacramento hay que recibirlo del ministro que lo administra válidamente.

5. Necesitamos vivir en estado de gracia. Sabemos que el pecado mortal destruye la vida de la gracia, y la recuperamos en la confesión. Y tenemos que recuperarla rápido, básicamente por tres motivos:

a) porque nos podemos morir…

b) porque cuando estamos en estado de pecado ninguna obra buena que hacemos es meritoria cara a la vida eterna.

c) porque necesitamos comulgar: Jesús nos dice que quien lo come tiene vida eterna y quien no lo come, no la tiene. Pero, no te olvides que para comulgar dignamente, debemos estar libres de pecado mortal. La advertencia de San Pablo es para temblar: "quien coma el pan o beba el cáliz indignamente, será reo del cuerpo y sangre del Señor (…) Quien come y bebe sin discernir el cuerpo, come y bebe su propia condenación" (1 Cor 11,27-28).

6. Necesitamos dejar el mal que hemos hecho. El reconocimiento de nuestros errores es el primer paso de la conversión. Sólo quien reconoce que obró mal y pide perdón, puede cambiar.

7. La confesión es vital en la lucha para mejorar. Es un hecho que habitualmente una persona, después de confesarse, se esfuerza por mejorar y no cometer pecados.

Otros motivos que hacen conveniente la confesión son:

a) Necesitamos paz interior. El reconocimiento de nuestras culpas es el primer paso para recuperar la paz interior. Negar la culpa no la elimina, sólo la esconde, haciendo más penosa la angustia. Sólo quien reconoce su culpa está en condiciones de liberarse de ella.

b) Necesitamos aclararnos a nosotros mismos. La confesión nos "obliga" a hacer un examen profundo de nuestra conciencia. Saber qué hay «adentro», qué nos pasa, qué hemos hecho, cómo vamos. De esta manera la confesión ayuda a conocerse y entenderse a uno mismo.

c) Todos necesitamos que nos escuchen. ¿En qué consiste el primer paso de la terapia de los psiquiatras y psicólogos sino en hacer hablar al "paciente"? Y te cobran para escucharte… y al "paciente" le hace muy bien. Estas dos profesiones han descubierto en el siglo XX algo que la Iglesia descubrió hace muchos siglos (en realidad se lo enseñó Dios). El decir lo que nos pasa, es una primera liberación.

d) Necesitamos una protección contra el auto-engaño. Es fácil engañarse a

uno mismo, pensando que eso malo que hicimos, en realidad no está tan mal; o justificándolo llegando a la conclusión de que es bueno, etc. Cuando tenemos que contar los hechos a otra persona, sin excusas, con sinceridad, se nos caen todas las caretas… y nos encontramos con nosotros mismos, con la realidad que somos.

e) Todos necesitamos perspectiva. Una de las cosas más difíciles de esta vida es conocerse uno mismo. Cuando "salimos" de nosotros por la sinceridad, ganamos la perspectiva necesaria para juzgarnos con equidad.

f) Necesitamos objetividad, y nadie es buen juez en causa propia. Por eso los sacerdotes pueden perdonar los pecados a todas las personas del mundo… menos a una: un sacerdote no puede perdonarse los pecados él mismo, siempre tiene que acudir a otros sacerdotes para confesarse. Dios es sabio y no podía privar a los sacerdotes de este gran medio de santificación.

g) Necesitamos saber si estamos en condiciones de ser perdonados, si tenemos las disposiciones necesarias para el perdón o no. De otra manera correríamos un peligro enorme: pensar que estamos perdonados cuando ni siquiera podemos estarlo.

h) Necesitamos saber que hemos sido perdonados. Una cosa es pedir perdón, otra distinta es ser perdonado. Necesitamos una confirmación exterior, sensible, de que Dios ha aceptado nuestro arrepentimiento. Esto sucede en la confesión: cuando recibimos la absolución, sabemos que el sacramento ha sido administrado, y como todo sacramento recibe la eficacia de Cristo.

i) Tenemos derecho a que nos escuchen. La confesión personal más que una obligación es un derecho: en la Iglesia tenemos derecho a la atención personal, a que nos atiendan uno a uno, y podamos abrir el corazón, contar nuestros problemas y pecados.

j) Hay momentos en que necesitamos que nos animen y fortalezcan. Todos pasamos por momentos de pesimismo, desánimo… y necesitamos que se nos escuche y anime. Encerrarse en sí mismo sólo empeora las cosas.

k) Necesitamos recibir consejo. Mediante la confesión recibimos dirección espiritual. Para luchar por mejorar en las cosas de las que nos confesamos, necesitamos que nos ayuden.

l) Necesitamos que nos aclaren dudas, conocer la gravedad de ciertos pecados, en fin… mediante la confesión recibimos formación.

Algunos motivos que se tienen para no confesarse:

1. ¿Quién es el cura para perdonar los pecados? Sólo Dios puede perdonarlos.

Hemos visto que el Señor dio ese poder a los Apóstoles. Además, permíteme decirte que ese argumento lo he leído antes… precisamente en el Evangelio; es lo que decían los fariseos indignados cuando Jesús perdonaba los pecados (Mt 9,1-8).

2. Yo me confieso directamente con Dios, sin intermediarios.

Pero… ¿cómo sabes que Dios acepta tu arrepentimiento y te perdona? ¿Escuchas alguna voz celestial que te lo confirma? Pero… ¿cómo sabes que estás en condiciones de ser perdonado? Te darás cuenta que no es tan fácil… Una persona que robara un banco y no quisiera devolver el dinero, por más que se confesara directamente con Dios o con un sacerdote, si no quisiera reparar el daño hecho -en este caso, devolver el dinero-, no puede ser perdonada, porque ella misma no quiere "deshacerse" del pecado.

Este argumento no es nuevo. Hace unos mil seiscientos años, San Agustín replicaba a quien argumentaba de esa manera: "Nadie piense: yo obro privadamente, de cara a Dios… ¿Es que sin motivo el Señor dijo: «lo que atareis en la tierra, será atado en el cielo»?¿Acaso les fueron dadas a la Iglesia las llaves del Reino de los cielos sin necesidad? Frustramos el Evangelio de Dios, hacemos inútil la palabra de Cristo."

3. ¿Por qué le voy a decir los pecados a un hombre como yo?

Porque ese hombre tiene el poder especial para perdonar los pecados (el sacramento del orden). Esa es la razón por la que vas a él.

4. ¿Por qué le voy a decir mis pecados a un hombre que es tan pecador como yo?

El problema no radica en la «cantidad» de pecados: si es menos, igual o más pecador que tú… No vas a confesarte porque sea santo e inmaculado, sino porque te puede dar la absolución, poder que tiene por el sacramento del orden, y no por su bondad. Es una suerte -en realidad una disposición de la sabiduría divina- que el poder de perdonar los pecados no dependa de la calidad personal del sacerdote, cosa que sería terrible ya que uno nunca sabría quién sería suficientemente santo como para perdonar. Además, el hecho de que sea un hombre y que como tal tenga pecados, facilita la confesión: precisamente porque sabe en carne propia lo que es ser débil, te puede entender mejor.

5. Me da vergüenza…

Es lógico, pero hay que superarla. Hay un hecho comprobado universalmente: cuanto más te cueste decir algo, tanto mayor será la paz interior que consigas después de decirlo. Además, te cuesta precisamente porque te confiesas poco, en cuanto lo hagas con frecuencia, verás como superarás esa vergüenza.

Además, no creas que tus pecados son únicos. Lo que vas a decir, el sacerdote ya lo ha escuchado muchas veces. A esta altura de la historia no creo que puedas inventar pecados nuevos.

Por último, no te olvides de lo que nos enseñó un gran santo: el diablo quita la vergüenza para pecar y la devuelve aumentada para pedir perdón. No caigas en su trampa.

6. Siempre me confieso de lo mismo…

Eso no es problema. Hay que confesar los pecados que uno ha cometido, y es bastante lógico que nuestros defectos sean siempre más o menos los mismos. Sería terrible ir cambiando constantemente de defectos. Además cuando te bañas o lavas la ropa, no esperas que aparezcan manchas nuevas, que nunca antes habías tenido; la suciedad es más o menos siempre del mismo tipo. Para querer estar limpio basta querer remover la mugre, independientemente de cuán original u ordinaria sea.

7. Siempre confieso los mismos pecados…

No es verdad que sean siempre los mismos pecados: son pecados diferentes, aunque sean de la misma especie. Si yo insulto a mi madre diez veces, no es el mismo insulto, cada vez es uno distinto. No es lo mismo matar una persona que diez; si maté diez no es el mismo pecado, son diez asesinatos distintos. Los pecados anteriores ya me han sido perdonados, ahora necesito el perdón de los "nuevos", es decir, los cometidos desde la última confesión.

8. Confesarme no sirve de nada, sigo cometiendo los pecados que confieso…

El desánimo, puede hacer que pienses: "es lo mismo si me confieso o no, total, nada cambia, todo sigue igual". No es verdad. El hecho de que uno se ensucie, no hace concluir que es inútil bañarse. Uno que se baña todos los días se ensucia igual. Pero gracias a que se baña, no va acumulando mugre y está bastante limpio. Lo mismo pasa con la confesión. Si hay lucha, aunque uno caiga, el hecho de ir sacándose de encima los pecados hace que sea mejor. Es mejor pedir perdón, que no pedirlo. Pedirlo nos hace mejores.

9. Sé que voy a volver a pecar… lo que muestra que no estoy arrepentido.

Depende… Lo único que Dios me pide es que esté arrepentido del pecado cometido y que ahora, en este momento quiera luchar por no volver a cometerlo. Nadie pide que empeñemos el futuro que ignoramos. ¿Qué va a pasar en quince días? No lo sé. Se me pide que tenga la decisión sincera, de verdad, ahora, de rechazar el pecado. El futuro déjalo en las manos de Dios.

10. Y si el cura piensa mal de mí…

El sacerdote está para perdonar. Si pensara mal, sería un problema suyo del que tendría que confesarse. De hecho siempre piensa bien: valora tu fe (sabe que si estás ahí contando tus pecados, no es por él sino porque tu crees que representa a Dios), tu sinceridad, tus ganas de mejorar, etc. Supongo que te darás cuenta de que sentarse a escuchar pecados, durante horas, si no se hace por amor a las personas no se hace. De ahí que, si te dedica tiempo, te escucha con atención, es porque quiere ayudarte y le importas; aunque no te conozca te valora lo suficiente como para querer ayudarte a ir al cielo.

11. Y si el cura después le cuenta a alguien mis pecados…

No te preocupes por eso. La Iglesia cuida tanto este asunto que aplica la pena más grande que existe en el Derecho Canónico -la excomunión- al sacerdote que dijese algo que conoce por la confesión. De hecho hay mártires por el sigilo sacramental: sacerdotes que han muerto por no revelar el contenido de la confesión.

12. Me da pereza…

Puede ser toda la verdad que quieras, pero no creo que sea un obstáculo verdadero, ya que es bastante fácil de superar. Es como si uno dijese que hace un año que no se baña porque le da pereza.

13. No tengo tiempo…

No creo que te creas que en los últimos meses no hayas tenidos los diez minutos que se puede llevar una confesión. ¿Te animas a comparar cuántas horas de TV has visto en ese tiempo?

14. No encuentro un cura…

No es una raza en extinción, hay varios y en varias parroquias.

IV. REFLEXIÓN

Respondemos las siguientes preguntas en pequeños grupos:

¿Has recibido ya los sacramentos del Bautismo, Comunión y Confirmación?

¿Cuál es tu experiencia sobre la confesión? ¿Cuáles son las razones por las cuales te es difícil la confesión, de las mencionadas (u otras) anteriormente?

V. COMPARTIR

Compartimos las respuestas a las anteriores preguntas.

Cada uno hace la siguiente encuesta en su familia:

1. Quiénes no se han bautizado
2. Quiénes no han recibido la primera comunión
3. Quiénes no han recibido la confirmación
4. Si tus padres están casados por la iglesia
5. Quiénes se confiesan regularmente

Una vez resuelta la encuesta, comparte con quienes no han recibido los sacramentos tus conocimientos sobre los sacramentos y su importancia esencial para la vida. Utiliza las citas bíblicas y apóyate con argumentos de este mismo material.

(Se sugiere hacer copias a los jóvenes de esta información)

El objetivo es conseguir respuestas positivas, en especial en aquellos familiares que no se confiesan hace ya un tiempo.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 13: *DIOS NOS IMPULSA Y NOS ALIENTA: LOS SACRAMENTOS*
Segunda parte

I. OBJETIVO

Descubrir que la Eucaristía es un encuentro real con Cristo, que el pan y el vino son símbolo de la entrega de Él hacia nosotros.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Oh Jesús, redención, amor y deseo nuestro, yo te invoco y clamo a ti con un clamor grande y de todo corazón, te suplico que vengas a mi alma, entres en ella y la ajustes y unas tan bien contigo que la poseas sin arruga ni mancha alguna; pues la morada en que ha de habitar un Señor tan santo como tú, muy justo es que esté limpia.

Tú has fabricado este vaso de mi corazón; santifícalo, pues; vacíalo de la maldad que hay en él, llénalo de tu gracia, y consérvalo lleno para que sea templo perpetuo y digno de ti.

Dulcísimo, benignísimo, amantísimo, carísimo, potentísimo, deseadísimo, preciosísimo, amabilísimo y hermosísimo Señor, tú eres más dulce que la miel, más blanco que la nieve, más suave que el maná, más precioso que las perlas y el oro, y más amado de mi alma que todos los tesoros y honras de la tierra.

Pero cuando digo esto, Dios mío, esperanza mía, misericordia mía, dulzura mía, ¿qué es lo que digo? Digo, Señor, lo que puedo y no digo lo que debo. ¡Oh si yo pudiese decir lo que dicen y cantan aquellos celestiales coros de ángeles! ¡Oh cuán de buena gana me emplearía todo en tus alabanzas, y con cuánta devoción, en medio de tus predestinados, cantaría mi alma tus grandezas, y glorificaría incesantemente tu santo nombre!

Como no hallo palabras para glorificarte dignamente te suplico no mires tanto a lo que ahora digo, cuanto a lo que deseo decir.

Bien sabes tú, Dios mío, a quien todos los corazones están manifiestos, que yo te amo y quiero más que al cielo y a la tierra y a todas las cosas que hay en ella. Yo te amo con grande amor y deseo amarte más.

Dame gracia para que siempre te ame cuanto deseo y debo, para que en ti solo me desvele y medite, en ti piense continuamente de día; en ti sueñe de noche; contigo hable mi espíritu, y mi alma siempre platique contigo. Ilustra mi corazón con la lumbre de tu santa visitación, para que, con tu gracia y tu dirección, camine yo de virtud en virtud. Te suplico, Señor, por tus misericordias, con las cuales me libraste de la muerte eterna, que ablandes mi corazón, y que me abraces con el fuego de la compunción, de manera que merezca yo ser cada hora tu hostia viva.

III. DESARROLLO DEL TEMA

Eucaristía o Comunión

En la Eucaristía, Cristo nos recibe a cada uno de nosotros. Por este sacramento recibimos al mismo Cristo, bajo las especies de pan y vino.

Qué nos dice la Biblia:

Dios proporcionó a los Hebreos un alimento milagroso: "Por la mañana apareció sobre el suelo del desierto una cosa… como granos, Moisés les dijo, este es el pan que Yahvé nos da como alimento" (Ex 16, 12-25).

Dios alimentó y dio fuerza a Elías con un pan misterioso: "Un ángel dijo a Elías, levántate y come. Miró y vio… una torta cocida sobre piedras calientes… comió y con la fuerza de ese alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el monte de Dios, Oreb" (1ª. Re 19, 3-8)

Cristo también lo anunció: "El Señor Jesús, tomó pan y después de dar gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros; también el cáliz diciendo: este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, cuantas veces lo bebáis, hacedlo en memoria mía" (1ª. Corintios 11, 23-26).

Materia: Pan de trigo sin levadura (ácimo) y vino de uva, como lo hizo Cristo (Mt 26,7)

Forma: Las palabras que Cristo pronunció: "Esto es mi cuerpo, esta es mi sangre" (Mt 2, 7)

Ministro: pueden considerarse varios, según los casos:

a) Ordinario para realizar el Sacramento: todo Sacerdote, según dijo Cristo a sus Apóstoles: "Haced esto en conmemoración mía" (Lc 22, 19-20).

b) Ministro Ordinario para distribuirlo: todo sacerdote y todo diácono

c) Ministro Extraordinario para distribuirlo: Quien haya recibido el Acolitado o ministerio extraordinario de la comunión.

d) Ministro Ocasional para distribuirlo: Cuando no hay ministro ordinario y hay necesidad, un laico digno, hombre o mujer.

Sujeto: Todo ser humano bautizado adulto, en uso de razón y limpio de pecado mortal, según las palabras de San Pablo: "Quien coma de este pan y beba de este cáliz del Señor indignamente será reo del Cuerpo y la Sangre del Señor… come y bebe su propia condenación" (1ª. Corintios 11, 27-29).

Además, para comulgar, se requiere no haber tomado alimento o bebidas alcohólicas, desde una hora antes de la comunión.

Efectos: Recibimos a Cristo, con su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad, como el mismo lo enseñó: "Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él" (Jn 6, 35-38). Nos da fortaleza espiritual y aumenta en nosotros la gracia.

Los efectos que la recepción de la Eucaristía produce en el alma, son:

a) Aumento de la gracia santificante. Para comulgar, como señalamos, hay que estar en gracia de Dios, y por la Comunión esa gracia se sustenta, se revitaliza, se aumenta, y enciende en el gozo de la vida divina. La Comunión, pues, hace crecer en santidad y en unión con Dios.

La Sagrada Eucaristía es capaz de producir por sí misma un aumento de gracia santificante mayor que cualquier otro sacramento, por contener al mismo autor de la

gracia. Por eso se puede decir que, al ser la gracia unión con Cristo, el fruto principal de la Eucaristía es la unión íntima que se establece entre quien recibe el sacramento y Cristo mismo.

b) Perdón de pecados veniales. También se perdonan los pecados veniales, alejando del alma la debilidad espiritual. Los pecados veniales, en efecto, constituyen una enfermedad del alma que se encuentra débil para resistir al pecado mortal.

En la Comunión Jesús es Médico, que suministra el remedio para la enfermedad y fortalece nuestra debilidad, preservándonos de los pecados futuros.

c) Prenda de vida eterna. De acuerdo a las palabras de Cristo en Cafarnaúm, la Eucaristía constituye un adelanto de la bienaventuranza celestial y de la futura resurrección del cuerpo: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día" (Jn 6, 54; cfr. Dz 875).

Necesidad de la Eucaristía

Hemos dicho que el único sacramento absolutamente indispensable para salvarse es el bautismo: si un niño recién bautizado muere, se salva, aunque no haya comulgado. Sin embargo, para un bautizado que ha llegado al uso de razón, la Eucaristía resulta también requisito indispensable, según las palabras de Jesucristo: "Si no coméis la Carne del Hijo del Hombre y no bebéis su Sangre, no tendréis vida en vosotros" (Jn 6, 53). No sería razonable que un hombre alcanzara la salvación -que es unión con Dios-, sin tener en la tierra al menos el deseo de la Eucaristía, que también es unión con Dios.

La Iglesia ordena en su tercer mandamiento que al menos una vez al año y por Pascua de Resurrección, todo cristiano con uso de razón debe recibir la Eucaristía. También hay obligación de comulgar cuando se está en peligro de muerte: en este caso la comunión se recibe a modo de Viático, que significa preparación para el viaje de la vida eterna. Esto, sin embargo, es lo mínimo, y el precepto ha de ser bien entendido: la Iglesia desea que se reciba al Señor con frecuencia, incluso diariamente.

Así como nada aprovecha a un cadáver el mejor de los alimentos, así tampoco aprovecha la Comunión al alma que está muerta a la vida de la gracia por el pecado mortal.

Junto a las disposiciones interiores del alma, y como lógica manifestación, están las del cuerpo: además del ayuno, el modo de vestir, las posturas, etc., que son signos de respeto y reverencia (cfr. Catecismo, n. 1387). La legislación prescribe que quien va a recibir la Santísima Eucaristía, ha de abstenerse de tomar cualquier alimento y bebida al menos durante una hora antes de la sagrada comunión, a excepción sólo del agua y de las medicinas.

Misterio de la Eucaristía

A la eucaristía la llamamos "Misterio", porque no podemos comprender plenamente cómo todo Cristo está en las especies de pan y vino, en todas las hostias y vinos consagrados, y en todas sus partes, aun antes de que se dividan.

Por la fuerza de las palabras de la consagración, Cristo se hace presente tal y como existe en la realidad, bajo las especies de pan y vino y, en consecuencia, ya que está vivo y glorioso en el cielo al modo natural, en la Eucaristía está presente todo entero, de modo sacramental. Por eso se dice que con el Cuerpo de Jesucristo está también su Sangre, su Alma y su Divinidad; y, del mismo modo, donde está su

Sangre, está también su Cuerpo, su Alma y su Divinidad.

La fe en la Presencia real, verdadera y sustancial de Cristo en la Eucaristía nos asegura, por tanto, que allí está el mismo Jesús que nació de la Virgen Santísima, que vivió ocultamente en Nazaret durante 30 años, que predicó y se preocupó de todos los hombres durante su vida pública, que murió en la Cruz y, después de haber resucitado y ascendido a los cielos, está ahora sentado a la derecha del Padre.

Está en todas las hostias consagradas, y en cada partícula de ellas, de modo que, al terminar la Santa Misa, Jesús sigue presente en las hostias que se reservan en el Sagrario, mientras no se corrompe la especie de pan, que es el signo sensible que contiene el Cuerpo de Cristo.

La verdad de la presencia real y sustancial de Jesús en la Eucaristía, fue revelada por Él mismo durante el discurso que pronunció en Cafarnaúm al día siguiente de haber hecho el milagro de la multiplicación de los panes:

"Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre, pues el pan que yo le daré es mi carne, para la vida del mundo. Entonces comenzaron los judíos a discutir entre ellos y a decir: '¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?' Les dijo, pues, Jesús: 'En verdad, en verdad les digo, si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdaderamente comida y mi sangre verdaderamente es bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él' " (Jn 6, 51-56).

El Significado de la Eucaristía

La Nueva Pascua

En los Evangelios se establece una estrecha conexión entre la cena eucarística y la fiesta de la Pascua (Mt 26, 2.17. 18-19; Jn 6,4; 11,56; 1 Cor 5,7). Esto nos indica que para los evangelios la Eucaristía es la nueva Pascua de los cristianos.

Sabemos que, en la tradición del Antiguo Testamento, el acontecimiento de la Pascua se pone en estrecha relación con la salida de Egipto (Ex 12, 21-23). La celebración de la Pascua estaba dedicada a conmemorar lo que Dios hizo con su pueblo al liberarlo de la esclavitud (Dt 16,1; Ex 12, 11-14).

Los milagros de la multiplicación de los panes, cuando el Señor dijo la bendición, partió y distribuyó los panes por medio de sus discípulos para alimentar a la multitud, prefiguran la sobreabundancia de este único pan de su Eucaristía. El signo del agua convertida en vino en Caná, anuncia ya la hora de la glorificación de Jesús, manifiesta el cumplimiento del banquete de bodas en el Reino del Padre, donde los fieles beberán el vino nuevo, convertido en Sangre de Cristo.

En la Pascua de Jesús se vence la esclavitud de la muerte y el pecado, abriéndose el camino a la salvación. Si la Eucaristía viene a sustituir para los cristianos lo que era la antigua Pascua para los judíos, el sentido de la Eucaristía es también el de celebrar la liberación integral que nos consigue Jesús.

Actualización del sacrificio de Jesús

La cena pascual consistía, además, en el sacrificio de un cordero (Ex 12, 1-14. 43-45). El Paralelismo que existe entre Jesús y el cordero pascual (Mc 12, 22-24; Lc 22,19s; Jn 19,36; 1 Cor 5,7) nos hace ver que la Eucaristía es la actualización del auténtico sacrificio, en el que Jesús se entrega por los demás.

El carácter de sacrificio de la Eucaristía se halla claramente indicado en las palabras que Jesús pronunció sobre el cáliz, según el evangelio de Mateo: "Esta es mi sangre, la sangre de la alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados" (Mt 26,28).

Esta frase evoca el relato en el que Moisés rocía con sangre del sacrificio del Sinaí al pueblo, al tiempo que dice: "Esta es la sangre de la Alianza que el Señor ha hecho con ustedes" (Ex 24,8).

La Institución de la Eucaristía

El Señor, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin. Sabiendo que había llegado la hora de partir de este mundo para retornar a su Padre, en el transcurso de una cena, les lavó los pies y les dio el mandamiento del amor; para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección, y ordenó a sus los apóstoles celebrarlo hasta su retorno, constituyéndoles entonces sacerdotes del Nuevo Testamento.

"Yo soy el pan de vida. Sus padres comieron el maná en el desierto, pero murieron, aquí está el pan que baja del cielo para comerlo y no morir. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Pero además, el pan que voy a dar es mi carne, para que el mundo viva... el que come mi carne y bebe mi sangre, vive de vida eterna y yo lo resucitaré en el último día" (Jn 6, 48-60).

Los que escucharon este discurso de Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm, no pudieron entender cómo era posible comer su carne y beber su sangre. Incluso los escandalizó: "es duro este lenguaje, ¿quién puede escucharlo?". La Eucaristía y la cruz son piedras de escándalo. Es el mismo misterio y no cesa de ser ocasión de división. "¿También ustedes se quieren marchar?" (Jn 6,67). Esta pregunta del Señor resuena a través de las edades, como invitación de su amor a descubrir que sólo Él tiene "palabras de vida eterna" (Jn 6,68) y que acoger en la fe el don de su Eucaristía es acogerlo a Él mismo.

Los apóstoles, para entender la manera de cómo realizar esta comida celestial, tuvieron que esperar hasta la Última Cena; más aún, tuvieron que esperar la venida del Espíritu Santo.

Cuatro veces encontramos narrada la institución de la Eucaristía, tres en los evangelios (Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-23; Lc 22, 19-20) y una vez en 1 Corintios 11, 23-25. Las cuatro narraciones coinciden en lo esencial:

--Cristo ofreciendo el pan y el vino a sus apóstoles, les dice que coman de su cuerpo y beban de su sangre. Los apóstoles y las primeras comunidades cristianas aceptaron este hecho.

--Cristo dice "hagan esto en memoria mía".

--Jesús habla de la Nueva Alianza

Jesús escogió el tiempo de la Pascua para realizar lo que había anunciado en Cafarnaúm: dar a sus discípulos su Cuerpo y su Sangre:

"Llegó el día de los Ázimos, en el que se había de inmolar el cordero de Pascua; Jesús envió a Pedro y a Juan diciendo: "Vayan y prepárennos la Pascua para que la comamos"... fueron y prepararon la Pascua. Llegada la hora, se puso a la mesa con los Apóstoles y les dijo: "Con ansias he deseado comer esta Pascua con ustedes antes de

padecer, porque les digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios... Y tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: 'Esto es mi cuerpo que va a ser entregado por ustedes; hagan esto en recuerdo mío. De igual modo, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: Este es el cáliz de la Nueva Alianza en mi sangre, que va a ser derramada por ustedes" (Lc 22, 7-20).

La presencia real de Cristo

Cuando Jesús instituyó la Eucaristía tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a los discípulos diciendo: "Tomen, coman, esto es mi cuerpo" (Mt 26,26). En esta frase sorprende el realismo con que se identifica al sujeto "esto" (el pan) con el predicado "mi cuerpo" (la persona de Jesús). Las palabras de Jesús no dejan lugar a dudas. No se trata de una comparación: esto es como mi cuerpo, sino de una afirmación real: "esto es mi cuerpo".

El pan y el vino pierden en la Eucaristía su sentido natural como alimento corporal y reciben un nuevo ser y un nuevo sentido. Son signos simbólicos reales de la presencia real y de la entrega personal de Jesucristo. En los signos sensibles de pan y de vino, se hace presente realmente Jesucristo, que se entrega por nosotros (CIC 1373-1381).

Hagan esto en memoria mía

El mandamiento de Jesús de repetir sus gestos y sus palabras "hasta que venga", no exige solamente acordarse de Jesús y de lo que hizo. Requiere la celebración litúrgica por los apóstoles y sus sucesores del memorial de Cristo, de su vida, de su muerte, de su resurrección y de su intercesión junto al Padre.

"Cristo se sacrificó una sola vez para borrar los pecados de todos los hombres" (Heb 9,28). Las misas que se celebran continuamente en todo el mundo no son repeticiones del sacrificio de Cristo, sino celebraciones en las cuales se vuelve a hacer presente. Participar en la Eucaristía es unirse al culto más grande que el hombre pueda realizar, porque no es el ofrecimiento de oraciones y obras buenas lo que se hace, sino el mismo ofrecimiento de Cristo, al cual el hombre se une mediante la aceptación de la Palabra de Dios, la entrega de sí mismo, y la recepción del Cuerpo y la Sangre del Señor.

Desde el comienzo, la Iglesia fue fiel a la orden del Señor. De la Iglesia de Jesucristo se dice: "Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, fieles a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones… Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y con sencillez de corazón" (Hch 2, 42. 46). Era sobre todo "el primer día de la semana", es decir, el domingo, el día de la resurrección de Jesús, cuando los cristianos se reunían para partir el pan. Desde entonces hasta nuestros días, la celebración de la Eucaristía se ha perpetuado.

La Comunión

El Señor nos dirige una invitación urgente a recibirle en el sacramento de la Eucaristía: "En verdad, en verdad les digo: si no comen la carne del Hijo del hombre, y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes" (Jn 6,53).

Para responder a esta invitación, debemos prepararnos para este momento tan grande y santo. San Pablo exhorta a un examen de conciencia: "Quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor.

Examínese, pues, cada cual, y coma entonces del pan y beba del cáliz. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo"(1 Cor 11, 27-29). Quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar.

Ante la grandeza de este sacramento, el fiel sólo puede repetir humildemente y con fe ardiente las palabras del Centurión:"Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastara para sanarme".

La Iglesia obliga a los fieles a participar los domingos y días de fiesta en la divina liturgia y a recibir al menos una vez al año la Eucaristía, si es posible en tiempo pascual. Pero la Iglesia recomienda vivamente a los fieles recibir la santa Eucaristía los domingos y los días de fiesta, o con más frecuencia aún, incluso todos los días.

Frutos de la Comunión

--Acrecienta la unión con Cristo: "quién come mi Carne y bebe mi Sangre, habita en mí y yo en él" (Jn 6,56).

--Fortalece el Espíritu. Lo que el alimento material produce en la vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en la vida espiritual. La comunión conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo.

--Separa del pecado. Como el alimento sirve para restaurar la pérdida de fuerzas, la Eucaristía fortalece la caridad, que en la vida cotidiana tiende a debilitarse, y esta caridad vivificada borra los pecados veniales. Cuanto más se participa en la vida de Cristo y más se progresa en su amistad, tanto más difícil será romper con él por el pecado mortal.

--Entraña un compromiso a favor de los demás. Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregado por nosotros, debemos reconocer a Cristo en el prójimo, sobre todo en los más pobres y necesitados.

--Fortalece la unidad del Cuerpo místico. La Eucaristía hace a la Iglesia. Los que reciben la Eucaristía se unen más estrechamente a Cristo, y por ello mismo Cristo une a todos los fieles en un solo cuerpo que es la iglesia.

IV. COMPARTIR

Compartimos entre todos lo que hayamos aprendido hoy respecto a este maravilloso sacramento que muchas veces pensamos que ya conocemos todo sobre él, ya que caemos en la rutina de la comunión semanal sin conciencia.

V. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 14: *LO QUE SE VIVE SE CELEBRA*

I. OBJETIVO

Aprender las partes de la Misa, el sentido e importancia de cada una.

(***Importante:*** Esta reunión será compartida entre los grupos/caravanas que se encuentran en la misma etapa del itinerario. Además se sugiere que vivan una Misa explicada por el sacerdote).

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

LA PALABRA DE DIOS (Confesiones 11,3)
Tuyo es el día y tuya es la noche,
a tu voluntad vuelan los momentos.
Dame tiempo para meditar tu ley;
no quieras cerrarla contra los que llaman,
que no en vano quisiste se escribiesen
los oscuros secretos de tantas páginas.
¿O es que estos bosques no tienen sus ciervos,
y en ellos se albergan, y recogen,
y pasean, y pastan, y descansan, y rumian?
Mira que tu voz es mi gozo,
tu voz sobre toda afluencia de deleites.
Dame lo que amo, porque ya amo, y esto es don tuyo.
No abandones tus dones ni desprecies tu hierba sedienta.
Yo te contaré cuanto descubra en tus libros
y «oiré la voz de la alabanza», y beberé de ti,
y consideraré las maravillas de tu ley desde el principio,
en el que hiciste el cielo y la tierra,
y hasta el reino santo, contigo perdurable. Amén

III. DESARROLLO DEL TEMA

Se lee la siguiente reflexión:

Un asiduo asistente a Misa le escribió al editor de un periódico quejándose porque no tenía sentido ir a Misa todos los domingos. "He ido durante 30 años", escribía, y durante ese tiempo habré escuchado como 3.000 sermones. Pero juro por mi vida que no recuerdo ni uno solo de ellos. Por eso pienso que estoy perdiendo mi tiempo y los sacerdotes también dando sermones.

Así empezó una controversia en la columna de "Cartas al Editor", para deleite del mismo editor. La misma continuó por varias semanas hasta que alguien escribió lo siguiente: "Ya llevo casado 30 años. Durante todo ese tiempo mi esposa debe haber preparado 32.000 comidas, y juro por mi vida que no me acuerdo ni de un solo menú de alguna de ellas. Pero sí sé esto: todas me alimentaron y me dieron la fuerza

que necesitaba para hacer mi trabajo. Si mi esposa no me las hubiera preparado, estaría físicamente muerto el día de hoy. ¡De la misma manera, si no hubiese ido a la iglesia para alimentarme, estaría espiritualmente muerto en la actualidad!".

Cuando estés desorientado y sin saber qué hacer: ¡Dios sí tiene algo para ti! ¡La fe ve lo invisible, cree lo increíble y recibe lo imposible!

¡Gracias a Dios por nuestro alimento material y el espiritual!

Después de leída la reflexión, se establece un diálogo sobre las siguientes preguntas:

¿Qué es la Eucaristía?

¿Qué valor le dan?

¿Cómo es su participación?

Explicamos algunas ideas

Significado de Eucaristía

Eucaristía significa "Sacrificio de Acción de Gracias". Su empleo nace desde el mismo Evangelio, pues en las narraciones de la última cena se dice que Jesús repartió el pan y el vino dando gracias (Mt 26,27). Esto nos indica el sentido de la celebración: expresar a Dios nuestra alabanza y gratitud por sus inmensos beneficios, y sobre todo por la salvación que él nos da por medio de su Hijo Jesús.

Cristo presente en la Santa Misa

La santa Misa está presidida por Cristo. Cristo está presente a través del sacerdote; Cristo está obrando en el Sacerdote. En cada Misa debemos actualizar esa fe en un Cristo vivo que obra en la figura de su representante. No debemos considerar si el sacerdote celebra rápido o lento, si se le entiende o no, si es ameno o no lo es; es Cristo el que está delante de mí, es Cristo el que está obrando, es Cristo el que está invitando al perdón, es Cristo el que me da su gracia, es Cristo el que preside la santa Misa, es Dios mismo el que viene y se hace presente en la celebración eucarística. Y ahora, bajo el velo del sacramento, gozamos de Él como, gloriosos, gozaremos de Él en el cielo.

En la santa Misa se realiza la pasión de Jesucristo que realmente sufre y muere por nosotros. Por eso la Misa comienza con la señal de la cruz. Es una realidad, Cristo va a estar presente entre nosotros.

Actitudes ante la celebración

Si tenemos en cuenta estos aspectos: que la Misa es una reunión y que está presidida por Cristo, debemos esforzarnos por alcanzar las siguientes actitudes desde el inicio de la celebración:

Puntualidad: Si tenemos una cita, tratamos de estar a tiempo, y cuanto más importante es la persona con la que vamos a encontrarnos mayor es nuestro esfuerzo por no hacerla esperar. La puntualidad expresa el fervor, la conciencia de lo que voy a vivir en la santa Misa.

Amor y Unidad: Amor para con todos los hombres y amor sobre todo con ese Dios que se me va a dar por amor.

Fe: Si no vivo día con día la santa Misa, si no actúo cada día la fe, se irá

convirtiendo en rutina, se volverá una costumbre, pero nunca me llenará, nunca la viviré con totalidad.

Con estas actitudes de fe y amor estamos preparados para el encuentro personal con Dios en la Eucaristía.

Partes de la Misa:

A) RITOS INICIALES. La Santa Misa es una reunión con Dios, con toda la Santísima Trinidad. Los ritos iniciales nos recuerdan esta realidad.

Saludo: El primer gesto del sacerdote es dar un beso al altar. Es un beso dado a Cristo como saludo en nombre de los fieles. Luego lee la Antífona de Entrada, que los fieles podemos leer juntamente con él.

A continuación el sacerdote se santigua, y los fieles también. Démonos cuenta de la verdadera intención con que participamos en la Santa Misa, y por quienes participamos: "En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

A continuación, el sacerdote saluda al pueblo con estas palabras u otras semejantes: "La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes". Recibamos este saludo como venido de parte de Dios, que nos invita a participar de su sagrado convite.

Acto Penitencial: Inicia ahora la parte penitencial de la Misa. Esta parte no tiene el valor de una confesión sacramental, y por ello, el que tenga conciencia o duda seria de estar en pecado mortal no debe acercarse a comulgar sin antes pasar por el sacramento de la reconciliación. El sacerdote invita a la conversión con esta fórmula u otra similar: "Hermanos, para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados". Hay una pausa para traer a la memoria las faltas cometidas. Es un momento de diálogo con Cristo para poner en su presencia un aspecto concreto, negativo, de nuestra vida. Este momento sirve para tomar conciencia de la grandeza de la celebración en que vamos a participar y también para ponernos en nuestro sitio, recordando que somos pecadores y que tenemos necesidad de ser purificados.

A la invitación del sacerdote a la penitencia se responde públicamente con el "Yo confieso...". Es la primera vez que pedimos la intercesión de la Virgen María: "Por eso ruego a Santa María siempre Virgen...". También pedimos perdón a todos los que nos rodean, y por extensión, a todos aquellos que alguna vez hemos ofendido. Siguen las invocaciones a la misericordia de Cristo: "Señor, ten piedad de nosotros… Cristo, ten piedad de nosotros… Señor, ten piedad de nosotros", en esta fórmula o en otras equivalentes.

Gloria. En los días de fiesta y domingos, excepto durante el tiempo de Adviento y Cuaresma, se reza el Gloria: "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor...". Es un acto de adoración a Dios Nuestro Señor y de alegría por la salvación que nos trae. Terminan los Ritos Iniciales con la Oración Colecta, u Oración sobre la Asamblea, en la que el sacerdote invoca el favor de Dios sobre la asamblea reunida, para que pueda celebrar con dignidad y provecho los misterios sagrados.

B) LITURGIA DE LA PALABRA. En la Liturgia nos nutrimos en dos mesas: la de la Palabra y la del Sacramento, que no van separadas, pues en la primera se proclama y explica la segunda, y en la segunda se celebra y actualiza la primera.

La Liturgia de la Palabra es además un proceso de purificación y conversión, pues la Palabra de Dios es eficaz y penetrante como una espada de dos filos, que llega hasta lo profundo del alma. Las Lecturas, el Salmo Responsorial, el Aleluya y la Lectura del Evangelio, nos ofrecen mociones de Dios que nos hacen reaccionar y convertirnos a su amor.

Los domingos hay tres lecturas: una del Antiguo Testamento, otra del Nuevo, y finalmente, una del Evangelio. Estas lecturas se organizan en tres ciclos anuales: A, B, y C. Los días ordinarios hay dos lecturas: una del Antiguo o del Nuevo Testamento, en dos ciclos, según los años sean pares o impares, y otra del Evangelio, en ciclo único. Los días de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua tienen sus lecturas propias, lo mismo que los días de fiesta.

Debemos oír la Palabra de Dios con la actitud de quien se interroga: ¿qué es lo que Dios me está pidiendo a mí en esta Misa en concreto?, ¿qué es lo que Dios me quiere decir a mí en esta liturgia? La tinta del Evangelio está aún fresca y Dios me puede decir hoy a mí algo nuevo a través de ese Evangelio que he leído cientos de veces. Demos, pues, lugar a la meditación, a ejemplo de María, que conservaba todas las cosas dentro de su corazón.

La lectura del Evangelio se rodea de especiales signos de respeto y de fe. El sacerdote, antes de empezar, dice en secreto: "Purifica mi corazón y mis labios, Dios Todopoderoso, para que anuncie dignamente tu Evangelio". Luego saluda a los fieles para reclamar especialmente su atención: "El Señor esté con ustedes" (R: "Y con tu espíritu"); traza la señal de la cruz sobre el libro, al tiempo que los fieles se santiguan, y anuncia la lectura del Evangelio, a lo cual los fieles responden con una aclamación: "Gloria a ti, Señor". Al acabar, proclama: "Palabra del Señor", y los fieles aclaman: "Gloria a ti, Señor Jesús". Concluye con un beso como signo de veneración por esta Palabra, y recuerda su valor salvífico diciendo en secreto: "Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados".

Homilía. Es una proclamación de las maravillas obradas por Dios en la historia de la salvación o misterio de Cristo, que está siempre presente y obra en nosotros particularmente en la celebración de la liturgia. El mensaje de la Palabra de Dios se hace más cercano a través de la palabra del predicador, por ello es bueno poner atención siempre en el discurso, independientemente del aspecto externo.

Credo. Los domingos y días de fiesta se reza el Credo, antiquísimo compendio del contenido de nuestra fe. Por la proclamación del Credo reconocemos que hemos recibido la divina Revelación a través de la Iglesia, que es depositaria de este tesoro y tiene la misión de conservarlo, vivirlo y transmitirlo íntegro hasta el fin de los tiempos.

Oración de los Fieles. En ella se pide por las necesidades de la Iglesia y del mundo entero. Aunque haya formularios ya editados para estas oraciones, se pueden preparar algunas a propósito para una determinada celebración. Es una magnífica oportunidad para actuar nuestro celo apostólico y nuestro deseo de que el sacrificio de Cristo dé abundantes frutos de salvación.

C) LITURGIA EUCARÍSTICA

Ofertorio. La Liturgia Eucarística comienza por el Ofertorio, que es el momento de nuestro ofrecimiento personal a Dios. Cuando el sacerdote dice: "Bendito seas,

Señor, Dios del universo, por este pan (por este vino)...", nosotros debemos poner espiritualmente en la patena y en el cáliz nuestro ser entero, nuestra condición, nuestra situación, y ofrecernos al Padre en unión con Jesucristo y con los mismos sentimientos con que Él lo hace: adoración, acción de gracias, reparación, súplica... Ahí ponemos nuestros seres queridos, los responsables y miembros de nuestro equipo y grupo; también ponemos nuestras responsabilidades profesionales y familiares, nuestras tareas apostólicas, los trabajos del día y de la semana, las alegrías y penas, para que el Señor transforme nuestros esfuerzos y sacrificios en gracias de santidad personal y de fecundidad apostólica. Así, cuando el sacerdote consagre el pan y el vino, consagrará también nuestras vidas unidas a la de Cristo.

Pero no es suficiente ofrecer el fruto de nuestro trabajo, también y sobre todo, hay que ofrecer nuestro corazón, por eso el sacerdote dice en voz baja: "Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde, que éste sea hoy nuestro sacrificio, y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro". Después se lava las manos y dice: "Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado". Es señal de que la Liturgia pide al sacerdote aún más purificación antes de entrar propiamente a lo que es la Consagración.

El Ofertorio termina con la Oración sobre las Ofrendas, en la que el sacerdote pide a Dios que acepte nuestros ruegos, deseos y esfuerzos, simbolizados en los dones, para unirlos al sacrificio de Cristo, de modo que adquieran eficacia en orden a la salvación.

Plegaria Eucarística

La Plegaria Eucarística, parte central de la Sagrada Misa, inicia con el Prefacio, el cual comienza con un nuevo saludo del sacerdote: "El Señor esté con ustedes". En la Sagrada Liturgia, este saludo, que se repite tantas veces, no es sólo un simple buen deseo, sino que enuncia el misterio central de nuestra fe: el misterio del Dios con nosotros que es Cristo. Es un mensaje que recorre la Sagrada Escritura, pues la primera palabra que Dios suele dirigir al hombre es ésta: "Yo te estoy acompañando". Este es el significado vital del nombre con el que Dios se reveló a Moisés desde la zarza ardiente; es el mensaje de confianza que dirigía a los profetas al llamarlos a su misión, para que abandonasen sus temores y se entregaran a Él. En el Nuevo Testamento, el ángel dice a María en la Anunciación: "El Señor está contigo", y para despejar su turbación, le revela el nombre del Hijo que engendrará: "Emanuel, que quiere decir Dios con nosotros". En resumen, se trata de un saludo que infunde la confianza y la alegría de la salvación traída por Cristo y nos recuerda su presencia viva y operante entre nosotros.

Acto seguido el sacerdote dice: "Levantemos el corazón". Es la reacción que produce la certeza de la presencia de Cristo. Significa optimismo, confianza en Dios, y por eso respondemos: "Lo tenemos levantado hacia el Señor". Acto seguido, comienzan los momentos de gratitud: "Demos gracias al Señor, nuestro Dios" (R: "Es justo y necesario"). Aquí la misa toma otro giro: del aspecto penitencial se pasa al aspecto de gratitud. Recordemos que el Sacramento del altar y su entera celebración reciben el nombre de "Eucaristía" precisamente por celebrarse en el contexto de una oración de acción de gracias a Dios, nuestro Creador y Redentor.

El Prefacio propiamente comienza con las palabras: "En verdad es justo

y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro", u otras similares. La gratitud se encuentra sólo en los corazones nobles, como una de esas flores exóticas que sólo se encuentran en lo profundo de los bosques. Y sin embargo, la gratitud es la actitud fundamental de todo ser humano verdaderamente religioso: todo lo he recibido de Dios, todo se lo debo dar a Dios.

Pero en el cristianismo la gratitud religiosa encuentra motivaciones insospechadas: Dios no sólo me da mi propio ser y todas las cosas a mi servicio, sino que se da a sí mismo, tomando la naturaleza humana y muriendo en la cruz por mi amor, para darme el poder participar de su misma vida divina. La santa misa es acción de gracias por todo lo que nos ha dado Dios, pero en especial, por habernos dado a su Hijo, que murió en la cruz por nosotros. Y precisamente al unirnos al Sacrificio de Cristo nos hacemos verdaderamente capaces de dar gracias al Padre.

Los prefacios son muy variados, según los tiempos litúrgicos y según las fiestas que se celebren. Contienen diversos recuerdos de las maravillas de Dios, de lo que Dios ha hecho por nosotros en la historia de la salvación y continúa haciendo actualmente.

El Prefacio termina con un acto de adoración: "Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria, hosanna en el cielo, bendito el que viene en el nombre del Señor, hosanna en el cielo". "Hosanna" es una palabra hebrea que significa "¡Sálvanos!". Esta aclamación nos recuerda la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, que representa la del Mesías en su Reino. El triple "Santo" reproduce la aclamación de los coros de los ángeles y los bienaventurados en el cielo, como nos narra el Apocalipsis.

A continuación sigue el cuerpo de la Plegaria Eucarística o Canon de la misa. La reforma litúrgica posterior al Concilio Vaticano II estableció cuatro plegarias eucarísticas.

La Plegaria Eucarística Primera es la clásica de la liturgia romana; comienza con una conmemoración que refleja la unidad universal de la Iglesia, en torno a la sede fundada por los apóstoles Pedro y Pablo. La Plegaria Segunda es también de origen romano, y procede de documentos del siglo tercero, cuando la Iglesia estaba todavía bajo persecución. Tiene un prefacio propio, que recuerda los misterios de la vida de Cristo. La Plegaria Tercera comienza alabando a Dios Trinidad y recordando la universalidad del pueblo cristiano que ofrece el sacrificio. La Plegaria Cuarta es de origen bizantino, y contiene un prefacio propio, en el que se alaba a Dios creador, seguido de una larga y bellísima oración llamada Anáfora, que alaba a Dios recordando los hechos magníficos de la historia de la salvación. Esta oración refleja muy bien el ambiente de oración en que transcurre la Celebración Eucarística: un clima de memorial de las maravillas del Señor, en alabanza y acción de gracias, que hace presente el misterio central de nuestra redención y nos permite participar de sus beneficios.

Antes de la consagración tiene lugar la *Epíclesis*, o invocación del Espíritu Santo. Cristo actúa por la fuerza de su Espíritu, y es esta fuerza la que hace eficaces las palabras de la consagración, que inmediatamente siguen.

La *Consagración* es el momento más importante de la misa. Es cuando Dios, por

las manos del sacerdote, realiza el milagro de convertir el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo. Esto ocurre cuando el sacerdote pronuncia sobre el pan y el vino las palabras que pronunció Cristo en la Ultima Cena: "Tomad y comed todos de él, porque esto es mi cuerpo... Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi sangre...". Es el momento en que Cristo vuelve a decir "sí" a su Padre y le ofrece el perfecto sacrificio de gratitud en obediencia y en amor. Es el momento en que yo también debo unir mi "sí" al "sí" de Cristo. (Sí a mi vocación cristiana concreta, sí a mis deberes de estado, sí a mi apostolado, sí a las pruebas y sufrimientos de la vida...).

El momento de la *elevación* es un reclamo de las miradas y los corazones hacia Cristo, real y sustancialmente presente en el pan y del vino. No resulta oportuno cerrar los ojos o esconder la cara entre las manos, como a veces se hace. Es bueno rezar internamente alguna jaculatoria, como aquella de Santo Tomás Apóstol: "¡Señor mío y Dios mío!", o la de aquel personaje del Evangelio que no se sentía con fe suficiente: "¡Señor, aumenta mi fe!". Porque de esto se trata: en un clima de adoración y agradecimiento, actuar nuestra fe, esperanza y caridad en relación con el misterio que se está realizando, haciendo nuestros los sentimientos de Cristo que se inmola por la salvación de los hombres.

Después de la elevación, el sacerdote proclama: "Éste es el sacramento de nuestra fe", y todos responden: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús". Hay otras modalidades de proclamación y respuesta para este momento, pero todas concuerdan en expresar que el misterio eucarístico es el centro de la vida de la Iglesia, objeto de su fe, fundamento de su esperanza y fuente de su caridad. Los fieles, por su parte, expresan su esperanza en el triunfo pleno de Cristo, del cual es prenda su triunfo histórico, que ahora se actualiza. "¡Ven, Señor Jesús!" es la exclamación conclusiva de la Sagrada Biblia y es el grito de la Iglesia que espera ardientemente la llegada definitiva del Reino de Cristo.

Las oraciones que siguen renuevan el sentido de gratitud, y en la Plegaria Universal de la Iglesia, humildemente se piden los frutos que Cristo nos ha obtenido con su sacrificio: frutos de unidad, de amor, de concordia, primero, entre todos los reunidos en la celebración, luego en la Iglesia, y finalmente en el mundo. El cristiano que se siente y se sabe apóstol, pide aquí con intensidad por la Iglesia: por el Papa, consciente de las dificultades, contradicciones y críticas que tantas veces se abaten sobre él, y de la importancia que tiene como roca firme sobre la cual se asienta la unidad en la fe y la caridad; por el obispo de su diócesis, que también es representante de Cristo en su ámbito local; en fin, por todos los que tienen una responsabilidad en la Iglesia. Es el momento de pedir también por todos los miembros de los núcleos de vida cristiana y sus dirigentes, por todos los cristianos y por todos los hombres, para que busquen a Dios con sincero corazón, aun sin conocerlo explícitamente.

Luego recordamos a nuestros difuntos, y ponemos ante Dios a nuestros seres queridos ya fallecidos y a todos los difuntos. Termina el sacerdote pidiendo, por la intercesión de la Santísima Virgen y de todos los santos, que nosotros también alcancemos la patria eterna.

Termina la Plegaria Eucarística con la gran *Aclamación Conclusiva*, que es como un resumen de la vida del cristiano, porque expresa el culto perfecto que, gracias al

sacrificio de Cristo, podemos dar al Padre en el Espíritu. Sólo por medio de Cristo se puede dar al Padre el honor y la gloria que se le debe: "Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos". Dado que este culto al Padre es acción propia de Cristo, estas palabras las pronuncia sólo el sacerdote, que actúa representándole. El pueblo se asocia a este culto a través de su "Amén", con el cual manifiesta su consentimiento al sacrificio de Cristo. Es una actitud semejante a la de María, que al pie de la Cruz participó al sacrificio de su Hijo renovando el "Hágase" que pronunció el día de la Anunciación. Este consentimiento implica participación, como María participó en el sufrimiento de Cristo con el sufrimiento de su corazón materno desgarrado. El Espíritu Santo nos incorpora a Cristo para participar de su sacrificio, por lo tanto no podemos dejar que Cristo se ofrezca sólo, asociémonos a su sacrificio cumpliendo en nosotros mismos lo que falta a la pasión de Cristo por su cuerpo que es la Iglesia.

Luego comienza el *Rito de Comunión* con la oración que el Señor nos enseñó y que expresa mejor nuestros ideales y nuestra fraternidad: el Padrenuestro. Las palabras con las que el sacerdote nos invita a rezarla, producen ese sentido de familia y ese ambiente de confianza en el cual los hijos se dirigen con libertad y gozo a su Padre.

El Padrenuestro es todo un programa de vida. Primero vienen los intereses de Dios, ("...Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo..."), que son también los nuestros, pues no son ajenos a nuestra salvación, sino que la constituyen. En la segunda parte, ("Danos hoy nuestro pan de cada día..."), pedimos por nuestras necesidades físicas y espirituales, y por nuestra común fraternidad. Es la parte de nuestros intereses, que son también los de Dios, por ser nuestro creador y redentor.

El sacerdote concluye el Padrenuestro con una oración que pide la llegada de la paz de Cristo aquí, a esta tierra: "Líbranos, Señor, de todos los males, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo". El pueblo responde con una aclamación a la majestad de Dios, que recoge otra aclamación de los santos en el cielo narrada por el Apocalipsis: "Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor".

Sigue el *Rito de la Paz*, para actuar nuestra condición de hermanos, hijos de un mismo Padre. La paz, en el lenguaje bíblico, representa la suma de todos los bienes mesiánicos. El sacerdote pide a Cristo el don de la paz, que no es sólo el don de la tranquilidad, sino también el don de la salvación, y luego se la desea a los fieles. Finalmente, nos invita a intercambiar un signo de esta paz, de esta salvación compartida que elimina toda división entre nosotros.

Siguen las invocaciones a Cristo, como *Cordero de Dios* que quita el pecado del mundo. Así lo proclamó San Juan Bautista, a orillas del Jordán. La Santa Misa tuvo su prefiguración en la fiesta judía de la Pascua. En esta fiesta, cada familia inmolaba un cordero sin mancha ni defecto, que se sacrificaba en el templo y cuya sangre se esparcía por el altar; luego se lo llevaban a casa y se lo comían en una cena ritual, entre oraciones y salmos de alabanza, bendición y gratitud a Dios. Así celebraban la noche de la liberación de la esclavitud en Egipto, cuando todos los primogénitos del

país murieron, excepto los de aquellos cuyas casas estaban marcadas por la sangre del cordero. El sacrificio del cordero pascual prefiguraba el sacrificio de Cristo. Por eso Cristo instituyó la Eucaristía en el transcurso de una cena pascual. Cristo es el Cordero cuya inmolación libera a la humanidad de la esclavitud del pecado y esta liberación se hace presente de nuevo en cada Misa.

Antes de la Comunión el sacerdote pide a Dios una vez más que le purifique, diciendo en secreto: "Señor Jesucristo, hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de Ti". O también: "Señor Jesucristo: la comunión de tu Cuerpo y de tu sangre no sea para mí un motivo de juicio y de condenación, sino que por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo y como remedio saludable". Acompañemos al sacerdote en el rezo de estas oraciones preparatorias, sobre todo si tenemos el misal a mano. Podemos rezar otras semejantes a condición que manifestemos los sentimientos de fe viva, caridad, humildad y compunción de corazón que surgen al contemplar el amor que el Señor nos brinda.

Acto seguido presenta el Cuerpo de Cristo al pueblo usando las palabras del Bautista: "Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, dichosos los invitados a la cena del Señor", y el pueblo responde con las palabras llenas de fe de aquel centurión del Evangelio que mereció la alabanza de Cristo: "Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme".

El sacerdote comulga, y acto seguido, como expresión de gozo por el don recibido, reza la Antífona de Comunión, que suele ser un versículo de la Sagrada Escritura, lo cual viene a manifestar una vez más la unión entre Palabra y Sacramento. El pueblo la puede rezar juntamente con el sacerdote, o entonar un canto.

Después sigue la Comunión, el momento más importante de la Misa. Ahora nos acercamos a recibir el pan de vida, ahora nuestra lengua será una cuna sobre la que descanse el Cuerpo del Señor, ahora es el momento en que recibimos en nuestra alma la gracia de la unión estrecha e íntima con Él, y en Él, con toda la Iglesia. Nada debe haber en mi alma en este momento que me pueda separar de Cristo. En las Misas especialmente solemnes recibimos también a Cristo bajo la especie del vino. No varía la eficacia del sacramento por esto, pero nos sirve para tomar mayor conciencia del fluir de la Sangre de Cristo, es decir, de su vida divina y de su sacrificio en nuestro ser. El sacerdote nos recuerda a quién recibimos: "El Cuerpo de Cristo", y nosotros respondemos: "Amén". Este amén no es la proclamación de una simple convicción intelectual, es decir a Cristo: "Quiero que toda mi vida esté de acuerdo con tu vida, con tu Evangelio"; es decir "sí" al sacrificio de Cristo y unir a él nuestro sacrificio.

Después de la Comunión, ya sentados, viene un gran momento de silencio donde cada uno da gracias en su alma por los beneficios que ha recibido, pero muy en especial por el beneficio inmenso de la Comunión, por la visita que el mismo Cristo hace a su alma. Es un agradecimiento teñido de amor y adoración. Debemos en este momento pedir el poder penetrar la ternura que supone por parte de Cristo el dejarnos en alimento su propio Cuerpo, y en bebida su propia Sangre. Si por

razones pastorales este período se acorta o se omite, es conveniente que lo tengamos en particular al acabar la Misa.

D) RITO DE DESPEDIDA

El sacerdote reza la *Oración* para después de la Comunión, que resume los sentimientos expresados durante el gran silencio, con el deseo de que la gracia de Dios recibida en la Comunión permanezca en nuestra vida ordinaria y nos lleve a la vida eterna.

A continuación da la *Bendición*. La bendición nos garantiza la compañía y la benevolencia de Dios durante toda la jornada, de forma que nuestros actos quedan como consagrados a su servicio. Debemos recibir la bendición con nuestra alma dispuesta al combate espiritual, dispuesta a realizar en la vida lo que ha celebrado en la fe.

Finalmente despide a los fieles diciendo: "Pueden ir en paz" u otra despedida semejante. Así termina el sacrificio de Cristo y comienza el nuestro, que consistirá, en todo lo que nos cueste, el prolongar la vida de Cristo en nosotros durante toda la jornada, por la vivencia fiel de nuestros compromisos y por el afán apostólico de invitar a otros a compartir esta vida.

IV. REFLEXIÓN

A continuación, por grupos trabajarán un determinado nombre que se designa para la Eucaristía con su respectiva explicación. Se puede dar más de una denominación a cada grupo, lo importante es que no trabajen sobre los mismos conceptos. El trabajo grupal consiste en leer los nombres y su explicación para luego, en una puesta en común, comentar (puede ser de forma creativa) las respuestas a estas preguntas:

- ¿Han escuchado esa expresión con respecto a la Eucaristía? ¿De quién? ¿En alguna situación en particular?
- ¿Con qué aspecto y/o momento de la Misa lo pueden asociar?

NOMBRES DE LA EUCARISTÍA

1) *Cena del Señor*

Recuerda también la pascua, que era una cena, y así lo celebró Jesús (Mt 26,26). Sugiere también que esta celebración es un banquete fraternal de la comunidad cristiana, en que lo normal es que los que participan coman el Cuerpo del Señor. Indica también igualdad de todos los miembros de la Iglesia que acuden a la misma mesa y comen el mismo alimento espiritual.

2) *Fracción del pan*

El origen viene del Evangelio: Jesús "partió el pan" (Mt 26, 26). Se llama fracción del pan, porque este rito es propio del banquete Judío. Con él se quiere significar que todos los que comen de este único pan, partido, que es Cristo, entran en comunión con Él y forman un solo cuerpo en Él. Así la Eucaristía es un fundamento profundo de la caridad fraterna.

3) *Santo Sacrificio*

Porque actualiza el único sacrificio de Cristo salvador muriendo por nosotros y resucitando para el perdón de los pecados, incluye también la ofrenda de la Iglesia.

4) *Santa Liturgia*

Porque toda la liturgia de la Iglesia encuentra su centro y su expresión más densa en la celebración de este sacramento. Comprende todos los actos del culto oficial de la iglesia.

5) *Santa Misa*

Tiene sentido de despedida, hace alusión al saludo con que se terminaba y se disolvía la reunión Eucarística. También tiene el sentido de envío (en latín MISSIO), para indicar que el cristiano que ha participado de la Eucaristía es enviado al mundo, a sus quehaceres cotidianos, para dar testimonio de Cristo y su Evangelio.

6) *Asamblea Litúrgica*

Expresión importante, palabra griega que significa reunión, nos indica que la eucaristía es la reunión más importante del pueblo de Dios, que es la Iglesia. La eucaristía no es un acto de devoción privada, sino una celebración de toda la comunidad cristiana en un lugar determinado. Es una expresión visible de la Iglesia (asamblea de fieles) que es comunidad visible, Cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo.

7) *Santísimo Sacramento del Altar*

Subraya que, una vez terminada la celebración, Jesucristo permanece verdaderamente en el pan consagrado que se queda en el Sagrario o Tabernáculo que está sobre el altar. La luz encendida indica que en el templo se conserva el Santísimo Cuerpo de Cristo para llevar la comunión a los enfermos, y para que los fieles puedan adorarlo en su presencia sacramental. Además, porque es el sacramento de los sacramentos. Por eso doblamos la rodilla derecha como signo de adoración al Señor Jesús presente, y esa es también una de las razones por las que en el templo se guarda un respetuoso silencio.

8) *Misterio de fe*

Expresión usada por San Pablo (1 Tim 3, 9). "El misterio" significa el admirable plan y disposición de Dios Padre, que lo sabe desde lo eterno, lo revela a los hombres y lo realiza enviando a su hijo Jesucristo al mundo. En la celebración de la Misa, luego de la consagración del Pan y Vino y su Elevación, el sacerdote dice en voz alta "Este es el Misterio de nuestra Fe".

V. COMPARTIR

Los jóvenes comparten con sus hermanos qué es lo que han producido y/o reflexionado.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 15: *UN DIÁLOGO PECULIAR DONDE APRENDES A HABLAR Y ESCUCHAR: LA ORACIÓN*
Primera parte

I. OBJETIVOS

Tomar conciencia de aquellos factores que dificultan nuestra oración.

Descubrir cómo debe ser la verdadera oración del cristiano y cuál es su importancia.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Yo te invoco, Dios mío, misericordia mía que me creaste y no olvidaste al que se olvidó de ti. Te ruego que vengas a mi alma que creaste para que te acoja con el deseo que le inspiras. No abandones a quien te suplica.
Antes de que te llamara, tú me has prevenido y me has llamado insistentemente de varias formas para que te oyera desde lejos y me convirtiera, para que te llamara a ti, que me llamabas a mí.
Borraste todo lo malo que me había merecido y preparaste con anticipación todos mis méritos buenos para premiar las obras de tus manos con las que me hiciste. Amén.

III. DESARROLLO DEL TEMA

(Se pregunta a los presentes qué es la oración. La persona encargada de desarrollar el tema va apuntando en el pizarrón o afiche palabras claves de las opiniones que se expresan. Luego se lee y comenta, teniendo en cuenta lo apuntado en el afiche.)

¿Qué es la oración?

La oración es la elevación del corazón a Dios. Cuando un hombre ora, entra en una relación viva con Dios. La oración es la gran puerta de entrada en la fe. Quien ora ya no vive de sí mismo, para sí mismo y por sus propias fuerzas. Sabe que hay un Dios a quien se puede hablar. Una persona que ora se confía cada vez más a Dios. Busca desde ahora la unión con aquél a quien encontrará un día cara a cara. Por eso pertenece a la vida cristiana el empeño por la oración cotidiana.

¿Por qué ora el ser humano?

Oramos porque estamos llenos de un ansia infinita y porque Dios ha hecho a los hombres para estar con él. "Nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en ti" (San Agustín). Oramos también porque lo necesitamos, así dice la Madre Teresa: "Como no puedo fiarme de mí misma, me fío de Él las 24 horas del día".

A menudo nos olvidamos de Dios, huimos de él y nos escondemos. Pero, aunque evitemos pensar en Dios, aunque lo reneguemos, Él está siempre junto a nosotros. Nos busca antes de que nosotros lo busquemos, tiene sed de nosotros, nos llama. Uno habla con su conciencia y se da cuenta, de pronto, de que está hablando con Dios. Uno se encuentra solo, no tiene con quien hablar y percibe que Dios siempre está disponible para hablar. Orar es tan humano como respirar, comer, amar. Orar

purifica, hace posible la resistencia a las tentaciones, fortalece en la debilidad, quita el miedo, duplica las fuerzas, capacita para aguantar. Orar hace feliz.

¿Por qué debemos pedir a Dios?

Dios, que nos conoce completamente, sabe lo que necesitamos. Sin embargo quiere que pidamos, que en las necesidades de nuestra vida nos dirijamos a él, le gritemos, le supliquemos, le llamemos, que incluso "luchemos" en la oración con él.

¿Por qué podemos confiar que Dios escucha nuestra oración?

Nuestras oraciones, hechas en nombre de Jesús, llegan al corazón del Padre celestial. En Mc 5, 21-43 leemos el pasaje en el que Jairo imploró a Jesús que le ayudara y fue escuchado. Su pequeña hija estaba mortalmente enferma. Nadie más podía ayudarle. Jesús no sólo curó a su hijita, sino que incluso la resucitó de entre los muertos. De Jesús brotaron una gran cantidad de curaciones testificadas con seguridad. Realizó signos y milagros. Los paralíticos, leprosos y ciegos no suplicaron en vano a Jesús. También hay testimonios de oraciones atendidas por todos los santos de la Iglesia. Muchos cristianos tienen la experiencia de haber suplicado algo a Dios y haber sido escuchados. Sin embargo, Dios no es una máquina. Debemos dejar en sus manos la forma en que contesta a nuestros ruegos.

¿Cuáles son los rasgos que caracterizan la oración cristiana?

La oración cristiana es hecha desde una actitud de fe, esperanza y amor. Es constante y se abandona a la voluntad de Dios. El cristiano que ora sale en ese mismo momento de sí mismo y entra en actitud de confianza creyente en el único Dios y Señor; al mismo tiempo que pone toda su confianza en Dios, en que Él le escucha, lo acoge y lo perfecciona. San Juan Bosco dijo en una ocasión: "Para conocer la voluntad de Dios se necesitan tres cosas: orar, esperar y dejarse aconsejar". Por último, la oración cristiana es siempre expresión del amor que procede del amor de Cristo y que busca el amor divino.

Para pensar en la oración podemos tomar el ejemplo de una pareja de novios: todo el día se llaman, buscan verse, saber lo que les pasa, estar juntos. Igual debemos ser nosotros con Dios. Para aprender a orar, debemos descubrir la necesidad de orar ante las tentaciones y sufrimientos, porque en ese momento nuestra alma esta triste y vulnerable. Los que oran nunca están solos, porque el Padre eterno está cerca de los que lo invocan.

No debemos dudar nunca de la eficacia de la oración, porque la mejor oración no es la más larga ni la más corta, ni la de mejores palabras, sino que la mejor oración es aquella que sale del corazón, y el Señor siempre atiende; lo que sucede es que a veces somos apresurados y queremos que se nos resuelva nuestra necesidad de inmediato, pero necesitamos ser pacientes y esperar.

Debemos ser confiados al orar, confiados en la presencia del Señor, en su escucha hacia nosotros. Debemos ser perseverantes, es decir, no pedir una sola vez, debemos ser insistentes. San Francisco de Sales dice que el que espera poco recibe poco, y el que espera mucho recibe mucho. Se puede citar como ejemplo de perseverancia a Santa Mónica, que le pidió al señor insistentemente por la conversión de Agustín, y gracias a esa perseverancia en la oración hoy Agustín es el gran doctor de la Iglesia.

La oración debe ser insistente, porque el orar no es un acto sino una actitud de vida. Los santos dicen que se ora como se respira: "Soy un hombre hecho oración."

IV.REFLEXIÓN

Reunidos en pequeños grupos se lee la siguiente reflexión:

Desde siempre los hombres y las mujeres han tenido necesidad de orar con su dios o dioses, de comunicarles sus experiencias, de pedirle fuerzas para encontrar la luz en el camino escogido.

Sin embargo hoy, quizás porque siempre vamos de prisa, tal vez por la imagen de una oración poco unida al compromiso y más a la rutina y el "milagrismo", nos cuesta mucho encontrar tiempo y ganas para hacer oración.

Las excusas son miles, incluso podemos llegar a decir que nuestra vida comprometida no nos deja tiempo para la reflexión, la meditación y la comunicación con el que verdaderamente da sentido a todas esas actividades. Hasta podemos pensar que no sabemos orar, que para qué sirve, que no sentimos nada especial, ni le vemos ni oímos. Todos esos argumentos no hacen sino alejarnos del sentido real de la oración.

Para estar con un amigo y hablar de nuestras cosas con él, ¿hay que buscar un escenario y acompañamiento espectacular? No. Basta con estar.

Si realmente Jesús da sentido a nuestra vida y toda ella intenta ser un reflejo de lo que nos enseñó, si sentimos que Dios nos ama hasta el límite, lo espera todo de nosotros y lo ha dejado todo en nuestras manos con la esperanza de que el mundo cambie, entonces es necesario pararse de vez en cuando y, a la luz de su Palabra, comprobar si seguimos en el camino, alabarle y darle gracias por las personas, acontecimientos y cosas que llenan nuestros días, pedirle fuerzas para continuar y perdón por nuestros errores.

¿Cómo puede mi vida cotidiana ser una escuela de oración? Cada acontecimiento, cada encuentro puede ser un impulso para la oración. Pues cuanto más profundamente vivimos en unidad con Dios, tanto más profundamente comprenderemos el mundo que nos rodea.

Quien busca la unidad con Dios ya desde la mañana es capaz de bendecir a las personas con las que se encuentra, incluso a sus rivales y enemigos. A lo largo del día pone sus problemas en manos del Señor, tiene más paz y la irradia, emite sus juicios y toma sus decisiones preguntándose cómo actuaría Jesús en esa circunstancia. Vence el miedo por medio de la cercanía a Dios, en las circunstancias desesperadas no es inestable, lleva en sí la paz del cielo y con ello la transmite al mundo. Está lleno de agradecimiento y alegría por todo lo bueno, pero también soporta las dificultades que se encuentra.

En definitiva hacer oración es:

--Compartir con nuestro amigo lo que nos sucede.
--Revisar nuestra vida para ver si seguimos en su camino.
--Pedirle fuerzas para seguir adelante.
--Pedirle perdón por nuestros errores.
--Meditar su Palabra
--Sentirnos a gusto en su presencia.
--Darle gracias y por todo lo que hace por nosotros.

V. COMPARTIR

En función de lo leído, en grupos de 4 ó 5 personas dialogan sobre sus experiencias personales en relación a estas preguntas:

- ¿Haces oración? ¿Por qué? ¿Cómo?
- ¿Consideras que la oración es algo importante en tu vida?
- ¿Crees que debes cambiar algo? ¿Qué? ¿Cómo?
- ¿Cómo vives la oración: esperando que algo "caiga del cielo", reflexionando sobre si tu vida se acerca al Evangelio, pidiendo fuerzas para la acción...?
- Partiendo de la realidad, ¿cuáles son los factores que impiden al hombre de hoy el diálogo con Dios?
- En tu persona, ¿cuáles son los factores que impiden un diálogo realmente cercano con Dios?

Con las respuestas y reflexiones deberán pensar en una frase o slogan para llevar consigo en los momentos en que necesitan motivación para orar.

Cada grupo comparte lo que ha producido y se vota la frase más popular. El grupo ganador deberá llevar a la próxima reunión una pequeña copia de la frase a cada uno de los miembros de grupo/caravana.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDDIDA

Muéstrame, Señor, la alegría de cada mañana
para que aprenda a dar gracias por la vida.
Enséñame a contemplar la vida con tu mirada
para descubrir en ella los ecos de tu Palabra.
Dame sabiduría sencilla para hacer de cada día
una semilla de tu Proyecto, preñada de esperanza.
Que viva cada momento a plenitud y con gozo
descubriendo lo nuevo que puede nacer
de mirar la vida con sentido, don y poesía.
Que así sea.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 15: *UN DIÁLOGO PECULIAR DONDE APRENDES A HABLAR Y ESCUCHAR: LA ORACIÓN*
Segunda parte

I. OBJETIVOS

Conocer los tipos de oración.
Vivir un momento de oración donde el grupo profundice su encuentro con Dios.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Querido Dios: Habla suavemente en mi silencio, mientras los fuertes ruidos exteriores de mi entorno y los fuertes ruidos interiores de mis temores sigan manteniéndome lejos de ti.
Ayúdame a confiar en que aún estás allí, incluso cuando yo no puedo oírte.
Dame oídos para que escuche tu suave vocecita diciendo: Ven a mí, tú que estás agobiado, y yo te daré descanso, pues soy amable y humilde de corazón.
Dame la gracia de poder hacer verdadero silencio interior para poder comunicarme contigo.
Enséñame a permanecer y perseverar unido a ti. Deja que tu hermosa voz me guíe, Señor. Amén.

III. DESARROLLO DEL TEMA

Se lee la siguiente historia:
La oración del alfabeto

Un pobre campesino que regresaba del mercado a altas horas de la noche, descubrió de pronto que no llevaba consigo su libro de oraciones. Se hallaba en medio del bosque y se le había salido una rueda a su carreta, y el pobre hombre estaba muy afligido pensando en que aquel día no iba a poder recitar sus oraciones.

Entonces se le ocurrió orar del siguiente modo: "He cometido una verdadera estupidez. ¡Señor!, he salido de casa esta mañana sin mi libro de oraciones, y tengo tan poca memoria que no soy capaz de recitar sin él una sola oración. De manera que voy a hacer una cosa: voy a recitar cinco veces el alfabeto muy despacio, y tú, que conoces todas las oraciones, puedes juntar las letras y formar esas oraciones que yo soy incapaz de recordar".

Y el Señor dijo a sus ángeles: "De todas las oraciones que he escuchado hoy, ésta sin duda alguna, es la mejor, porque ha brotado de un corazón sencillo y sincero".

(Se hace un breve repaso de lo charlado el encuentro anterior y a continuación se presentan los tipos de oración).

Tipos de oración
Oración de Petición

Es pedirle a Dios aquello que nos hace falta. De esta manera mostramos la

conciencia de nuestra relación con Dios. Por ser creaturas no somos ni nuestro propio origen ni dueños de nuestras adversidades, ni nuestro fin último. Por ser pecadores sabemos que nos apartamos de nuestro Padre y la petición es un retorno a Él.

Dice el YouCat: "Ciertamente Dios no necesita nuestras peticiones para ayudarnos. La razón por la que debemos pedir es por nuestro propio interés. Quien no pide y no quiere pedir se encierra en sí mismo. Sólo el hombre que pide, se abre y se dirige al origen de todo bien. Quien pide retorna a la casa de Dios. De este modo la oración de petición coloca al hombre en la relación correcta con Dios, que respeta nuestra libertad".

Oración de Acción de Gracias

Es darle gracias por lo que hizo y por lo que nos da. Todo acontecimiento y toda necesidad pueden convertirse en ofrenda de acción de gracias. ¿Por qué debemos dar gracias a Dios?

Todo lo que somos y tenemos viene de Dios. San Pablo dice: "¿Tienes algo que no hayas recibido?" (1Cor 4, 7). Dar gracias a Dios, el dador de todo bien, nos hace felices. La mayor oración de acción de gracias es la Eucaristía (en griego "acción de gracias") de Jesús, en la que toma pan y vino para ofrecer en ellos a Dios toda la Creación transformada. Toda acción de gracias de los cristianos es unión con la gran oración de acción de gracias de Jesús. Porque también nosotros somos transformados y redimidos en Jesús; así podemos estar agradecidos desde lo hondo del corazón y decírselo a Dios de muchas formas.

Oración de Intercesión

Es pedir por los otros. Se trata de pedir a favor de otro, lo propio de un corazón conforme con la misericordia de Dios. Es la expresión de la comunión de los santos.

Del YouCat: "Así como Jesús oró por sus discípulos, y como las primeras comunidades no sólo buscaban su interés, 'sino todos el interés de los demás' (Flp. 2,4), igualmente los cristianos piden siempre por todos: por las personas que son importantes para ellos, por las personas que no conocen e incluso por sus enemigos. Cuanto más aprende un hombre a rezar, tanto más profundamente experimenta que pertenece a una familia espiritual, por medio de la cual la fuerza de la oración se hace eficaz. Con toda mi preocupación por las personas a las que amo, estoy en el centro de la familia humana, puedo recibir la fuerza de la oración de otros y puedo suplicar para otros la ayuda divina".

Oración de Bendición

Es una oración que pide la bendición sobre nosotros. Toda bendición procede únicamente de Dios. Su bondad, su cercanía, su misericordia son bendición. La fórmula más breve es: "El Señor te bendiga".

Oración de Alabanza

La alabanza es "piropear" a Dios por lo que es. Es la forma más directa de reconocer que Dios es Dios. Este tipo de oración integra a todas las otras y las lleva a Aquél que es su fuente. ¿Qué quiere decir alabar a Dios?

Dios no necesita ningún aplauso. Pero nosotros necesitamos expresar espontáneamente nuestra alegría en Dios y nuestro gozo en el corazón. Alabamos a Dios porque existe y porque es bueno. Con ello nos unimos ya a la alabanza eterna de los ángeles y los santos en el cielo.

Oración de Adoración

Es la primera actitud del hombre que se reconoce creatura ante su Creador. Exalta la grandeza del Señor que nos ha hecho y la omnipotencia del Salvador que nos libra del mal. Es la acción de humillar el espíritu ante el "Rey de la gloria".

Toda persona que comprenda que es criatura de Dios reconocerá humildemente al Todopoderoso y lo adorará. La adoración cristiana no ve únicamente la grandeza, el poder y la santidad de Dios; también se arrodilla ante el amor divino que se ha hecho hombre en Jesucristo.

Asimismo, se puede presentar las distintas ***modalidades de oración***:

- Vocal
- Personal
- Meditación
- Bíblica
- Comunitaria
- Litúrgica

(Sólo se mencionan, si se desea profundizar, consultar el Catecismo de la Iglesia Católica)

Más allá de la forma, hay ***actitudes*** muy importantes a tener en cuenta en la oración:

Atención y devoción: Debemos orar conscientes de que el Señor está presente, por lo tanto no podemos estar repitiendo palabras sin saber qué decir. Eso no es oración. La oración se hace al Padre, tenemos un Padre que es amoroso. Por eso debemos dirigirnos a Él con confianza.

Humildad y fervor: San Agustín recomienda "pedirle a Dios como el que pide limosna, que no espera grandes cantidades de dinero sino unos cuantos centavos. Es pedirle a Dios sin exigencia, y mucho menos sacarle en cara lo que se ha hecho en nombre de Él." La oración debe ser con humildad, porque orar no nos hace mejor que otro, no es para creer que yo oro más fuerte o mejor que el otro, tampoco es para competir. Orar es reconocerse como criaturas delante de Dios y, además, la oración se hace unidos unos con otros.

IV. REFLEXIÓN

Reflexionando acerca de tu experiencia en la oración, contestar en forma individual:

- ¿Qué tipo de oración practicas más? ¿Cuál te gustaría ejercitar más?
- Del tipo de oración que te gustaría incorporar con más fuerza, escribe una oración (mínimo 4 líneas) para leerla y comenzar a ejercitarla.

V. COMPARTIR

En clima de oración cada uno lee la oración que elaboró.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Orar es... establecer un diálogo, un contacto con Dios para el enriquecimiento del alma.
Orar es... acercarte a Dios y hablar en su propio idioma.
Orar es... un espacio destinado a la interioridad.
Orar no es... imposición.
Orar es... escuchar a Dios pero también escucharme a mí.
Orar es... hallar un espacio para la reflexión y el encuentro con Dios.
Orar es... una comunicación espiritual con Dios.
Orar es... hablar mediante la oración, en momento de paz en mi interior.
Orar es... poder percibir lo que él nos propone y, a través de ello, poder llevar una buena relación con nuestro prójimo y con nosotros mismos.
Orar es... escuchar a Dios que te habla.
Orar es... abrirse al perdón que Dios nos propone.
Orar es... abrirte a aquello que Dios te propone desde siempre.
Orar es... recibir lo que Dios quiere darnos.
Orar es... hacer silencio para escuchar.
Orar es... sentir a Dios en cualquier lugar que estés.
Orar es... conversar con un sabio amigo que te escuche y saber escucharlo.
Orar es... decirle a Dios que aceptamos su voluntad en una total y mansa entrega.
Orar es... abrir el corazón a Dios como a un amigo.
Orar es... acercarse cada vez más a Dios.
Orar es... encontrase con Dios.
Orar es... poder armar un clima de paz y armonía con Dios.
Orar es... construir un puente entre Dios y nosotros, un lazo de amor y amistad.
Orar es...una forma de agradecer a Dios por lo que nos da día a día.
Orar es... llegar a Dios, dándonos cuenta de que Él se encuentra cercano a nosotros.
Orar es... entregarse a la paz que Dios quiere darnos.
Orar es... abrirnos a la Palabra de Dios y en ella intentar encontrarnos.
Orar es...hablar silenciosamente con Dios, agradeciendo la vida que nos ha sido dada.
Orar es... entrar en un mundo de paz, escuchando a través del alma y el corazón a Dios.
Orar es... abrazarse a Dios, sentir ese abrazo como el de un amigo.
Orar es... la forma de encontrarse con Dios y con uno mismo.
Orar es... sentirse cada día más partícipe de la familia de Dios.
Orar es... estar en contacto con Jesús.
Orar es... alimentar mi espíritu.

Orar es... acercarse más al prójimo.
Orar es... manifestar nuestras inquietudes a Dios.
Orar es... una manera directa de hablar con Dios.
Orar es... agradecerle lo que nos es dado día a día.
Orar es... confesarle nuestros temores.
Orar es... pedir por todos los seres humanos, por los pobres, por los que sufren; es decir, hay que orar para que el mundo mejore y todos podamos ser más "humanos".
Orar es... llegar a Dios a través de la palabra.
Orar es... no sólo pedir sino agradecer todo aquello que Dios nos brinda cada día.
Orar es... comunicarme con Dios a través de la palabra.
Orar es... comunicarnos con Dios, para buscar su ayuda o para agradecerle, sintiéndonos cada vez más cerca de él.
Orar es... sentir que la comunicación con Dios se entabla.
Orar es… una comunicación con Dios, que nos enriquece.
Orar es... una forma de sentirse cerca de Dios.
Orar es... descubrir la presencia constante y amorosa de Dios en lo cotidiano.
Orar es... creer que en el corazón de la noche existe la luz.
Orar es… admitir nuestras fallas y pobrezas, y caminar hacia Dios.
Orar es... sentirse parte de una comunidad que vive y actúa en la presencia de Dios.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 16. *ESTO NO ES PARA EXTRATERRESTRES: MARÍA Y AGUSTÍN*
Primera parte

I. OBJETIVO

Descubrir en San Agustín un estilo especial para vivir la fe cristiana.

Ambientación

Colocar en las paredes del lugar de reunión las imágenes/dibujos con la historia de San Agustín que está en el material adjunto. Se las puede intercalar con palabras como: búsqueda, encuentro, conversión, corazón inquieto, etc.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Señor y Dios mío, en ti creo,
Padre, Hijo y Espíritu Santo, mi única esperanza.
Óyeme para que no sucumba al desaliento y deje de buscarte,
sino que ansíe siempre tu rostro con ardor.
Dame fuerzas para la búsqueda, tú que hiciste te encontrara
y me has dado esperanzas de un conocimiento más perfecto.
Ante ti está mi firmeza y mi debilidad:
sana ésta, conserva aquélla.
Ante ti está mi ciencia y mi ignorancia:
si me abres, recibe al que entra;
si me cierras el postigo, abre al que llama.
Haz que me acuerde de ti, te comprenda y te ame.
Acrecienta en mí estos dones hasta mi reforma completa.
Amén. (De Trinitate 15, 28, 51)

III. DESARROLLO DEL TEMA

Primero se lee a los jóvenes la biografía de Agustín contada por él mismo.

Breve biografía de San Agustín (354–430)

Soy AGUSTÍN, hombre de barro frágil, tejedor de pensamientos y de corazón hambriento de caricias, con las manos llenas de preguntas y los ojos abiertos al asombro. Así me hizo Dios y así me amó incluso cuando viví alejado de Él.

Nací hace unos diecisiete siglos –el 13 de noviembre del año 354– en el Norte de África. Tagaste, que hoy se llama Souk Ahras (Argelia), fue mi lugar de cuna, a unos cien kilómetros del mar Mediterráneo. Mis vecinos eran gentes sencillas que labraban la tierra y vareaban los olivos. Roma era la capital que paseaba su señorío por el mundo de entonces y avasallaba a todos con tasas e impuestos exagerados.

Mónica y Patricio fueron mis padres. Eran distintos, pero se querían de verdad y, desde que comencé a conocer las letras, soñaron con que yo cursara estudios superiores. Por eso dejé mi pueblo y me fui a estudiar fuera. A Madaura primero y finalmente a Cartago, ciudad universitaria del Imperio que competía con Alejandría. Mi padre tuvo que estirar la economía familiar para pagar aquellos gastos sin

descuidar a mi hermana y a mi hermano. Viví una juventud turbulenta y tensa mientras deshojaba los misterios de la vida y del conocimiento. Leí con avidez libros que no siempre conseguí comprender del todo.

Frecuenté el teatro y me interesé por los horóscopos. Sentí el cuchillo del amor clavado en las entrañas y amé con pasión y ternura a una mujer. Aunque no llegamos a casarnos, los dos prestamos carne y vida a un hijo antes de que yo cumpliese los 20 años. Mi vida profesional me dio bastantes satisfacciones y algo de fama, pues me dediqué a la enseñanza de niños y adolescentes hasta que personas con influencias y autoridad me llevaron a trabajar en la mismísima corte del emperador romano.

Busqué la verdad en lecturas y conversaciones, buceando en mis propios pensamientos. Me vi aprisionado por la duda, embriagado por una falsa sabiduría y atado por mil esclavitudes. Sin embargo, nunca hice pactos cómodos con la mediocridad. Deseaba crecer, amar, encontrar…, y la verdad y el amor se me escurrían como dos estrellas sobre el agua.

Sabía que vivía en el pozo del error y de la mentira, pero a solas no conseguía salir de él. Durante todo ese tiempo, Dios jamás dejó de venir a mi encuentro. Muchas veces me tendió la mano para ayudarme, pero yo no le di la mía hasta pasados los 30 años. Cambié por completó. Empecé a sentirme realmente libre y a llenar mi vida de amor y de humildes gestos de servicio. La luz de la fe comenzó a iluminar todos los rincones de mi vida y acabé recibiendo el bautismo a los treinta y tres años. Poco tiempo antes, la mujer a quien tanto amé había decidido ingresar en una comunidad religiosa.

Abandoné Milán -inmensa ciudad donde había vivido mientras trabajaba para el emperador- y regresé a mi tierra africana para empezar a vivir como monje en una comunidad que yo mismo inicié y de la que también entró a formar parte mi hijo. Tanto me insistió mi gente que tuve que aceptar ser ordenado sacerdote. Poco después, con 39 años recién cumplidos, la Iglesia puso sobre mis hombros la carga de ser obispo de la ciudad de Hipona, que apenas conocía pero a la que quedé unido para el resto de mi vida. Ser obispo en aquel tiempo obligaba a pisar la calle y a hacer de juez en litigios de herencias y derechos de propiedad. Por mi casa pasaban gentes a pedirme consejo o a solicitar que intercediera por los reos ante los jueces. En la noche, a la luz de una lámpara de aceite, podía disfrutar de la lectura, contestar las cartas recibidas, dedicarme al estudio y preparar mis sermones.

La muerte vino a visitarme el 28 de agosto de 430, después de haber escrito libros y fundado monasterios y sin darme tiempo para cumplir 76 años. No era aquel verano un momento especialmente agradable para mis fieles de Hipona, pues hacía varios meses que la ciudad vivía cercada por los bárbaros.

Amigo mío: Alguna vez habrás oído hablar de mí, ése que ahora llaman San Agustín. Ten cuidado con lo que te dicen, porque ni tenía la piel muy blanca –era de raza bereber–, ni usaba esas túnicas tan limpias, ni me pasaba el día diciendo frases para la posteridad. Aunque las gentes de entonces teníamos un idioma, costumbres y formas de pensar bastante diferentes de los tuyos, el corazón del hombre no ha cambiado tanto. Es ahí donde mi experiencia humana es un libro que puedes abrir, por si te sirve de ayuda.

San Agustín, armonía entre fe y razón

Siguiendo el camino de San Agustín, podríamos meditar en lo que significa esta conversión: es algo definitivo, decisivo, pero la decisión fundamental debe desarrollarse, debe realizarse en toda nuestra vida.

De niño había aprendido de su madre, Santa Mónica, la fe católica. Pero siendo adolescente había abandonado esta fe porque ya no lograba ver su racionalidad y no quería una religión que no fuera también para él expresión de la razón, es decir, de la verdad. Su sed de verdad era radical y lo llevó a alejarse de la fe católica. Pero era tan radical que no podía contentarse con filosofías que no llegaran a la verdad misma, que no llegaran hasta Dios. Y a un Dios que no fuera sólo una hipótesis cosmológica última, sino que fuera el verdadero Dios, el Dios que da la vida y que entra en nuestra misma vida.

Fe y razón no deben separarse ni contraponerse, sino que deben estar siempre unidas. Como escribió San Agustín tras su conversión, fe y razón son "las dos fuerzas que nos llevan a conocer". Y dice: "cree para comprender" —creer abre el camino para cruzar la puerta de la verdad—, pero también y de manera inseparable, "comprende para creer", escruta la verdad para poder encontrar a Dios y creer. La armonía entre fe y razón significa sobre todo que Dios no está lejos: no está lejos de nuestra razón y de nuestra vida; está cerca de todo ser humano, cerca de nuestro corazón y de nuestra razón, si realmente nos ponemos en camino. San Agustín experimentó con extraordinaria intensidad esta cercanía de Dios al hombre. La presencia de Dios en el hombre es profunda y al mismo tiempo misteriosa, pero puede reconocerse y descubrirse en la propia intimidad: no hay que salir fuera —afirma el convertido—; "vuelve a ti mismo. La verdad habita en lo más íntimo del hombre. Y si encuentras que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo. Pero, al hacerlo, recuerda que trasciendes un alma que razona. Así pues, dirígete adonde se enciende la luz misma de la razón".

En *Confesiones*, él mismo subraya: "Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti". La lejanía de Dios equivale, por tanto, a la lejanía de sí mismos. "Porque tú estabas más dentro de mí que lo más íntimo de mí, y más alto que lo supremo de mi ser… tú estabas, ciertamente, delante de mí, mas yo me había alejado también de mí, y no acertaba a hallarme, ¡cuánto menos a ti!"

Según Agustín, el hombre es "un gran enigma" y "un gran abismo", sólo Cristo ilumina y colma. Así, quien está lejos de Dios también está lejos de sí mismo, alienado de sí mismo, y sólo puede encontrarse a sí mismo si se encuentra con Dios. De este modo logra llegar a sí mismo, a su verdadero yo, a su verdadera identidad.

Las obras de San Agustín

En la tradición iconográfica, se representa a San Agustín con un libro en la mano, no sólo para expresar su producción literaria, que tanta influencia ejerció en la mentalidad y el pensamiento cristianos, sino también para expresar su amor por los libros, por la lectura y el conocimiento de la gran cultura precedente. San Agustín es el Padre de la Iglesia que ha dejado el mayor número de obras, siendo alrededor de mil treinta obras, subdivididas en escritos filosóficos, apologéticos, doctrinales, morales, monásticos, exegéticos y contra los herejes, además de las cartas y homilías, entre las que se destacan algunas obras excepcionales de gran importancia teológica

y filosófica. Entre las más importantes es posible destacar las siguientes:

--***Confesiones:*** escritas en trece libros entre los años 397 y 400 para alabanza de Dios. Son una especie de autobiografía en forma de diálogo con Dios. La palabra "confesiones" tiene dos significados, que se entrecruzan. Confesiones indica, en primer lugar, la confesión de las propias debilidades, de la miseria de los pecados; pero al mismo tiempo, confesiones significa alabanza a Dios, reconocimiento de Dios. Ver la propia miseria a la luz de Dios se convierte en alabanza a Dios y en acción de gracias porque Dios nos ama y nos acepta, nos transforma y nos eleva hacia sí mismo.

--***Retractaciones:*** redactadas en dos libros en torno al año 427, en las que San Agustín, ya anciano, realiza una labor de "revisión" (retractatio) de toda su obra escrita, dejando así un documento literario singular y sumamente precioso, pero también una enseñanza de sinceridad y de humildad intelectual.

--***Ciudad de Dios*** (De civitate Dei): obra imponente, escrita entre los años 413 y 426 en veintidós libros. La ocasión fue el saqueo de Roma por parte de los godos en el año 410. Muchos paganos de entonces, y también muchos cristianos, habían dicho: Roma ha caído, ahora el Dios cristiano y los apóstoles ya no pueden proteger la ciudad. Por tanto, el Dios de los cristianos no protegía, no podía ser el Dios a quien convenía encomendarse. A esta objeción, responde San Agustín con esta grandiosa obra, aclarando qué es lo que debían esperarse de Dios y qué es lo que no podían esperar de él, cuál es la relación entre la esfera política y la esfera de la fe, de la Iglesia. Este libro sigue siendo una fuente para definir bien la auténtica laicidad y la competencia de la Iglesia, la grande y verdadera esperanza que nos da la fe. Este gran libro es una presentación de la historia de la humanidad gobernada por la divina Providencia, pero actualmente dividida en dos amores. Y este es el designio fundamental, su interpretación de la historia, la lucha entre dos amores: el amor a sí mismo "hasta el desprecio de Dios" y el amor a Dios "hasta el desprecio de sí mismo" (De civitate Dei, XIV, 28), hasta la plena libertad de sí mismo para los demás a la luz de Dios.

--***La Trinidad*** (De Trinitate): obra en quince libros sobre el núcleo principal de la fe cristiana, la fe en el Dios trino, escrita en dos tiempos: entre los años 399 y 412 los primeros doce libros, publicados sin saberlo San Agustín, el cual hacia el año 420 los completó y revisó toda la obra. En ella reflexiona sobre el rostro de Dios y trata de comprender este misterio de Dios, que es único, el único creador del mundo, de todos nosotros: precisamente este Dios único es trinitario, un círculo de amor. Trata de comprender el misterio insondable: precisamente su ser trinitario, en tres Personas, es la unidad más real y profunda del único Dios.

--***Doctrina Cristiana:*** es una auténtica introducción cultural a la interpretación de la Biblia y, en definitiva, al cristianismo mismo.

(Si se desea ampliar, en el material adjunto se adiciona un listado de todas las obras escritas por San Agustín).

La conversión de San Agustín

La conversión de San Agustín no fue repentina ni se realizó plenamente desde el inicio, sino que puede definirse más bien como un auténtico camino, que sigue siendo un modelo para cada uno de nosotros.

A través de la poderosa intercesión de su madre, Santa Mónica, la gracia triunfó en la vida de San Agustín. Él mismo comenzó a asistir y a ser profundamente impactado por los sermones de San Ambrosio en el Cristianismo. Asimismo, leyó la historia de la conversión de un gran orador pagano, además de leer las cartas de San Pablo, lo cual tuvo un gran efecto en él para orientar su corazón hacia la verdad de la fe Católica. Durante un largo tiempo, San Agustín deseó ser puro, pero él mismo le manifestó a Dios, "Hazme puro… pero aún no" (*Confesiones*, cap. 8).

Un día, cuando San Agustín estaba en el jardín orando a Dios para que lo ayudara con la pureza, escuchó la voz de un niño cantándole: "Toma y lee; toma y lee" (Confesiones, cap. 8). Con ello, el se sintió inspirado a abrir su Biblia al azar, y leyó lo primero que llegó a su vista. San Agustín leyó las palabras de la carta de San Pablo a los Romanos 13,13-14: "Nada de comilonas y borracheras; nada de lujurias y desenfrenos… revístanse más bien del Señor Jesucristo y no se preocupen de la carne para satisfacer sus concupiscencias." Este acontecimiento marcó su vida, y, a partir de ese momento, en adelante él estuvo firme en su resolución y pudo permanecer casto por el resto de su vida. Esto sucedió en el año 386. Al año siguiente, 387, San Agustín fue bautizado en la fe Católica. Poco después de su bautismo, su madre cayó muy enferma y falleció poco después de cumplir 56 años, cuando San Agustín tenía 33. Ella manifestó a su hijo que no se preocupara acerca del lugar en donde sería enterrada, sino que sólo la recordara siempre que acudiera al altar de Dios. Estas fueron unas palabras preciosas evocadas desde el corazón de una madre que tenía una profunda fe y convicción.

Este itinerario culminó con la conversión y después con el bautismo, pero no se concluyó en aquella Vigilia pascual del año 387, cuando en Milán el retórico africano fue bautizado por el obispo san Ambrosio. El camino de conversión de san Agustín continuó humildemente hasta el final de su vida, y se puede decir con verdad que sus diferentes etapas —se pueden distinguir fácilmente tres— son una única y gran conversión. Veamos esas etapas.

1) San Agustín buscó apasionadamente la verdad: lo hizo desde el inicio y después durante toda su vida. La primera etapa en su camino de conversión se realizó precisamente en el acercamiento progresivo al cristianismo. En realidad, había recibido de su madre, Santa Mónica, a la que siempre estuvo muy unido, una educación cristiana y, a pesar de que en su juventud había llevado una vida desordenada, siempre sintió una profunda atracción por Cristo, habiendo bebido con la leche materna, como él mismo subraya (cf. Confesiones, III, 4, 8), el amor al nombre del Señor.

La filosofía había contribuido a acercarlo más a Cristo, manifestándole la existencia del Logos, la razón creadora. Sólo la lectura de las cartas de San Pablo (Rm13, 13-14), en la fe de la Iglesia católica, le reveló plenamente la verdad. Así sintió cómo se disipaban las tinieblas de la duda y quedaba libre para entregarse totalmente a Cristo: «Habías convertido a ti mi ser», comenta (Confesiones, VIII, 12, 30). Esta fue la conversión primera y decisiva. La fe en Cristo le hizo comprender que, en realidad, Dios no estaba tan lejos como parecía. Se había hecho cercano a nosotros, convirtiéndose en uno de nosotros. En este sentido, la fe en Cristo llevó a cumplimiento la larga búsqueda de san Agustín en el camino de la verdad. Sólo

un Dios que se ha hecho «tocable», uno de nosotros, era realmente un Dios al que se podía rezar, por el cual y en el cual se podía vivir. Es un camino que hay que recorrer con valentía y al mismo tiempo con humildad, abiertos a una purificación permanente, que todos necesitamos siempre.

2) Al regresar a África, fundó un pequeño monasterio y se retiró a él, junto a unos pocos amigos, para dedicarse a la vida contemplativa y al estudio. Este era el sueño de su vida. Ahora estaba llamado a vivir totalmente para la verdad, con la verdad, en la amistad de Cristo, que es la verdad. Un hermoso sueño que duró tres años, hasta que fue consagrado sacerdote en Hipona y destinado a servir a los fieles. Ciertamente siguió viviendo con Cristo y por Cristo, pero al servicio de todos. Así, renunciando a una vida consagrada sólo a la meditación, San Agustín aprendió, a menudo con dificultad, a poner a disposición el fruto de su inteligencia para beneficio de los demás. Aprendió a comunicar su fe a la gente sencilla y a vivir así para ella en aquella ciudad que se convirtió en su ciudad, desempeñando incansablemente una actividad generosa y pesada, que describe con estas palabras en uno de sus bellísimos sermones: «Continuamente predicar, discutir, reprender, edificar, estar a disposición de todos, es una gran carga y un gran peso, una enorme fatiga» (Serm. 339, 4). Pero cargó con este peso, comprendiendo que precisamente así podía estar más cerca de Cristo. Su segunda conversión consistió en comprender que se llega a los demás con sencillez y humildad.

3) Pero hay una última etapa en el camino de san Agustín, una tercera conversión: la que lo llevó a pedir perdón a Dios cada día de su vida. Al inicio, había pensado que una vez bautizado, en la vida de comunión con Cristo, en los sacramentos, en la celebración de la Eucaristía, iba a llegar a la vida propuesta en el Sermón de la montaña: a la perfección donada en el bautismo y reconfirmada en la Eucaristía. En la última parte de su vida comprendió que no era verdad lo que había dicho en sus primeras predicaciones sobre el Sermón de la montaña: que nosotros, como cristianos, vivimos ahora permanentemente este ideal. Sólo Cristo mismo realiza verdadera y completamente el Sermón de la montaña. Nosotros siempre tenemos necesidad de ser lavados por Cristo, que nos lava los pies, y de ser renovados por él. Tenemos necesidad de una conversión permanente. Hasta el final necesitamos esta humildad que reconoce que somos pecadores en camino, hasta que el Señor nos da la mano definitivamente y nos introduce en la vida eterna. San Agustín murió con esta última actitud de humildad, vivida día tras día. Por eso decía que debemos rezar cada día: "Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden".

San Agustín, convertido a Cristo, que es verdad y amor, lo siguió durante toda la vida y se transformó en un modelo para todo ser humano, para todos nosotros, en la búsqueda de Dios. También hoy, como en su época, la humanidad necesita conocer y sobre todo vivir esta realidad fundamental: Dios es amor y el encuentro con él es la única respuesta a las inquietudes del corazón humano, un corazón en el que vive la esperanza —quizá todavía oscura e inconsciente en muchos de nuestros contemporáneos—, pero que para nosotros los cristianos abre ya hoy al futuro, hasta el punto de que san Pablo escribió que «en esperanza fuimos salvados» (Rm 8, 24).

IV. REFLEXIÓN

La conversión de Agustín y nuestra conversión

Hablar de conversión, y más en San Agustín, es hablar de un largo y difícil proceso y un cambio de orientación en la vida.

Durante muchos años Agustín se sintió un ser fragmentado, roto. Buscaba la felicidad, buscaba a Dios, pero dice él: "lo buscaba mal". Según se iban sucediendo los años iba cambiando el objeto de su felicidad, pero cada vez se sentía más vacío e inestable.

"Desdichado todo ser humano prisionero de su afición a las realidades perecederas. Cuando las pierde, queda destrozado" (IV ,6,11)

Los primeros grupos de amigos, los juegos, el teatro, el amor, el orgullo, el llegar a metas soñadas por él, ídolos con pies de barro que se rompían a su paso. Y así *"me veía despeñado, derramado, diluido"* (II,2,2), *"me alejé de ti y anduve errante y me convertí en un paraje miserable"* (II, 10,18).

Desde que Agustín siente que comenzó a levantarse para iniciar el retorno a Dios, con la lectura del Hortensio de Cicerón (III, 4, 7), pasa por muchas encrucijadas.

El peso de la costumbre, de lo que había vivido anteriormente retenían su voluntad, "de este modo mis dos voluntades, una vieja y otra nueva, una carnal y otra espiritual, peleaban entre sí. Este antagonismo destrozaba mi alma" (VIII, 5,10). ¿No puede también, con nosotros, la costumbre?

Es la aceptación de Jesús como hijo de Dios lo que le ayudará a dar el paso definitivo hacia la conversión: "rompiste mis cadenas". Porque hacerse cristiano, convertirse, no es sólo volver a Dios sino creer en Jesucristo. Agustín hasta que no cree en él, hasta que no lo acepta en su vida, no se considera cristiano, ni convertido.

Agustín y todo aquel que quiera iniciar seriamente un proceso de conversión hacia Dios tendrá que dar los siguientes pasos, pasando:

De la fragmentación a la unidad: "También espero que me recompongas de la fragmentación en que estuve escindido al apartarme de ti, que eres la unidad" (II,1,1)

Del extravío al reencuentro: "Pero ¿dónde estaba yo cuando te buscaba? Cierto que tú estabas delante de mí, pero como yo había huido de mí mismo, no me encontraba. ¿Cómo iba a encontrarte a ti? (V, 2,2)

De la inestabilidad a la seguridad: *"Lo que ahora andaba buscando no era una mayor certeza de ti, sino una mayor estabilidad en ti"* (VIII,1,1)

De la esclavitud a la libertad: *"Rompiste mis cadenas, te ofreceré un sacrificio de alabanza"* (VIII,1,1)

De la vacilación a la decisión: "*Me convertiste a ti de tal modo, que ya no me preocupaba de buscar esposa ni me retenía esperanza alguna de este mundo"* (VIII,12,30)

De lo que es costumbre a la novedad: *"Mi alma sentía verdadero pánico de verse apartada de la costumbre que la consumía hasta matarla"* (VIII,7,18)

--¿Estamos dispuestos a iniciar nuestro proceso de conversión profunda, verdadera? ¿Qué nos retiene?

Dice Agustín: "Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé. Y he aquí que tú estabas dentro de mí, y yo fuera, y fuera te buscaba yo, y me arrojaba sobre esas hermosuras que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no

estaba contigo. Me mantenían lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían. Llamaste y gritaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y ahuyentaste mi ceguera; exhalaste tu fragancia, la respiré y suspiro por ti; te gusté y tengo hambre y sed de ti; me tocaste y me abrasé en tu paz".

--¿Cuánto hemos de esperar para amar a Dios?

V. COMPARTIR

Se repartirá a los jóvenes un papel con características de la personalidad de San Agustín confeccionada por los acompañantes. Cada joven deberá hacer una cruz al lado de aquellas características con las que se siente identificado. Luego se colocará a los jóvenes en un círculo dejando a uno de ellos en el centro del mismo. El joven del centro deberá decir: "San Agustín era… (una característica)" y todos aquellos que hayan marcado esa característica en su papel deberán cambiar de lugar, y el que estaba en el centro deberá ubicarse rápidamente en un lugar de la ronda. Así, quedará nuevamente un joven en el centro que repetirá el procedimiento.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Agustín define la oración como expresión del deseo y afirma que Dios responde ensanchando hacia él nuestro corazón. Por nuestra parte, debemos purificar nuestros deseos y nuestras esperanzas para acoger la dulzura de Dios (cf. In Ioannis, 4, 6). Sólo ella nos salva, abriéndonos también a los demás. Pidamos, por tanto, para que en nuestra vida se nos conceda cada día seguir el ejemplo de este gran convertido, encontrando como él en cada momento de nuestra vida al Señor Jesús, el único que nos salva, nos purifica y nos da la verdadera alegría, la verdadera vida.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

TEMA 16. *ESTO NO ES PARA EXTRATERRESTRES: MARÍA Y AGUSTÍN*
Segunda parte

I. OBJETIVO
Descubrir en María un modelo para vivir la fe cristiana.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

¡Dios te salve, María!
Te saludamos y saludamos al Padre.
Dios está contigo y con nosotros,
lo sabemos y lo experimentamos
porque tú nos lo entregaste hecho hombre.
Llena eres de gracia, estás llena de gracia
porque el Dador de la Gracia está en ti;
eres santa porque el Santo está en ti.
Desborda esa gracia hacia nosotros;
comparte tu santidad con los pecadores
para que nos vaciemos del mal
y nos llenemos de la presencia de Dios.
El Señor está contigo, dentro de ti;
compártelo con nosotros, para que esté entre nosotros
y lo podamos transmitir al mundo
convertido en alegría, fraternidad e igualdad.
Bendita tú entre todas las mujeres, y entre todos los hombres;
bendita es por ti la humanidad
porque por medio de ti ha sido asumida por la divinidad;
consigue de tu Hijo, "el Dios humano",
que sea una humanidad bendecida por la paz,
la justicia, el desarrollo y el respeto entre todos.
Y bendito el fruto de tu vientre, Jesús.
Jesús, el bendito, el Santo, por medio de ti, su madre,
nos conceda la santidad a todos nosotros
y se la conceda a la Orden de Agustinos Recoletos. Amén.

III. DESARROLLO DEL TEMA
María, la joven de Nazaret

María fue una muchacha de su tiempo. Llevó, sin duda, la vida normal de una joven israelita, en el seno de una familia creyente, según los usos y costumbres de su época. Creció con las ilusiones lógicas de su edad y compartió la esperanza de su pueblo en las promesas de Dios.

María era todavía una jovencita cuando Dios le propone la noble misión de ser la Madre del Salvador. Dios, de esta manera, irrumpe en la vida de María cuando

ella es joven, cuando apenas empieza a abrirse al mundo, cuando su corazón está lleno de ilusiones, de proyectos y de ideales grandes.

Y María se entrega generosamente al plan de Dios. Le dice «Sí». Firma en blanco para el Dios sorprendente que le va a llevar por caminos insospechados y nuevos.

María, con su respuesta, pone de manifiesto una gran confianza, entrega y disponibilidad. Pero también muestra su ESPÍRITU JOVEN por aceptar el compromiso arriesgado, por su apertura a lo nuevo y por su corazón grande.

Las actitudes fundamentales de María

Contemplación

María aparece en los evangelios como una mujer que medita y profundiza los acontecimientos para descubrir en ellos la luz de la Palabra de Dios. María guarda en su corazón palabras, gestos y actitudes, intuyendo que se encuentra ante el hecho misterioso de la salvación de Dios. Hoy el mundo necesita personas contemplativas que, a la luz de la fe, mediten la presencia de Dios en nuestra historia.

Disponibilidad absoluta a Dios

El «Sí» de María en la Anunciación es un «Sí» generoso y total que no sabe de tacañerías, limitaciones y condiciones. María estuvo siempre de parte de Dios, al servicio de su acción en el mundo. Ella es modelo de disponibilidad absoluta al amor de Dios y a lo que Él nos pide para la construcción del Reino en nuestra sociedad.

Servicio dedicado a los demás

La vida de María fue una vida de servicio. La ayuda que prestó a su prima Isabel, a los novios de Caná y a los temerosos discípulos reunidos en el Cenáculo, son un botón de muestra. Con esta actitud de servicio, María nos enseña que a Dios lo encontramos en el hermano que tiene necesidad de ayuda.

Comprometida en la tarea de la liberación

María tiene la experiencia vital de su pobreza, indigencia y necesidad de la intervención salvadora de Dios. Ella es la primera entre los humildes y olvidados de la tierra. Ella es la primera liberada por Dios.

María, en el canto del «Magnificat» (Lc 1, 46-55), proclama que Dios ayuda a los humildes y cambia la situación de injusticia, de opresión y de privilegio que tratan de mantener los poderosos para su propio provecho.

María es signo de liberación para todos nosotros. Como ella, podemos aspirar a nuestra propia y total liberación del mal, del pecado y de las esclavitudes o situaciones injustas, contando con la ayuda de Dios.

Fidelidad en el sufrimiento

María, unida en todo a su hijo Jesús, conoce bien pronto el alcance de las palabras que le dijo el anciano Simeón: «una espada te atravesará el corazón» (Lc 2, 35). María siente esa espada de dolor a lo largo de toda su vida en forma de destierro, angustia, persecución, incomprensión, pérdida de su Hijo, soledad...

El dolor de María alcanza su punto culminante en el Calvario. Ahí, de pie junto a la cruz, ve morir a su Hijo. Tiene la experiencia más amarga de la injusticia y de su propia impotencia.

María con su fortaleza nos descubre el sentido cristiano del dolor y nos anima a continuar con fidelidad y esfuerzo nuestras responsabilidades de hombres y cristianos, confiados en la fuerza de Dios que habita en nosotros y nos hace capaces

de vivir, afrontar y superar cualquier adversidad.

La joven María: un modelo para los jóvenes

María comprende a los jóvenes. Ella fue una mujer que vivió plenamente la etapa de su juventud, compartió las ilusiones de los jóvenes de su tiempo y acompañó atentamente la adolescencia y juventud de su Hijo Jesús.

En María aparecen bien definidos los rasgos propios de la juventud de todo tiempo: generosidad, entrega, compromiso arriesgado, ilusión, disponibilidad, apertura a lo nuevo... Todo un ejemplo de cómo ser joven cristiano en el mundo actual.

IV. REFLEXIÓN

San Agustín tuvo intuiciones muy profundas respecto a la Madre de Dios: María es más feliz por comprender la fe de Cristo que por concebir la carne de Cristo. Su unión maternal no le hubiese servido de nada si no hubiera sido más feliz de llevar a Cristo en su corazón que de llevarle en su carne.

Las palabras que siguen son merecidamente famosas y han hecho pensar que San Agustín declaraba de un modo explícito la verdad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Ciertamente, no ha considerado más que la carencia de toda falta actual en María, pero su sentido de las realidades sobrenaturales le ha hecho hablar de un modo absoluto. "De la Santa Virgen María, para honor de Cristo, no quiero que haya duda cuando se trata de pecados. Sabemos, en efecto, que le fue concedida una gracia mayor para vencer en todo momento al pecado, porque ha merecido concebir y dar a luz al que es seguro que no tuvo ningún pecado".

MARÍA ES NUESTRA MADRE, COMO LA IGLESIA

Única entre las mujeres, María no es a la vez Madre y Virgen sólo de espíritu, sino también de cuerpo. De espíritu, Ella es Madre, no sólo ciertamente de nuestra Cabeza y Salvador, de quien Ella nació antes según el espíritu, porque todos los que creen en Él -y Ella es de éstos- merecen ser llamados hijos del Esposo; sino también Madre nuestra, que somos los miembros del cuerpo, pues Ella coopera, por su amor, al nacimiento de los fieles en la Iglesia, que son los miembros de esta Cabeza. De cuerpo, Ella es Madre de nuestra Cabeza. Era necesario que, por un insigne milagro, nuestra Cabeza naciera, según la carne, de una virgen, para indicar que sus miembros nacerían, según el Espíritu, de la Iglesia virgen. Así María es, de espíritu y de cuerpo, madre y virgen: Madre de Cristo y Virgen de Cristo.

V. COMPARTIR

Pensamos sobre las siguientes preguntas, y luego ponemos en común el fruto de nuestra reflexión.

¿Cuál de los SÍ descritos antes te llama más la atención? ¿Por qué?

¿Qué SÍ es el más importante para mí?

¿Cuál de ellos me resultaría dar más fácilmente y cuál más difícilmente?

¿Con cuál me identifico más?

¿Qué SÍ me ayudaría más en mi vida de cristiano? ¿Cuál necesito más?

Piensa, de dónde sacó María la fuerza para dar todos estos SÍ.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

María, Madre del «sí», tú has escuchado a Jesús
y conoces el timbre de su voz y los latidos de su corazón.
Estrella de la mañana, háblanos de Él
y cuéntanos cómo es tu camino para seguirle por la senda de la fe.
María, que en Nazaret viviste con Jesús,
imprime en nuestra vida tus sentimientos,
tu docilidad, tu silencio que escucha
y haz florecer la Palabra en opciones de auténtica libertad.
María, háblanos de Jesús,
para que la frescura de nuestra fe brille en nuestros ojos
y caliente el corazón de quien se encuentra con nosotros,
como lo hiciste al visitar a Isabel,
que en la ancianidad se alegró contigo por el don de la vida.
María, Virgen del «Magnificat»,
ayúdanos a llevar la alegría al mundo y,
como en Caná, lleva a todo joven,
comprometido en el servicio a los hermanos,
a hacer sólo lo que Jesús diga.
(Oración de Benedicto XVI a la virgen María en el ágora de los jóvenes italianos, en Loreto 2007)

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios

APÉNDICE

El siguiente tema se coloca aquí como apéndice, puesto que se refiere a uno de los tiempos fuertes de la vida de nuestra Iglesia: el tiempo de Cuaresma; y de ese modo cada grupo lo desarrollará dentro del tiempo de cuaresma, en el momento que lo considere más oportuno.

LA CUAREMA:
LA FIDELIDAD DE JESÚS A DIOS Y A LOS HOMBRES LO LLEVÓ A LA CRUZ

I. OBJETIVO

Comprender el sentido de la Cuaresma como tiempo de preparación a la Pascua y hacer compromisos que nos dispongan a esta celebración.

II. ORACIÓN AGUSTINIANA

Mi oración, hecha con humildad y caridad,
con ayuno y limosnas, templanza y perdón,
practicando el bien y no devolviendo el mal por mal,
alejándome del mal y entregándome a la virtud,
busca la paz y la consigue.
La oración, en efecto, ayudada con las alas de tales virtudes,
vuela y llega más fácilmente al cielo,
adonde me precedió Cristo, verdadera paz y consuelo. Amén.

Pedimos al Señor que nos ayude a vivir nuestra preparación a la Pascua cumpliendo su voluntad y siendo fuertes en la lucha contra el pecado. Cada quien hace sus peticiones y se termina con la siguiente oración:

Señor, ilumina nuestro corazón con tu Palabra, abre mis oídos y mi corazón a cuanto tiene que sugerirme, y dame la valentía necesaria para hacerlo realidad en mi vida. A Ti que vives y Reinas por los siglos de los siglos. Amén.

III. DESARROLLO DEL TEMA

Dialogamos entre todos sobre las siguientes preguntas, para ver las ideas que los miembros del grupo tienen al respecto:

Qué es la Cuaresma?

¿Cuál es su objetivo?

¿Qué se nos pide en este tiempo?

Cuaresma, camino de Conversión

La Cuaresma es tiempo simbólico. Nos recuerda el tiempo de Dios, que en la Biblia se simboliza con el número 40:

- 40 días duró el diluvio que purificó a la humanidad de sus pecados
- 40 años peregrinó Israel en el Desierto después de salir de Egipto para

purificarse de sus infidelidades y desconfianzas hacia Dios

- 40 días estuvo, ayunando y en oración, Jesús en el desierto para prepararse a su gran Misión.

Nosotros también tenemos nuestros 40 días que nos preparan para la celebración de la gran fiesta de la Pascua. Sí, con la Cuaresma nos preparamos a celebrar la Muerte y Resurrección de Jesús, el gran acontecimiento de Salvación.

Un gran acontecimiento exige una gran preparación. Por eso la Iglesia ha iniciado este tiempo con el Miércoles de Ceniza y nos hace la invitación a la Conversión: a volver a Dios nuestro Padre y comprometernos a hacer voluntad.

Para lograr esta conversión la Iglesia nos ofrece tres medios:

La oración. El diálogo constante con Dios para alabarlo, darle gracias y pedirle su ayuda en nuestro difícil caminar cristiano. No olvidemos que Él es nuestra fuerza.

La penitencia. La Iglesia nos propone aplicarnos renuncias voluntarias que fortalezcan nuestra voluntad para poder así renunciar al pecado. La Iglesia nos pide el ayuno y la abstinencia de carne; pero son muchos los sacrificios o renuncias que nosotros podemos hacer y que, seguramente, nos alejarán de nuestros pecados.

La caridad. Compartir nuestros bienes con los demás es un excelente medio que nos ayuda a vencer nuestro egoísmo, a salir de nosotros mismos, ayudar al que más lo necesita. Podemos compartir nuestro dinero, nuestras cosas, nuestros conocimientos, nuestras capacidades, nuestra persona.

IV. REFLEXIÓN

Leemos Mc 1, 12-15

En seguida el Espíritu lo llevó al desierto, donde estuvo cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía entre las fieras, y los ángeles lo servían. Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: 'El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia'.

Respondemos y compartimos las siguientes preguntas sobre el Evangelio:

¿A qué va Jesús al Desierto?

¿De qué le sirve?

¿Qué sucede ahí?

Comentario

La Cuaresma es el tiempo de la "escucha" y la acogida de la Palabra que ilumina nuestra vida y nos invita a la transformación, al cambio, a la conversión. Se trata de rehacer el camino andado cuando hemos equivocado el rumbo.

Sin embargo, al igual que Jesús, nos enfrentamos a tentaciones. El pecado llamará a nuestra puerta, el placer estará a la vuelta de la esquina. La cuaresma es un camino difícil hacia la Pascua, pero contamos con la ayuda del Señor y los medios que se nos ofrecen para vencer las tentaciones.

Estos son los medios que nacen cuando Jesús va al Desierto:

Va a un lugar donde carece de lo necesario: renuncia a todo ello para que, sacrificándose, su espíritu crezca.

Está en constante oración, en diálogo con Dios para entender su voluntad.

Todo esto, para llevar a cabo la entrega total de su vida.

Jesús, movido por el Espíritu, se va al desierto antes de lanzarse a su misión. Abandona sus seguridades superando la prueba de la tentación con la obediencia fiel a la palabra y rechazando a otros dioses. Jesús va por delante de nosotros en su "Cuaresma", fortaleciendo su espíritu, porque el momento está por llegar, el Reino está cerca, la conversión se hace necesaria. Esa es la Buena Noticia, que Dios nos ama y nos propone un nuevo camino de plenitud; el dar la vida y darla toda. Así lo entendió Jesús cuando aceptó la cruz. Sólo así surgirá el hombre nuevo, el hombre resucitado. A inicio de la Cuaresma, levanta la mirada y contempla el horizonte. No pierdas de vista las huellas de nuestro Maestro. No pierdas de vista la Pascua.

Jesús te propone hoy caminos nuevos de vida. Pero también te pide estar atento a los caminos fáciles, a los "atajos", a las tentaciones. Hay un camino por delante que lleva la exigencia de la entrega de la propia vida, pero hay otros "atajos" que el tentador quiere apuntar: el éxito, el poder, el placer.

Jesús, en la lucha por mantener con firmeza el compromiso de amor hasta la muerte, no se va a encontrar solo: habrá hombres y mujeres que, actuando de acuerdo con lo que Dios quiere, le ayudarán a llevar a buen término su camino.

Nuestra vida, como cristianos, debe ser también colaboración con Jesús en el compromiso de liberación personal y comunitaria. No es tarea fácil y encontraremos muchos obstáculos: nos intentarán sobornar ofreciéndonos el éxito, el poder o la riqueza para nosotros solos, o nos amenazarán diciéndonos que nuestra actitud es ilegal o subversiva, y que nos estamos arriesgando a ser juzgados y condenados por ello. No será fácil, por supuesto, pero podremos llegar al final como Jesús, si como él, nos abrimos a la acción del Espíritu y si actuamos unidos con aquellos que intentan organizar este mundo de acuerdo con lo que Dios quiere. Será duro, pero tampoco a él le resultó fácil. Y al final valdrá la pena.

V. COMPARTIR

Piensa un momento en "tus atajos", en todo aquello que te lleva a vivir lo "fácil", a lo que sale sin demasiados esfuerzos. Piensa en tus tentaciones que te alejan de vivir la Cuaresma como preparación para vivir la Pascua de Jesús.

Realizamos una lista de las tentaciones y atajos que pensamos, compartimos con nuestros hermanos y entre todos proponemos caminos, alternativas, soluciones, para evitar esos atajos. Gestos y acciones concretas que vamos a realizar, como por ejemplo: si me da pereza ir solo a hora santa (el jueves santo), acordar ir con alguno de mis hermanos para no dar lugar a las excusas inventadas; sortear parejas en el grupo/caravana para ir juntos a confesarnos en esta Cuaresma, etc.

Compromiso

Vamos a finalizar nuestro tema haciendo, en un momento de silencio, compromisos serios que dispongan nuestra vida para celebrar bien la Pascua. Especialmente vamos a pensar en aquellas situaciones a las que debemos de renunciar para poder acercarnos más a Dios.

VI. ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA

Pidamos al Señor que nos bendiga y que nos haga fuertes para poder cumplir nuestros compromisos de conversión. Pidámosle que nos una más como grupo/caravana para poder ayudarnos unos a otros a cumplir estos compromisos.
Culminamos con la siguiente oración:
Haz, Señor, que seamos más humildes, pues la soberbia es el principal obstáculo para que podamos entrar en comunión contigo y con nuestros hermanos, y así crecer en el camino de la santidad. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.
V/. Un solo corazón
R/. Dirigidos hacia Dios